

EL ÁMBITO HISTORIOGRÁFICO Y
METODOLÓGICO DE LA EMIGRACIÓN
VASCA Y NAVARRA HACIA AMÉRICA

José Manuel Azkona

Edición: 1.^a, junio 2011

Tirada: 750 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Presidencia

Internet: www.euskadi.net

Edita: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

C/ Donostia-San Sebastián 1, 01010 Vitoria-Gasteiz

Diseño y fotocomposición: ekipoPo

Impresión:

I.S.B.N.: 978-84-457-3154-3

D.L.:

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
PROPÓSITO Y PRELIMINARES	
LA CARENCIA DE MÉTODO PROPIO Y UNIVERSAL	
LOS BALANCES HISTORIOGRÁFICOS	
LOS COMIENZOS EDITORIALES Y EL SIGLO XIX.....	
DE 1900 A 1975	
LA ESTELA ILUMINADORA DE <i>AMERIKANUAK</i>	
IR A AMÉRICA Y DESTINO MONTEVIDEO.....	
DEL II CONGRESO MUNDIAL VASCO A 1992	
EL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y SU IMPACTO.....	
LA CONTRIBUCIÓN DE LOS VASCOS A LA FORMACIÓN DE LAS AMÉRICAS	
TRADICIONES, ESTIRPES FAMILIARES Y ASOCIACIONISMO	
ÚLTIMOS TEXTOS MONOGRÁFICOS	
EXILIO Y ÁMBITO CULTURAL	
LA EMIGRACIÓN DE SOTANA	
QUIÉNES SOMOS, DE DÓNDE VENIMOS, HACIA DÓNDE VAMOS...	

PRESENTACIÓN

Me resulta gratificante presentar esta obra del historiador José Manuel Azkona, a quien considero un experto en la materia de emigración y presencia vasca en América. Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos, Azkona atesora una consolidada obra en torno a la diáspora vasca hacia el continente americano. El bagaje literario sobre la materia lo inicia en 1988 con el capítulo del libro *Causas de la emigración vasca a Iberoamérica* para continuar con un clásico editado en 1992, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*.

Azkona ha sido también responsable del equipo de investigación al que la Comisión Amerika eta Euskaldunak (Gobierno Vasco) otorgó el proyecto de investigación dentro del programa del V Centenario del Descubrimiento de América. Fruto de este proceso de estudio y análisis vio la luz *Emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, publicado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco en 1992 y del que es su principal autor.

URUGUAY Y LA UNIVERSIDAD DE NEVADA

Cuatro años después, el Archivo General de la Nación y el Ministerio de Educación y Cultura de la República de Uruguay editaron *La historia de la emigración vasca al Uruguay en el siglo XX*, que escribió junto a Fernando Muru e Inés García-Albi. El prestigioso currículum, entre otras reseñas, lo amplió en 2004 cuando editó *Basque Migration to Latin America (Siglos XVI-XX)* para la prestigiosa Universidad de Nevada, y con prólogo de William Douglas.

Azkona se trata de un autor con un recorrido sólido y de cualificada experiencia. El libro que ahora tengo el honor de presentar, parte con las garantías preceptivas del trabajo riguroso, procedente del mundo universitario, muchas veces infravalorado a pesar de su gran aportación a nuestra sociedad.

DOCUMENTACIÓN RELEVANTE

Después de los preliminares, que nos llevan a un reflexivo propósito, el autor muestra un cuadro general en torno a la carencia de un modelo universalmente válido y aceptado para las migraciones en general que, en su opinión, dificulta el trabajo de cualquier especialista. El contenido puede ser muy útil para el conocimiento de las diferentes escuelas y tendencias que han existido y existen en torno a los trabajos sobre la diáspora en general.

En el segundo paso, la presente senda literaria de Azkona permite adentrarnos en los balances historiográficos existentes, pero también en lo soñado y acontecido en la vorágine de la emigración vasca hacia América. Aquí, el autor muestra su firme convencimiento de cómo efemérides como la del V Centenario del Descubrimiento de América son muy útiles para que la producción historiográfica prospere.

WILLIAM DOUGLAS Y JON BILBAO

Azkona no se olvida tampoco de mostrar su respeto y admiración hacia el trabajo académico del ya fallecido Jon Bilbao y del profesor William A. Douglas, mencionado anteriormente, halagos a los que me gustaría sumarme en este reconocimiento.

En los comienzos editoriales, en el siglo XIX, el autor nos sumerge en las primeras obras de temática migratoria procedentes del País Vascofrancés, donde los narradores galos insisten en demostrar que la emigración

de sus connaturales era algo pernicioso. Luego analiza lo escrito entre 1900 y 1975, destacando el carácter heroico y de epopeya que rezumaban los escritos anteriores a la aparición de *Amerikanuak* de William Douglas y Jon Bilbao (1975).

MUNDO IMAGINARIO DE LOS VASCOS

Tengo que decir que he escuchado rocambolescas historias, imbuidas de hazañas atribuidas a nuestros antepasados en el Nuevo Mundo. Cierto es que muchos de los hechos que antes se contaban de forma heroica y lenguaje ampuloso se ajustan a la realidad, pero muchos también se pierden en las hipótesis y en fábulas laberínticas. La forma de la narración y la exageración de la misma ha creado un universo imaginario de los vascos en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII), que trastocan la objetividad necesaria para el análisis. Por desgracia, esta es la imagen que pervive en muchas ocasiones y que confunden a los lectores bisoños y añejos en la materia.

El jesuita Pierre Lhande y el maestro José Colá y Goiti son dos eruditos que, por caminos distintos, escribieron textos que despiertan nuestra atención al referirse a la emigración en sus causas y el antagonismo a ellas y sus circunstancias.

ACCIÓN EXTERIOR DEL GOBIERNO VASCO

Lo que se ha escrito en el continente americano también aparece en este libro, así como la emigración religiosa que dispone de una referencia especial. Han interesado también las publicaciones dedicadas a las tradiciones, las stirpes familiares, las asociaciones y el ámbito cultural, así como las últimas aportaciones al estudio de la presencia vasca en América.

La labor difusora de la Secretaría General de Acción Exterior y el Departamento de Cultura del Gobierno

Vasco/Eusko Jaurlaritza ha sido encomiable. Estamos convencidos que a través del conocimiento de nuestro pasado podremos mejorar el presente, sin olvidar la impresionante labor que las colectividades vascas en el exterior han realizado para la mejora y desarrollo de las sociedades sobre las que se han asentado.

REFLEXIONES DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Este libro, en definitiva, ofrece un compendio sobre lo escrito en torno a los vascos en América, con valiosas reflexiones del pasado, presente y futuro. Es justo destacar la valentía del autor en la formulación de determinadas conclusiones o aseveraciones, que se alejan de hipotéticos discursos oficiales imperantes durante las tres últimas décadas en Euskadi y que se habían asumido tantas veces como dogma de fe.

Demos la bienvenida a este nuevo libro que activa la reflexión académica y también la de cuantos se interesan por la presencia vasca en América. Felicito al autor y también al Gobierno Vasco por este nuevo recurso con formato de letra impresa, que se pone a nuestra entera disposición.

Julián Celaya Loyola

*Director para los Ciudadanos
y las Colectividades Vascas en el Exterior
Gobierno Vasco – Eusko Jaurlaritza*

PROPÓSITO Y PRELIMINARES

En los últimos años hemos asistido a un descenso considerable de los estudios, serios o no, que en formato libro, especialmente, o de artículo en revista especializada venían produciéndose desde, fundamentalmente, la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX en torno a la emigración vasca hacia América.

A partir de mi perspectiva profesional en la actualidad he ampliado el campo de mis investigaciones sobre emigración española hacia América a un ámbito espacial mayor que el que habitualmente he manejado: País Vasco (español y francés) y Navarra. Así pues, y gracias a la obtención de la Cátedra de Investigación URJC-Banco Santander (Santander Universidades-Programa Universia) he empezado una etapa en la que deseo estudiar los procesos migratorios españoles hacia Iberoamérica a partir de la última década del siglo XX y etapas posteriores. La metodología de los estudios, que surgirán en forma de ensayos colectivos y realizados por especialistas, van a tener otra hechura bien distinta, al menos en términos absolutos, de la que hasta la fecha he venido realizando. En efecto, desde 1990 hasta 2010, ni los ámbitos de salida tienen volumen de altura como en otros tiempos ya acotados y analizados con profusión en la Edad Contemporánea, en nuestro caso, ni las razones y fundamentos de tales salidas se asemejan a los de los colectivos que ahora pretendo conocer. Ni, por supuesto, otros elementos identitarios son parejos, aunque, evidentemente, de esto no pretendo tratar en este trabajo. Sin

embargo, antes de empezar esta nueva etapa investigadora he buscado volver a inspeccionar, una vez más, el campo historiográfico, bien interesante y florido, por el que yo he deambulado con verdadero interés y dedicación y que es tan distinto al que conocí, allá por 1987, cuando planteé al profesor Fernando García de Cortázar que dirigiera mi tesis doctoral sobre emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX¹. Aún recuerdo la expresión de desconcierto que le produjo la temática acotada porque, en verdad, en aquellos tiempos, insisto, estamos en 1987, los fenómenos poblacionales de salida de vascos hacia Iberoamérica no tenían tratamiento de dignidad académica y su observación y analítica (o más bien apología de epopeyas) quedaba, como veremos, en manos de eruditos y ensalzadores de la raza vasca que alcanzaba sus cotas más altas de grandeza en los viajes de conquista y colonización del Nuevo Mundo. Una concatenación de hechos magníficos y hazañas bélicas y religiosas era casi todo con lo que contaba como punto de arranque.

No es de extrañar, por tanto, que mi maestro mostrase sorpresa por tal decisión ahora narrada. Y es que otras cuestiones como la industrialización del solar vasconavarro, el nacionalismo vasco, las guerras carlistas, las matxinadas, la zamacolada, el fuerismo y toda suerte de costumbres, tradiciones e incluso leyendas locales venían a acaparar, como los coleópteros cuando van a la luz, el interés de los historiadores vascos. En este contexto empecé mi andadura académica en la Universidad de Deusto y tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo en Argentina y Uruguay, lo cual contribuyó aún más a afianzar mi

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación vinculado a la Cátedra de Investigación Santander Universidades/URJC, *Iberoamérica: Presencia española y Desarrollo Socioeconómico*, cuyo Director es el Profesor Titular de Historia Contemporánea de la URJC, José Manuel Azkona, y cuya referencia es FO1-HC/Cat-Ib-2009.

etapa formativa y a entender que, si has de dedicarte a desentrañar los flujos de salida de españoles hacia América, has de trabajar obligatoriamente en los archivos de destino, circunstancia esta que, aunque parece del todo obvia, no siempre acontece en el tipo de tareas sobre las que ahora incidimos. Lo segundo que aprendí en aquella época es a recopilar toda la producción historiográfica sobre la materia a tratar y que de 1987 a 1990, fechas entre las que realicé mi tesis doctoral: *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, no era nutrida como ya se ha escrito. Ahora, en 2010, el panorama ha cambiado de forma bien considerable y voy a tratar de mostrar tal positiva mutación en estas páginas.

He de pedir disculpas, de antemano, a cualquier lector interesado en este texto (iniciado o no) por las posibles omisiones o carencias que pudieran hallarse, posiblemente inevitables, por otra parte, en un formato de estas características. Lo que sí he pretendido (el lector juzgará si se ha conseguido tal objetivo) es realizar un ensayo creativo que ayude a visualizar en su amplitud mayor la historiografía vasco-americana desde sus primeras muestras hasta hoy. En términos generales he procurado huir de la colocación en serie de libros o catálogos con mayor o menor precisión y orden². De forma general, procuraré, pues, realizar valoraciones diversas de aquellos textos que he tenido oportunidad de leer (en el pasado u hoy), y de reunir y utilizar para mi producción historiográfica de esta temática.

Voy a seguir aquellos trabajos que en formato de libro o artículo se han editado en el País Vasco español, en el

² En ocasiones ha sido imposible evitar esta sucesión y que, si se ha incluido ha sido con fin recopilatorio y para que pueda resultar útil a cualquier investigador de esta temática.

francés, en Navarra, en otras áreas geográficas de España y finalmente en América en su conjunto. Traslado al lector las dificultades inherentes a esta tarea, casi de misión imposible, por la complejidad geográfica del objeto de estudio historiográfico y por la diversidad de los ámbitos de edición. A este respecto, sigo los porcentajes que José Miguel Aramburu Zudaire reúne en su excelente artículo «La emigración vasca en América en la Edad Moderna. Balance historiográfico»³ y que a su vez sigue a Carmen Gómez: [...] Lo producido en el País Vasco peninsular es lo más importante (38%), seguido del resto de España (30%), después América Latina (13%), con México a la cabeza (4,8%), y más lejos están Estados Unidos (3,9%) y Francia (2,8%). En consecuencia, el español es el idioma más utilizado (84%), luego el inglés (8%) y detrás el euskera (4,1%) y el francés (3,3%). Se lamenta, por otro lado, de que si hubiera comunicación y catalogación compartida en la Comunidad Autónoma Vasca, habría podido presentar una bibliografía de todo lo existente en dicha región sobre los vascos y América⁴.

Me he propuesto iniciar un proceso de debate, de análisis, de retrospectiva acerca de lo soñado y acontecido en el ámbito de la producción historiográfica vasco-americana desde sus orígenes hasta la actualidad. Los periodos extremos serán la Edad Moderna y la Contemporánea y más allá de revisar con profusión mi propia biblioteca especializada sobre la materia, conseguida tras años de esfuerzo y dedicación a esta tarea recopilatoria, he seguido las bases de datos de la Universidad de Deusto, UPV/EHU, Navarra/UPNA, Biblioteca Nacional de Buenos

3 En Álvarez Gila, Óscar y Angulo Morales, Alberto (Eds.), *Las migraciones vascas en perspectiva histórica*, Bilbao, UPV/EHU, 2002, págs. 13-50.

4 Gómez, Carmen, «Fuentes y metodología para el estudio de los vascos: la Fundación Sancho el Sabio»; Garritz, Amaya (Coord.), *Los vascos en las regiones de México (siglos XVI-XX)*, t. 3, México, 1997, págs. 352-356, 359.

Aires y Montevideo y mis reseñas bibliográficas de los Centros Vascos en América. Sin olvidarnos, claro está, de la excelente y nutrida fuente de información bibliográfica, en mi opinión la más completa que puede extraerse, del Center for Basque Studies de la Universidad de Nevada-Reno (USA) y a cuyo y tradicional responsable William A. Douglass quiero manifestar, desde estas páginas, todo mi agradecimiento personal y reconocimiento profesional. Creo que es la persona, junto con el ya fallecido Jon Bilbao, que más ha hecho, desde el ámbito universitario, por estudiar con verdadero rigor metodológico y seriedad documental la diáspora vasca en América. De sus trabajos hablaremos después. A Jon Bilbao, cuya *Eusko Bibliografía* es una referencia magistral para el tratamiento científico de lo que narramos, y a William Douglass les debo, más allá de su amistad, que me honra, su apoyo a mi trabajo y el ánimo que supieron insuflar en quien esto escribe para realizar una tesis doctoral cuya temática, como ya hemos indicado antes, no era de las que más seguidores tenía en 1987 cuando empecé su desarrollo. Claro que, junto a este ánimo, a ambos les debo también enseñanzas estructurales para el buen ejercicio metodológico de mis trabajos sobre emigración vasca a Argentina y Uruguay en los siglos XIX y XX. También resultan bien interesantes, para el mejor conocimiento de esta temática sobre la que ahora escribimos, las siguientes fuentes, indispensables para cualquier investigador interesado en esta perspectiva: Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (BRSBAP), Revista de Indias, Anuario de Estudios Americanos (AEA), Mundaiz, Muga, Jakin, Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián, Ekaina, Cuadernos de Historia y Geografía de Eusko Ikaskuntza (luego Vasconia), RIEV, Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos (Buenos Aires) y las publicaciones periódicas de la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay.

Otra cuestión que se nos plantea es qué entendemos por emigrante, por emigración. Por ejemplo, en su sentido estricto la acepción de emigrante es aquella persona que se traslada de su propio país a otro, generalmente con el fin de trabajar en él de manera estable o temporal. La acción de emigrar hemos de circunscribirla en el hecho de dejar o abandonar una familia, persona o pueblo, su propio país con ánimo de establecerse en otro extranjero, abandono que puede ser temporal o definitivo. En este esquema de amplitud genérica se nos plantea la cuestión acerca de si es lícito considerar a los militares (funcionarios del Estado) o a los religiosos y misioneros que pasaban a América desde el siglo XVI como emigrantes puros. En verdad, nosotros (es sólo una opinión, discutible, claro está) creemos que no deben encajar en ese comportamiento por tratarse de salidas regladas por el poder político o religioso. Por otra parte, también nos embarga la duda acerca de la consideración de emigrantes de aquellos personajes ilustres que tanto han fascinado a la historiografía vascoamericana clásica, tal y como veremos, y sobre los que en otro tiempo se escribió con insistencia. De este modo Urdaneta, Legazpi, Elcano, Ercilla, Oquendo, Blas de Lezo y tantos otros vascos de enorme importancia institucional en los procesos de conquista, colonización y evangelización de la América hispana creemos que tampoco deben ser tenidos en cuenta como emigrantes al uso. Ocurre o trotanto con las asociaciones y empresas comerciales, religiosas o filantrópicas, como sustenta acertadamente José Miguel Aramburu Zudaire: «[...] Son temas específicos de la emigración esos otros centros de interés que se repiten en esta historiografía clásica, y que algunos todavía acaparan la atención de los historiadores desde nuevos enfoques y metodologías, como la Compañía Guipuzcoana de Caracas o, en general, el comercio y los comerciantes vascos con Indias, las cofradías de Nuestra Señora de Aránzazu en América, el Colegio de las Vizcaínas de

México, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP) o los balleneros vascos a Terranova en el siglo XVI. Creo que es inútil e impracticable pretender incluir [...] todos estos aspectos, pues a cada uno de ellos casi le correspondería su propio balance historiográfico, empero hay que tenerlos en cuenta para no perder de vista el contexto y las interrelaciones que se dan en cualquier temática histórica y más en esta de la emigración por su complejidad»⁵.

Estamos, pues, ante un asunto poliédrico, con muchas vertientes sectoriales y de difícil asunción de unanimidad metodológica por parte de los autores que trabajan esta circunstancia de la historia vasca. Máxime si tenemos en cuenta la diferente evolución política de España y Francia y en lo que afecta al salto migratorio de ambas vertientes de los montes Pirineos. Por cierto, hemos de decir que sobre la identidad que los vascos manifestaban al llegar al Nuevo Mundo, en la mayor parte de las ocasiones indicaban su nacionalidad española o francesa, aún cuando, a veces, hacían constar su origen vasco. En la vida cotidiana vascos y navarros y también vascofranceses, aunque en menor medida, tenían la conciencia y el sentimiento de formar una gran familia, en expresión de Julio Caro Baroja, en la que el idioma, en unos casos, y las tradiciones y formas similares de vida y de entender el mundo, en otros, fueron el cemento espiritual que agrupó a aquellos colectivos de vascos, navarros, bajonavarros, zuberotarras y labortanos que se instalaron en el Nuevo Mundo prácticamente desde los arranques de la conquista y colonización de América por parte de la Corona española. La idea de pertenencia a territorios bien alejados de su hábitat natural, pero de fuerte raigambre hispánica, y el uso del español como lengua vehicular en América, fueron también elementos

5 «La emigración vasca en América en la Edad Moderna», pág. 17.

primaciales de cohesión de un colectivo humano homogéneo en su folklore, tradiciones y costumbres que hoy, como entonces, habita en dos naciones: España y Francia, y que desde la perspectiva administrativa hemos de situar en la Comunidad Autónoma del País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra (Reino de España) y Departamento de los Pirineos Atlánticos (región de Aquitania) en la República de Francia. Pero, antes de ver todo esto, haremos repaso del marco teórico y metodológico general para el estudio de las migraciones.

LA CARENCIA DE MÉTODO PROPIO Y UNIVERSAL

Todas aquellas personas que se dedican a las cuestiones que aquí tratamos, saben que no disponen de un ámbito metodológico propio y universalmente aceptado. Creo que esta circunstancia se puede intuir en las páginas que anteceden a este epígrafe. Es por ello por lo que nos ha parecido prudente introducir ahora, al menos de forma resumida, algunas consideraciones sobre la teorización en la que se mueven los trabajos sobre migraciones en general y sobre aquellas otras de carácter internacional⁶.

Las primeras elucubraciones con matiz cientísta, aparecieron al calor de la ambientación positivista de finales del siglo XIX. Su estela llegó hasta la mitad del siglo XX y se sustentó en modelos macroanalíticos y macroestructurales. En el origen de estos modelos se percibe un más que notable ascendente de las teorías económicas, entonces en vigor, que pretendían explicar los comportamientos económicos del mundo de forma absolutamente racional y bajo parámetros metodológicos extraídos de las ciencias exactas. En lo que a la emigración le toca, ésta se explica como consecuencia de las notables diferencias de estructura económica entre las zonas de expulsión y aquellas otras de recepción de tales flujos

⁶ Véase a este respecto el capítulo 1 del interesante trabajo de Rocío García Abad, *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano de la emigración de la Ría de Bilbao*. Leioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, EHU, 2005.

migratorios. Resulta obvio pensar que los protagonistas de la diáspora partían de las zonas más pobres hacia las más favorecidas por el destino y también del campo a la ciudad.

E. G. Ravenstein es el primero en formular (y el más preciso) este modelo explicativo de los factores de atracción y expulsión (pull and push factors). Este autor estableció un cuadro en el que destacaremos sus conocidas doce leyes de las migraciones establecidas en 1885 como primer arquetipo reglado y general que pretende explicar, de forma absoluta, el porqué de los procesos migratorios mundiales. Ravenstein afirma que las causas económicas son las principales razones del éxodo de personas de un punto a otro de la tierra. Hay más: el propio sistema capitalista y su modelo laboral con fluctuantes periodos coyunturales de alza y caída y crisis de la economía lo explican casi todo. Por tales razones, las migraciones más importantes se producen desde las zonas rurales a las industriales porque los emigrantes desean siempre la mejora absoluta de su destino personal y familiar. En este esquema, sustenta Ravenstein, predominan, siempre que sea posible, los desplazamientos de corta distancia y en la medida que el desarrollo industrial es mayor se produce la aceleración de la diáspora. Siguiéron, con mayor o menor fortuna, estos axiomas considerados durante décadas como irrefutables: A. F. Weber, A. Redford, H. Jerome, W. I. Thomas y F. Znaniecki, O. D. Duncan y S. A. Staonffer, quien pretendió ahondar en el carácter científico de las tesis de Ravenstein creando un modelo de oportunidades, según el cual los desplazamientos migratorios son directamente proporcionales al número de oportunidades existentes. En esta misma línea interpretativa y ya en la década de los años cuarenta del siglo XX, hemos de ubicar a D. Thomas y G. K. Zipf. Este último propone una ley de la distancia inversa, según la cual el volumen de los emigrantes entre dos sitios es inversamente proporcional a la distancia entre esos dos puntos. También hay que citar

a J. Q. Stewart, D. J. Boque, E. Lee y M. M. Hagood y Zelinsky quien estableció cinco etapas históricas en los flujos migratorios. Coincidió en el análisis global de este enfoque macroeconómico con Rocío García Abad, cuyas palabras traslado aquí:

Destaca E. Lee (1966), que tomando a E. G. Ravenstein como punto de partida, estableció su propia «teoría», basada en un conjunto de dieciocho hipótesis que completan el marco explicativo de las migraciones de los «pull and push factors» con la existencia de obstáculos intermedios (como pueden ser, la distancia, las barreras físicas, los medios de comunicación y transporte o las cargas familiares), la existencia de corriente y de contracorriente, y de factores personales como la percepción, la inteligencia, los contactos personales o la información. Son muchos los autores que han recogido esta tradición teórica, cuya relación en este apartado resultaría tediosa, y muchos los trabajos sobre migraciones en los que encontramos el análisis de factores de atracción y de expulsión. Sigue siendo un modelo explicativo utilizado en la actualidad, incluso para abordar los fenómenos migratorios actuales producidos desde el Tercer Mundo, si bien, con muchas deficiencias. Este modelo muestra importantes limitaciones, que fueron la causa de la renovación teórica posterior. El modelo «pull and push» posee una excesiva simpleza y la complejidad del fenómeno migratorio es difícilmente esquematizable en su modelo explicativo y reducible a factores económicos. Las migraciones no pueden explicarse suficientemente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos y de ganancias esperadas, sino que hay más factores en relación. Estas teorías además de no ser capaces de abordar suficientemente el análisis del complejo fenómeno migratorio, no alcanzan a explicar el porqué del comportamiento diferenciado, ni las dinámicas locales, ni el proceso de selección y toma de decisión de los emigrantes.⁷

7 Rocío García Abad, *Historias de emigración...*, págs. 58-59.

Todos estos modelos de marcado carácter económico fueron revisados en la década de los setenta del siglo XX dentro del contexto general de revisionismo global de las ciencias sociales y de las humanidades que se dio en aquellos tiempos. Así, las teorías macroeconómicas van a abordar el estudio de las migraciones desde premisas de utilización de variables agregadas y abarcando amplios marcos, tanto geográficos como temporales. De esta manera, las migraciones se estudian bajo el paraguas de leyes económicas generales que pretenden dar una explicación global y universalmente aceptada. Para ello, los flujos migratorios son vistos desde el microscopio que busca agrupar a las personas que optan por la aventura ultramarina en torno a la edad, el estado civil, el género, los factores de atracción y las posibilidades de éxito en el lugar acotado para migrar, especialmente aquellas que tienen que ver con el mercado de trabajo. Se estudia la diáspora desde la existencia de dos realidades, la rural y la industrial, y por el desequilibrio entre ambas o, lo que es lo mismo, entre las necesidades vitales de una población en auge y los recursos de que dispone. Estamos, pues, ante el conocido como «modelo dualista o de desequilibrio», y cuyos principales representantes son: A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, M. P. Todaro, J. Stillwell y P. Congdon. Asimismo, otra variante de este análisis macroeconómico la tenemos en el «modelo de equilibrio», con G. Hunt a la cabeza y quien nos enseña la importancia de la elección de los destinos en los mecanismos mundiales de la emigración.

Por otra parte, sabemos de la «teoría del sistema mundial», representada sobre todo por I. Wallerstein, y muy en boga entre la década de los sesenta y setenta del pasado siglo. Otros autores que la sustentan son A. L. Mabogunje, E. M. Petras, A. Portes, J. Walten, D. Massey y S. Sassen. Para todos ellos, con mayor o menor simetría, las migraciones son acciones lógicas inherentes a los procesos y mecanismos propios de la globalización económica y

al carácter peculiar de los mercados, que definen como transnacionales, y donde las empresas multinacionales tienen un principal protagonismo. Como bien dice Rocío García Abad, los protagonistas de la emigración no son considerados como individuos sino como grupos o sectores.

En 1979, M. J. Piore sostuvo que las migraciones internacionales se producen por los factores de atracción y no por los de expulsión. Es la «teoría del mercado de trabajo dual o segmentado». Es, pues, la sociedad occidental y su altísimo proceso de industrialización que demanda abundantísima mano de obra, la causante de los traslados de personas de unos puntos del planeta a otros buscando puestos de trabajo en el sector industrial.

Interesante, aunque en nuestra opinión difícil de sustentar de forma global, es la tesis apuntalada en las décadas de los setenta y ochenta de la pasada centuria por F. F. Mendels, H. Medick, D. Levine, C. Tilly y De Vries o «modelo de protoindustrialización», que incide en ver continuidad migratoria entre los obreros partícipes de las factorías de etapa preindustrial o protoindustrial que fueron quienes luego emigraron y se instalaron en las industrias urbanas. El auge de las manufacturas en el mundo rural, dicen, fue el que provocó un excedente de profesionales cualificados que acabaron por pasar al sector secundario, convirtiéndose en el motor pautador de su crecimiento y desarrollo. Acerca de los elementos positivos y negativos a este modelo conceptual, volvemos a sustentar el análisis de Rocío García Abad:

Los principales aspectos positivos de dicho enfoque: su ejecución rápida, su alta representatividad y su visión global de los fenómenos; pero, por otra parte, sus deficiencias o limitaciones. La primera es la dificultad de encontrar fuentes con datos agregados para fechas anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, con lo que el marco cronológico de estudio se ve ampliamente reducido a la contemporaneidad.

La segunda es que los resultados obtenidos, aunque muy amplios y generalizados a un extenso marco geográfico y cronológico, y muy útiles para construir visiones generales a base de agregar datos locales, dejan ocultas tanto la gran diversidad regional como los comportamientos individuales. Y por último, que este tipo de enfoque no aporta un marco explicativo totalmente satisfactorio, ya que es difícil explicar comportamientos humanos a partir de los grandes indicadores macroeconómicos. No es capaz de explicar cómo se produce la selección de los individuos, ni cómo se adopta la decisión de emigrar, ni la heterogeneidad de la realidad humana.⁸

La «teoría económica neoclásica» fundamenta sus puntales en la existencia de diferencias y desequilibrios entre las diversas regiones y sectores industriales y empresariales de la economía. Se insiste en la capacidad de decisión del individuo frente a la perspectiva microanalítica, que luego veremos, que acoge a la familia como unidad principal de análisis. Sus principales valedores son: A. Lewis, J. Fei, G. Ranis, J. R. Harris, M. P. Todaro, T. W. Schultz, R. M. Solow, G. Becker, L. A. Sjaadstad, M. Greenwood, O. Stask y D. E. Bloom.

La teoría económica neoclásica ha tenido un impacto vital en el cómputo de los estudios sobre emigración porque se suele entender como altamente clarificadora la base estructural de su contenido. Pues se insiste, bajo sus postulados, en que los desplazamientos de personas se deben a las diferencias de salario entre grupos sociales y ámbitos geográficos, a las condiciones de trabajo entre naciones y a los costes inherentes a la emigración. El mercado de trabajo, por tanto, es el mecanismo que induce a la activación de los flujos migratorios, ante la asimetría económica entre las zonas estudiadas. Otros factores explicativos se incluyen además de los antedichos y que

8 *Ibidem*, págs. 59-60.

a nosotros, por cierto, nos resultan del todo ilustrativos, a saber: la distancia en el trayecto de la diáspora, las cadenas migratorias, las ofertas de empleo, el clima y los costes de la emigración. En verdad, las migraciones son consecuencia de las decisiones personales adoptadas y tienen notorio carácter selectivo, dicen los teóricos de esta corriente explicativa. Insisten en que los individuos se mueven más por las ganancias esperadas que por las reales. Otros bienes o servicios, como la obtención de beneficios sanitarios o educación, también nos ayudan a entender la opción por emigrar. Sin olvidarnos de las composiciones interpersonales de renta dentro de cada colectivo. Este modelo explicativo introduce, además, la educación como motor del desarrollo y la emigración como estrategia de inversión o mejora de la situación personal de sus protagonistas. Es por ello por lo que el emigrante podrá sacar mejor partido de su potencial personal y formativo en el punto de destino.

La New Economics of Migration es una teoría que surge de considerar a la unidad familiar como conjunto racional de toma de decisiones condicionada por las necesidades de subsistencia del grupo. Las familias se defienden de las presiones económicas y sociales. Y, como sustenta Reher, sus estrategias y actividades económicas están condicionadas por las opciones económicas de su entorno y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar. En torno a los orígenes de esta estructura analítica:

Esta teoría está directamente influida por el desarrollo de la historia de la familia y de los estudios de ciclo vital, ciencia que tiene su origen en la demografía histórica de los años sesenta del siglo XX y la nueva historia social que surgió en EE.UU. en las mismas fechas, con el reto de reconstruir la vida de familias y sus interacciones con las grandes fuerzas sociales, económicas y políticas. Se fue desarrollando gracias a los trabajos iniciados por M. Fleury y L. Henry (1956) sobre reconstrucción de familias, a los que se les unirían posteriormente los de P.

Ariès (1960), E. Le Roy Ladurie (1969), D. Herlihy (1973), J.L. Flandrin (1979), P. Laslett y el Cambridge Group for the History of Population and Social Structure.⁹

Esta escuela considera, por tanto, que la familia lo es todo a la hora de entender el proceso migratorio humano pues facilita la inserción de sus protagonistas y sus canales de salida y asentamiento posterior. Sin olvidarse de la significación de las estructuras familiares en la articulación de los mercados de trabajo, dicen los valedores de estas tesis. La familia, desde esta perspectiva, pasa a convertirse en la principal unidad de análisis pues en su seno se decide quién o quiénes de entre sus miembros deben iniciar la aventura ultramarina y cuándo, cuestión esta, a nuestro entender, del todo discutible. Sin que rechacemos, de entrada, la cardinal valía de las cadenas familiares en el asentamiento, inserción y canalización de posteriores salidas de cualquier diáspora. Enlazando con los postulados económicos ya citados, se entiende que los viajes migratorios aumentan a medida en que la situación laboral y social y de supervivencia o mantenimiento familiar empeora o cae en barrena. Cuando los hijos son pequeños y, por tanto, no están en activo en los circuitos de producción, se activa el desplazamiento en familia. Por el contrario, se afirma, la emigración individual se impulsa en la etapa de juventud y soltería y por razones laborales y al final del ciclo, en la vejez, aparece un momento crítico de supervivencia y búsqueda de ayuda en los hijos. Esta teoría destaca un factor que influye de forma directa en la tipología migratoria, como es el ciclo vital, definido éste como la consecuencia de estadios por los que atraviesa una familia desde su organización inicial hasta su desaparición y que podemos resumir en las fases de: creación, expansión, estabilidad, contracción,

9 *Ibidem*, págs. 67-68.

«nido vacío» y extinción¹⁰. Los principales representantes de esta analítica son D.E. Bloom, D. Levhari, E. Katz, S. Yitzhaki y J.E. Taylor y O. Stara que articuló el modelo de carencia relativa o «relative deprivation», según el cual la comparación que el posible protagonista a emigrar hace entre sus rentas y las de otros individuos que cohabitan en su mismo grupo social o comunidad de origen es un vector que puede tener gran dominio en la toma de decisiones migratorias. No habla Stara tanto de la diferencia entre las regiones y países de origen como aquellas otras de destino, sino que hace hincapié en los sentimientos suscitados por las desigualdades sociales que pueden ser más significativos que lo que acontece a las situaciones de penuria particular. En verdad, este planteamiento ayuda a comprender porqué se emigra muchas veces desde los lugares con mayor desigualdad social (o que se perciben como tales) en similar o mayor proporción que aquellos otros que son pobres de solemnidad. Una vez más suscribimos las palabras de Rocío García Abad:

A través del enfoque de la familia esta escuela logra explicar aspectos que el modelo «pull-push» no ha conseguido. Pero no han faltado tampoco las críticas a estas teorías, poniendo en cuestión el no probado y simplista supuesto de una racionalidad económica familiar que ignora los conflictos entre sus miembros o entre los intereses individuales y colectivos. El individuo no siempre se subordina a las necesidades familiares, y en ocasiones en el interior de las familias pueden surgir tensiones y conflictos. Por otra parte, las decisiones adoptadas no tienen porqué ser igualitarias para todos los miembros de la familia.¹¹

En las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX irrumpió con fuerza la microhistoria como práctica

10 *Ibidem*, págs. 68-69.

11 *Ibidem*, pág. 70.

historiográfica que busca la máxima descripción del comportamiento humano, una vez que se ha definido el espacio temporal. Este método historiográfico busca la reducción de la escala de observación con procedimientos concretos y detallados con análisis microscópico de los hechos y demás circunstancias inherentes al comportamiento humano para, desde ahí, llegar a conclusiones más generales. Desde el ámbito de la demografía y su aplicación a cuestiones migratorias, los hitos que se manejan bajo esta estructura de la construcción histórica son: la utilización de fuentes locales (padrones de habitantes, registros y otras fuentes que recogen particularismos geográficos), la creación de biografías familiares, análisis de parroquias, ámbitos de convivencia y estudio de padrones de población. Los principales valedores de esta corriente «micro» en demografía histórica son: S. Akerman, A. Norberg, M. Anderson, C.A. Cossini, D.I. Kertzer, C. Brettel, F. Willekens, M. Gribandi, J.C. Moya, J. Stillwell, P. Congdon, G. Levi, M. Baud, A. Bideau, G. Brunet, B. Reay, J. Bordieu, A. Cofre y M. Manfredini, entre otros.

Bajo este nuevo enfoque, y a diferencia de los anteriores, el emigrante pasa a ser el protagonista de su propia historia en lo que acontece a la decisión de emigrar y la elección de destino. Se busca profundizar en el análisis de las dinámicas locales, en las variantes geográficas, regionales, comarcales, municipales y se pretende el análisis longitudinal o las historias de vida, la ambientación familiar y la incidencia de otros factores intermedios. Las migraciones pasan a ser aprehendidas desde el marco familiar y la economía doméstica:

Desde estos supuestos teóricos se presta especial atención a los procesos de selección de los emigrantes en los lugares de origen, y se amplía el abanico de factores migratorios, añadiendo a las causas económicas —desempleo, ganancias, precios de las viviendas, medios de comunicación—, las causas sociales —condiciones de vida, nivel de bienestar, vivienda, educación,

huida del servicio militar—, los factores políticos —legislación, problemas políticos, persecuciones, beneficios fiscales—, factores psicológicos —las percepciones subjetivas, los sentimientos—, los factores físicos, los transportes, la religión, cuestiones históricas, redes de información, contactos previos, mercado de trabajo, alfabetización, etc. Objeto de estos estudios son la naturaleza y direccionalidad de los movimientos, las características sociodemográficas del emigrante, las características de las unidades familiares en las que se gesta la estrategia de emigrar, las características de las áreas o zonas entre las que se establecen los flujos migratorios, así como de sus mercados laborales, las tipologías migratorias, las cadenas migratorias, la elección del destino, el cálculo de probabilidades y la distancia. Al igual que el enfoque macro, el micro tiene sus ventajas e inconvenientes. Este método tiene la enorme ventaja de poder concebir el mundo desde el punto de vista del individuo y ofrecer una gran riqueza de datos, explicar los comportamientos diferenciales y mostrar el verdadero funcionamiento de ciertos fenómenos, distorsionados en la generalidad. Entre los inconvenientes, podemos señalar su mayor dificultad metodológica y la utilización de técnicas complejas que requieren una importante inversión en tiempo, como la reconstrucción de familias o las historias de vida, que exigen el cruce de fuentes de carácter nominativo. En cuanto a sus resultados, la reducción de la escala de análisis y la utilización de muestras reducidas puede provocar un problema de la representatividad y el localismo, que suele verse contrarrestado por la gran riqueza de datos y detalles que aporta. El método micro es bastante endeble a la hora de abordar los procesos de cambio en el tiempo, y al analizar las implicaciones de los fenómenos demográficos con los económicos. Son métodos poco dinámicos por naturaleza, de ahí que sea difícil abordar las sociedades móviles, ya que las fuentes disponibles, bien sean los padrones, o bien los registros de acontecimientos vitales, sólo ofrecen fotos fijas de población en el caso de los primeros, y en ningún momento recogen los movimientos. Estas dificultades se verán, si no solventadas, sí al menos reducidas con el desarrollo de metodologías indirectas...¹²

12 *Ibíd.*, págs. 64-65.

En la década de los ochenta del siglo XX surgió la «teoría de las redes migratorias», en un nuevo afán revisionista de las tesis clásicas y como intento, una vez más, de creación de enfoques más o menos definitivos sobre cuestiones teóricas y de metodología aplicable a los estudios migratorios. Los más significativos entusiastas de esta escuela son: T. Hareven, M. Anderson, M. Piore, A. Plakans, M. Morgan, D.E. Baines, L.R. Taylor, D.S. Massey, J. Arango, G. Hugo, A. Konaonci, A. Pellegrino, J.E. Taylor, F. Devoto, D. Reher, F. Requena, C. Sarasua, K. Schurer, J. Recaño, G.R. Boyer, J.J. Hatton, S.A. Wegge, J.C. Moya, T. Baner, R. Leandro, V. Miguel.

Tal y como las define D.S. Massey, las redes o cadenas migratorias son, y sigo sus palabras, conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida. Se sostiene, como hipótesis, que la existencia de estos lazos aumenta la verosimilitud de la emigración al bajar los costes, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del movimiento internacional. Las conexiones de la red constituyen una forma útil de capital social que la gente utiliza para acceder al empleo de extranjeros y a salarios altos¹³. Esta teoría ha sido muy bien acogida por aquellos estudiosos de la emigración hacia América donde, tal y como nosotros comprobamos en 1992¹⁴, la significación del papel de los «ganchos», «enganchadores», «gatekeepers», «agentes reclutadores»

13 En D.S. Massey et al., «Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte», en Malgesini, G. (ed.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Madrid, 1998, pág. 229.

14 En *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1992, donde dedicamos una especial atención a la actuación de los «ganchos» como impulsores de los procesos de emigración vasca hacia el Río de la Plata en el siglo XIX, con aportación documental del Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia.

o incluso autoridades diplomáticas, tuvo una incidencia insigne en el fomento de las cadenas migratorias cuyo destino final era el continente americano. Y es que, no nos cabe la menor duda, las redes migratorias que surgen tanto en los puntos de partida como en el destino final marcan en alto grado las decisiones individuales y también familiares de emigrar, fomentando los desplazamientos y su dirección. Las cadenas migratorias son útiles para el análisis de la continuidad de los flujos migratorios, activados por redes sociales cuya urdimbre es tejida por familiares, amigos y paisanos de ambas direcciones del procedimiento de la diáspora. Uno de sus hitos más significativo es el definido como «efecto llamada» y que, como su propio nombre indica, tiene que ver con el reclamo en origen de familiares, amigos o vecinos por parte de quienes habían salido antes y ya estaban instalados en el punto de destino de la red, que funciona entre todos sus partícipes como un auténtico canal de transmisión de información y ayuda y, a veces, también de copioso interés económico, favoreciendo que la salida migratoria, y sus circunstancias inherentes, se tornen más amables. La experiencia de los que ya han viajado antes puede resultar muy útil a quienes les van a suceder en tal actitud, aunque en ocasiones la información que se transmite es de éxito rotundo y magnificente sensación de perfección socioeconómica en el país de destino.

Los estudiosos de las redes migratorias insisten en la función de apoyo o asentamiento e integración de los nuevos inmigrantes, en lo que concierne a la búsqueda de trabajo, acceso a la vivienda y ayuda psicológica o afectiva. Esto es así, claro está, en el marco conceptual teórico pues tantas veces hemos constatado nosotros que este idílico panorama no se ajusta a la realidad objetiva. Los casos de abusos y comportamientos deshonestos son tantos, como bien sabemos quienes tratamos estas cuestiones, que al menos nos hacen plantearnos la validez general de este método. Sí es verdad que al ser menores los costes y

los riesgos, el flujo migratorio se vuelve menos selectivo y notoriamente representativo de la comunidad de origen. Esta circunstancia activará los envíos de remesas, los lazos de solidaridad y las migraciones de regreso. Porque, una vez que se establece un flujo migratorio y empiezan a actuar las redes, se dan dos tendencias nítidas. La primera nos lleva a la continuidad de dichos flujos que puede, incluso, conducir a la perpetuación de una determinada corriente de forma independiente de las causas que lo conformaron. La segunda tiene que ver con la difusión de la red en forma de tela de araña cada vez más llena de contactos entre las localidades de origen y de destino. La cadena migratoria puede mantener sus nexos y la transmisión informativa en tiempo no propicio para el éxodo hasta que, con la mejoría de la estructura económica en la que se inserta esta cadena, vuelve a reactivarse, aunque incluso hayan pasado varios lustros.

Las cadenas migratorias pueden generar, como elemento negativo, una fuerte endogamia que lejos de ser benigna para el emigrante puede proporcionar resultados funestos, como es bien sabido. Es verdad que representan adecuada metodología para estudiar las migraciones internacionales, especialmente en su aspecto temporal a medio o largo plazo y que abren puertas a perspectivas antropológicas y sociales. Y no es menos cierto que, en altísimas secuencias, la toma de decisión migratoria se sustenta en la existencia de familiares, vecinos y/o paisanos en los lugares de destino escogidos. Claro que la búsqueda documental, como puede imaginarse, que permita la reconstrucción fidedigna de toda la cadena migratoria es tarea imposible en muchos casos, dificultosa siempre.

LOS BALANCES HISTORIOGRÁFICOS

El primer trabajo sobre historiografía vascoamericana lo realizó el autor de este libro, bajo el título «América o el Continente olvidado por la historiografía vasca», fue publicado en *Revista de Indias*, Vol. XLIX, septiembre-diciembre 1989. En él se pone de manifiesto el tono anecdótico, patriótico, paternalista y melancólico que había caracterizado a la historiografía vasca hasta ese momento. Se diferencian tres periodos de las producciones historiográficas: I: 1933-1939; II: 1940-1975; III: 1975-1990. Se insiste, en este trabajo, en cómo la emigración era una temática (en aquella época) que no interesaba a los historiadores vascos frente a otras mucho más en boga como la industrialización del País Vasco, la historia del nacionalismo vasco, el fuerismo o la Iglesia local, por ejemplo. Hablo aquí también de la importancia que para el relanzamiento historiográfico vascoamericano iba a tener el evento del V Centenario (1992), la Comisión que crearía Eusko Jaurlaritza (Gobierno Vasco), *América y los Vascos*, la Fundación BBV que empezaba a destinar partidas a estas cuestiones que ahora nos ocupan o la celebración en 1987 del II Congreso Mundial Vasco donde hubo una sección dedicada al País Vasco y América.

El siguiente artículo, por orden cronológico, se lo debemos a Antonio Duplá, quien a pesar de haber tenido una incursión no prolongada en el tiempo en la temática y metodología sobre la que ahora tratamos, generó unos ensayos cuya calidad es verdaderamente interesante. Así,

en *Euskal Herria y América. Notas historiográficas*¹⁵ insiste en huir del triunfalismo que venía caracterizando a los escritores de etapas anteriores y marca un punto de reflexión necesario, creemos, al escapar de la mitificación del pasado histórico referido al Nuevo Mundo. Antonio Duplá incide en la necesidad de reescribir la historia frente a las versiones oficiales y conservadoras que tantas veces pasan de largo la sustentación vital de los pueblos indígenas. El autor, que no oculta su orientación política pues se autodefine como progresista y antiimperialista, corre el riesgo de bascular hacia el otro extremo de la creación científica, pero de lo que se trata, dice, es de realizar análisis historiográficos con carácter y naturaleza académica, y no preñados de orientaciones políticas de uno u otro signo. En su disertación, Duplá hace repaso de lo producido por los cronistas de época moderna, como Sebastián Vizcaíno, Jerónimo de Mendieta, José de Arlegui, Pascual de Andagoya, Agustín de Zárate, Tomás Ortiz de Landázuri o Pedro de Munguía. Desde aquí estudia todo lo escrito hasta el franquismo y termina comentando la renovación historiográfica que se produce desde finales de la década de los sesenta hasta la de los ochenta, mientras subraya que la creación de la Universidad del País Vasco y la celebración del V Centenario iban a ser los factores de fomento de una nueva pléyade de trabajos de mayor rigor metodológico.

En 1993, cinco estudiantes de la Universidad de Deusto: Andoni Oyarzabal, Izaskun Andonegui, Jasone Arregi, Celestina Goitia y Pilar Sánchez publicaron un artículo titulado La historiografía sobre la emigración

15 Duplá, Antonio, «Euskal Herria y América. Notas historiográficas» en Abya Yala, *Amerindia por descubrir*, Bilbao, IRES (Cuadernos de Formación, nº 15), 1991, págs. 73-89.

vasca a Ultramar: breves conclusiones¹⁶ y en el que ofrecen, efectivamente y como indica el título del mismo, una aproximación a las obras existentes hasta aquella fecha y que los autores recogen con diligencia, acotando tanto la Edad Moderna como la Contemporánea. Realizan su analítica basándose en los enfoques que han caracterizado a los escritos en torno a la emigración vasca hacia América, por utilizar su propia expresión. Sobre el ciclópeo esfuerzo recopilatorio de bibliografía de Jon Bilbao¹⁷, y tras haber seleccionado cincuenta y dos referencias y haber confeccionado un cuestionario muestran los resultados finales de su pesquisa. De esta manera limitan, desde finales del siglo XIX hasta 1920, doce títulos en los que destaca el concepto de raza vasca. Entre 1920 y 1970 constatan trece entradas de los siglos XVI al XVII y en las que sobresalen los hombres ilustres aunque señalan la figura de Julio Caro Baroja como gran renovador de estas corrientes tradicionales, pues introduce en todos sus enfoques la importancia del ámbito social. De 1970 a 1993 los autores insisten en la pluralidad y variedad metodológica de la producción de ese periodo con obras sustentadas en contenido socioeconómico, y también demográfico, bajo un marco de mayor rigor científico, si bien los personajes clave de la historia siguen tratándose aquí, aunque bajo perspectivas más modernas.

El siguiente artículo que ahora incluimos es la relación bibliográfica, muy correcta según nuestro criterio, que realizaron, en 1998, Iñaki Aduriz, José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, titulada *América y los vascos. Introducción y estudio bibliográfico*¹⁸. La utilidad de este estudio nos parece totalmente nítida.

16 Revista *Mundaiz*, nº 45, 1993, págs. 81-88.

17 Toman como referencia el Diccionario Bibliográfico de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* (Sección Bibliografía, tomo I).

18 *RIEV*, 43-1, 1998, págs. 117-147.

Una visión desde la perspectiva española la hallamos en Xosé Manuel Núñez Seixas, en «Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 16, agosto 2001, n° 48, págs. 269-295. En palabras del mismo autor: «El artículo pretende llevar a cabo un diagnóstico de los progresos y lagunas detectables en la historiografía española sobre migraciones ultramarinas en la última década, centrándose particularmente en el periodo posterior a la conmemoración del V Centenario en 1992. Con ese objetivo, y encuadrando la producción historiográfica sobre estudios migratorios en el marco más amplio de la evolución reciente de la historiografía española, se pasa revista a los aportes de los diversos núcleos historiográficos regionales. Pese a que los «estudios migratorios» como tales no tienen una etiqueta identificativa en España, al contrario que en otros países, y aunque los estudios de síntesis y de ámbito español son todavía insatisfactorios, se destacan los avances que varias historiografías regionales están llevando a cabo, pese a que la dependencia teórico-metodológica de otras historiografías sigue siendo la norma». De este mismo catedrático de universidad nos resulta de interés «Emigración transoceánica de retorno e cambio social na península ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada», en *Estudios Migratorios*, n^{os} 11-12, 2001.

En 2002 vio la luz el ya citado original de José Miguel Aramburu Zudaire, *La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico*, cuya metodología creemos que es de una calidad patente. No sólo porque el autor realiza una exhaustiva relación de los libros y artículos que se han editado acerca de la emigración vasca hacia América en la Edad Moderna, sino porque introduce reflexiones serenas y bien articuladas sobre el pasado y el devenir de la historiografía vasca en esta materia. Sus

trabajos, de los que luego hablaremos, avalan el rigor con que Aramburu Zudaire trata la salida de emigrantes vascos y navarros hacia el Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XVIII. Este artículo fue completado por otro en 2005, aunque en este último remite al lector al antes citado en lo que concierne al análisis pormenorizado de los textos. Sin embargo, introduce dos epígrafes: «La historiografía peninsular en los últimos 20 años» y «La historiografía más reciente producida en América», donde amplía lo ya visto en el primero de los textos referidos. Aunque quizá lo más importante de este último estudio sean las conclusiones que aporta, pletóricas de valoraciones, de avances, carencias y cuestiones problemáticas o discutidas a la vez que vuelve a señalar otras que, como él mismo indica sin pretender condicionar nada, son todavía «tareas pendientes y con ellas están las líneas de futuro o sugerencias de trabajo en este campo de investigación histórica, tal vez muy amplio, en el que, desde luego, aún queda mucho por hacer»¹⁹.

El profesor Aramburu Zudaire sustenta que, desde 1980, y especialmente desde la década de los noventa del siglo XX en adelante, se han abierto vías de análisis e investigación novedosas e importantes, gracias a la utilización de fuentes inéditas o no recogidas anteriormente. Coincido con él cuando sostiene que la historiografía española, como la vasca, han de trabajar cada vez más estrechamente entre sí y con aquella otra realizada fuera de España, especialmente en América. Dice: «Y es que queramos o no, por encima de particularismos o preferencias, la Historia de España y la Historia de América son también la Historia del País Vasco y viceversa. Eso no obsta para que podamos reivindicar la existencia de un hecho vascoamericano y de un americanismo vasco o *euskoamerikanismoa* que, dentro

19 Aramburu Zudaire, José María, «América o los Vascos en la Edad Moderna. Una perspectiva histórica» en *Vasconia*, 34, 2005, pág. 266.

de una común historia, más acentuada si cabe en la etapa colonial, remarque lo específico de las gentes de Vasconia en el devenir de sus relaciones con la realidad nueva de América»²⁰.

No yerra en este análisis Aramburu Zudaire pues muchas veces los estudios sobre emigración vasca hacia América se han realizado desde el acotamiento puramente geográfico de, los llamados por el Gobierno Vasco, Territorios Históricos de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, de la Comunidad Foral de Navarra o de las provincias francesas de Labourd, Zuberoa y Baja Navarra. Es más, hay poca historia migratoria comparada. Por otro lado, cuando el profesor Aramburu habla de utilización de fuentes, acierta, y quiero insistir aquí en algo que me parece obvio, y es que para estudiar de forma seria los ámbitos de emigración vasca y navarra hacia América creemos imprescindible bucear en los fondos archivísticos del País Vasco y del Viejo Reino y del resto de España y también de los países americanos de destino sobre los cuales orientamos nuestra investigación. Pues bien, y luego veremos algunos ejemplos, esto no siempre es así, limitándose algunos profesionales a cerrar sus análisis solamente con fuentes documentales españolas, preferentemente con las ubicadas en las actuales Comunidades Autónomas del País Vasco y Navarra.

Otro problema que plantea Aramburu es la dificultad de información y falta de contacto de los investigadores a ambos lados del Atlántico, al menos en términos absolutos. Sería preciso, por tanto, fomentar encuentros, seminarios, congresos con mayor frecuencia y en diferentes lugares, con el fin de subsanar o mejorar tal circunstancia. En este sentido, creo que faltan trabajos en equipos interdisciplinares pues la documentación en ambas vertientes marítimas es

20 Aramburu Zudaire, José María, «América o los Vascos...», pág. 268.

bien considerable. Termina su exposición diciendo que: «La historia social, con su imparable ascenso, y la de las mentalidades van encontrando su lugar, a veces aún impreciso como su definición, y están llamadas a ser las especialidades estrella de la nueva historiografía si aciertan con la metodología y logran una fundamentación teórica más sólida. He ahí, el éxito, por ejemplo, de la microhistoria, en auge creciente. La finalidad de todos estos trabajos es revelarnos esos otros aspectos de la vida cotidiana de los individuos y sus circunstancias, por ejemplo a través de la riquísima correspondencia epistolar, más o menos privada en estos siglos, que se va exhumando y publicando en varios trabajos; el papel de la familia, con su organización troncal y sistema de único heredero, y el de la comunidad local como motores principales del éxodo que imprimen carácter al hecho migratorio vasco; la condición social de partida y la tipología socioprofesional del emigrante, si es que se puede considerar como tal en muchos casos; las visiones de individuos y grupos o de la sociedad ante diferentes cuestiones (mentalidades), o el imaginario al que alude ya algún trabajo en relación a la conciencia de identidad colectiva, tan importante en el caso vasco, con sus redes de paisanaje o cadenas migratorias a lo largo de la Carrera de Indias; la religiosidad, tan definitoria de aquella época omniconfesional, con su expresión plural en muchas facetas de la vida como el asociacionismo (v. gr. Cofradías), cuyos fines van más allá de lo puramente religioso, o el tema siempre pendiente de las órdenes religiosas; el envío de remesas de dinero y la fundación de diversas obras pío-benéficas, algunas en América y sobre todo en los lugares de origen (sobresalen las capellanías, las rentas para dotar a jóvenes en edad de tomar estado o, en su caso, los pósitos de trigo, vitales en zonas agrarias de Navarra o Álava), o todo lo relativo al regreso del indiano, su acogida e inserción en la comunidad, profundizando más allá de la mera descripción en las repercusiones de

todo tipo, incluida la percepción valorativa del fenómeno migratorio o la visión de América en las tierras de origen, etc., en una palabra, una reconstrucción prosopográfica integral»²¹. Comenta de inmediato este autor que el camino recorrido es alentador y que el balance, sumando la producción científica y aquella otra de tonalidad más divulgativa, es positivo en general. Nosotros no podemos estar más de acuerdo.

Por otro lado, Claude Mehats, en su tesis de doctorado (formato manuscrito) titulada *L'emigration basque aux Amériques. XIX et XX siècles. Un état de la question*²² incluye suculentas reflexiones desde una atalaya de científica serenidad.

En el año 2005, la Revista *Vasconia* [Eusko Ikaskuntza] publicó un monográfico que tituló «20 años de Historiografía Vasca: Revista Vasconia 1983-2003», y en el que, con mayor o menor fortuna, según los autores y el periodo analizado, se estudió, también con variado rigor según cada caso, la producción historiográfica vasca entre las fechas acotadas. En la introducción de este texto, el profesor de la UPV/EHU, Iñaki Bazán, narra cómo en la reunión ordinaria de la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos (EI/SEV), celebrada en el Museo Vasco de Bilbao, el 9 de noviembre de 2002, propuso la realización de unas jornadas conmemorativas del vigésimo aniversario de la creación del *Cuaderno de Sección de Historia-Geografía*, hoy *Vasconia*. La propuesta fue aceptada y se creó un comité científico y organizador que materializó esta idea, cuyo fruto es el volumen monográfico que ahora comentamos y en el que se inscriben el artículo de Aramburu Zudaire del que acabamos de hablar y otro de Óscar Álvarez Gila, profesor

21 Aramburu Zudaire, José María, «América o los Vascos...», pág. 273.

22 Universidad de Burdeos, 2004.

de Historia de América de la Universidad del País Vasco que trataremos a continuación, que bautizó como *De «América y los vascos» a la octava provincia: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX y XX)*²³. El autor, cuyo curriculum puede verse en Internet por partida doble, fotografía incluida (Euskosare y Eusko Jaurlaritzza-Presidencia) no puede decirse que no sea verdaderamente un buen conocedor de la materia que trata pues realmente no ha escrito prácticamente de otra cosa en su trayectoria académica, con resultados variados, como analizaré más tarde, por cierto. El profesor Álvarez (Portugalete, 1966) y siguiendo en todo momento sus propias fuentes de trayectoria profesional, a través de lo publicado en la red telemática, y más en concreto en http://www.euskosare.org/Euskosare-Euskomedia/Eusko_Ikaskuntza, incluye una autoría de siete libros, aparece como editor en ocho entradas, añade ochenta y una referencias en revistas y/o capítulos de libros, dos participaciones en comités de revistas científicas, una coordinación de número monográfico de revista científica, siete notas e informes, artículos de enciclopedias y materiales complementarios, nueve crónicas, veintiún recensiones, seis «otras publicaciones» y cinco «otras colaboraciones». En total, 143 trabajos sobre temática exclusiva vascoamericana; en unos casos netamente divulgativa o anecdótica, y en otros de un alto aporte científico. Sorprende, no obstante, la capacidad creadora de este autor, en forma de torrente, pues semejante facilidad investigadora y narrativa es realmente difícil de encontrar en el mundo universitario español.

Empecemos por comentar el título del artículo que nos parece poco acertado, especialmente en lo que se refiere a «octava provincia», y que recuerda a la metáfora que hacen los gallegos del elevado número de éstos que se

23 Revista *Vasconia*, 34, 2005, págs. 275-300.

ubican en Buenos Aires. Creemos, pues, que sobra porque en términos absolutos el volumen migratorio vasco ni es de tamaño magnitud ni tiene esa connotación que se deja traslucir en el rótulo. Pero aún siendo esta cuestión menos relevante me fijaré ahora en algunas consideraciones que incluye el texto de Álvarez en las precisiones preliminares: «Si en algo coinciden los historiadores, a la hora de determinar las reglas mínimas que deben vertebrar su labor, es en la importancia que casi de modo unánime se otorga a la reflexión historiográfica, entendida ésta como el análisis del estado actual de la investigación en aquella parcela concreta del pasado en la que se ha de incidir, así como en elementos metodológicos y epistemológicos que se hallan detrás de todo el caudal de conocimientos acumulado. Nadie negará, por lo tanto, el interés que tiene para el conjunto de la historia profesional realizar de vez en cuando un alto en el camino, para echar la mirada atrás e intentar esbozar una recapitulación de los derroteros por los que ha transitado la historiografía, en este caso en el País Vasco, durante las últimas décadas, tal como se nos propone ahora, en ocasión de cumplirse los primeros veinte años de existencia del cuaderno de la sección Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza, actualmente denominado *Vasconias*»²⁴. Palabras que recuerdan a estas otras de José Miguel Aramburu Zudaire: «La reflexión historiográfica no es tarea habitual de un historiador de oficio pero debería formar parte del *oficio de historiador*. En efecto, se puede afirmar que el historiógrafo es todavía poco usual en España, si bien su número ha crecido en los últimos veinte años en todas las áreas de la disciplina histórica»²⁵.

Continúa insistiendo en la tendencia que se ha infiltrado (sic) en la producción historiográfica española «de vincular en

24 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 276.

25 Aramburu Zudaire, José María, «América o los Vascos...», pág. 13.

demasiada la marcha de la Historia como ciencia en las llamadas —en lenguaje oficial— conmemoraciones oficiales». Lo cierto es que resulta sorprendente esta aseveración, que no comparto, pues en mi opinión actuaciones institucionales de este tipo contribuyen al auge, fomento y reactivación de la producción historiográfica en cualquier ámbito determinado del conocimiento, y más aún en el campo de la Historia en general, donde —como sabemos todos los que nos dedicamos a la enseñanza universitaria— conseguir fondos para investigación es a veces una lucha de titanes. Ya he citado antes a Antonio Duplá y a José Miguel Aramburu, entre quienes piensan que la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, con todas las críticas que puedan hacerse, fue un hecho importante en sí mismo, un revulsivo para el fomento de la producción científica e historiográfica vascoamericana. Yo no tengo la menor duda al respecto. En las precisiones preliminares de su artículo, Óscar Álvarez dejaba bien claro sus objetivos: «Este trabajo pretende, por lo tanto, esbozar unas reflexiones genéricas, más o menos organizadas, sobre las líneas de investigación generadas en Euskal Herria sobre la historia de los vascos de Ultramar. No vamos a hacer, por lo tanto, un mero recuento de obras publicadas; para ello bastaría con remitirnos a las bibliografías sobre Historia Contemporánea del País Vasco, elaboradas desde 1987 por José Luis de la Granja y otros autores, que desde 1998 se han venido publicando en la propia revista *Vasconia*, y que han ampliado desde este último año su ámbito de localización y clasificación bibliográfica al resto de periodos de la historia vasca²⁶. De hecho, desde este mismo año la recopilación también incluye de un modo

26 Se refiere según su propia cita a Granja Sainz, José Luis de la; Iñaki Bazán Díez (coords.); Santiago de Pablo Contreras; Óscar Álvarez Gila; Alberto Angulo Morales; Eliseo Gil Zubillaga; Carmelo Landa Montenegro (comp.); «Bibliografía General de Historia de Vasconia (1998). Euskal Herriko Historiaren Bibliografía Orokorra (1998)», *Vasconia*, San Sebastián, 31 (2001), págs. 347-446.

estable y sistemático las referencias sobre la presencia vasca de Ultramar —reflejo evidente de la consistencia que están adquiriendo estos estudios—. Tampoco vamos a mostrar un elenco de historiadores, entre otras razones porque, como luego veremos, el índice de continuidad en esta temática ha sido y sigue siendo uno de los puntos más débiles de su desarrollo». Palabras que están en consonancia con estas otras: «Creo que un balance no es un mero repertorio bibliográfico más o menos selecto, ordenado y criticado, aunque el disponer de ello es de gran ayuda como paso previo, sino que estamos más ante un trabajo más de ensayo creativo, de propuesta o de sugerencia, selección y elaboración personales [...] Es obligado advertir que he ceñido mi estudio principalmente a lo producido, porque es donde se ha editado el mayor número de publicaciones, y por este orden, en el País Vasco, resto del Estado español y Latinoamérica y la inmensa mayoría están en castellano (hay muy poco en euskera o francés). Con ello he pretendido analizar la evolución de las tendencias metodológicas, los enfoques, en su caso de las líneas de avance, etc., para así suscitar la reflexión y el debate»²⁷.

Con carácter irónico tilda Álvarez Gila de «Biblia» (entre comillas) al libro considerado por la mayoría de los especialistas como el punto de arranque de la revolución historiográfica vascoamericana contemporánea. Me estoy refiriendo, claro está, a *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, que vio la luz por vez primera en su versión original inglesa en la Universidad de Nevada-Reno en 1975. Considera el profesor Álvarez que este texto está «claramente superado por el avance de los conocimientos», aunque no especifica en qué puntos o aspectos, ni qué autor o autores han superado tan ampliamente este texto que a nosotros nos sigue pareciendo fundamental, (quizá

27 Aramburu Zudaire, José Miguel, *La emigración vasca a América...*, págs. 14-15.

se refiera a él mismo) especialmente en lo que atañe a la emigración vasca a Estados Unidos de Norteamérica. Puede que tenga razón Óscar Álvarez para el caso de la América hispano-portuguesa, aunque he de recordar aquí que este último no era el objetivo principal de los autores de este texto: William Douglass y Jon Bilbao. No obstante, hay una contradicción entre estas palabras y aquellas otras que pronunció en 1992: [El libro de Douglass y Bilbao] «supuso en su día (y aún lo es hoy en día) un punto de partida obligado en el estudio de todo lo referente a los vascos en Estados Unidos»²⁸. Sin embargo, este ensayo sirvió —como sustenta Álvarez Gila— para presentar las posibilidades que ofrecían al historiador los estudios sobre las diferentes realidades de las colectividades vascoamericanas. La emigración pasaba así de ser un fenómeno meramente demográfico, para irse enriqueciendo con otras perspectivas de análisis, como la historia social, la económica, la política o la cultural, e incluso del aporte concurrente de ciencias sociales afines como la antropología, la sociología o la filología. Si bien sigue siendo mucho el camino por recorrer en el conocimiento cabal de las realidades históricas vascoamericanas, podemos afirmar, adelantándonos a las conclusiones, que uno de los grandes avances operados en estas dos décadas ha sido esta apertura del objetivo con el que la historiografía vasca se aproximaba a tan particular temática. Quizá se nos pueda achacar que pequemos de un optimismo no muy objetivo al hablar así. Sin embargo, de todos modos existe, entre quienes se hallan en este momento trabajando en los estudios vascoamericanos, el convencimiento de que es un campo con un futuro muy prometedor²⁹.

28 En *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 22, 1992, pág. 7.

29 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 277.

La limitación espacial de su estudio la hace Álvarez sobre Euskal Herria (sic) como espacio de salida de las corrientes migratorias hacia Ultramar: «Hemos de precisar, igualmente, que tomamos en consideración la historiografía de todos los territorios que componen el espacio denominado en lengua vasca *Euskal Herria*, es decir, tanto la actual Comunidad Autónoma Vasca como la Comunidad Foral de Navarra, y la región vasca norpirenaica. No se trata ésta de una decisión, ni producto del azar, ni establecida por consideraciones apriorísticas —tales como que sea éste el ámbito natural de actuación de la propia Eusko Ikaskuntza, o el recurso al siempre tranquilizador concepto de autoridad—, o por otro tipo de consideraciones más propias del debate político que de la investigación histórica, sino que viene exigida por el propio objeto de estudio. Dado que el contexto sociopolítico en el que nos movemos convierte este punto en un terreno tan resbaladizo —dilucidar hasta dónde llega el concepto de «vasco», su semántica y sus connotaciones culturales, sociales y políticas—, creemos aquí necesario presentar una aclaración, ya que en este caso incide en uno de los elementos que se han ido destacando en el marco de los estudios sobre las «colectividades» vascoamericanas: el de su identidad»³⁰. Sigue Álvarez Gila la definición clásica de colectividad de la historiografía más general sobre migraciones cuando define como tal a un grupo de inmigrantes del mismo origen geográfico o nacional y con rasgos culturales comunes y que reside en un territorio ajeno al que ha nacido. El volumen de inmigrantes adopta conciencia de pertenencia a un grupo determinado y una estructuración institucional clara dentro y fuera de esa colectividad. Dice este profesor que son dos los rasgos que

30 En este punto cita a Totoricagüena, Gloria, *Diáspora vasca comparada: Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas del exterior*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003.

caracterizan la existencia de una colectividad, la ya referida agrupación de personas que han tomado la decisión de emigrar y su organización societaria que los representa a través de instituciones sociales regladas.

Aun estando de acuerdo con el grueso de esta afirmación, una reflexión que siempre he hecho cuando he visitado los centros vascos y navarros en la América hispana es qué pasa con esa otra enorme masa de emigrantes, muchas veces más importante de la que está representada en esas instituciones de confraternización y que suele ser ajena a toda reunión y asociacionismo formal. Es más, suelen llevar una vida totalmente ajena al acontecer de estos centros vascos, centros que suelen estar caracterizados por su carácter melancólico y pletórico de politización, de orientación nacionalista en la práctica totalidad de los casos. Lo que hace que por desidia o total falta de interés en el colectivo de connaturales, por alergia a las organizaciones jerárquicas o porque algunos emigrantes repudian el nacionalismo sabiniano, una parte significativa de los colectivos de inmigrantes escapan a nuestro estudio. Sin embargo, se tiende a creer muchas veces [yo caí en esta trampa³¹] que en los centros y agrupaciones de inmigrantes vascos está la pura esencia del fenómeno migratorio y sus circunstancias. Y esto está lejos de la realidad, aún reconociendo la importancia significativa que tienen estas fórmulas de reunión que, por otro lado, mantienen vivos los tarros de las esencias culturales de origen. Y

31 Y es que no es difícil entrar en ese espacio porque a priori pareciera que en los centros vascos en el exterior está la representación viva de todo el colectivo de emigrantes. Sin embargo y al igual que la sociedad vasca aquí es plural en su composición social y afanes políticos, también lo es allí. Y sucede que da la impresión que la homogeneidad nacionalista del colectivo debe trasladarse a la homogeneidad y totalidad del grupo migratorio que, por añadidura, está allí representado en su totalidad. Pura ficción. Los centros vascos en Iberoamérica sólo recogen a una parte del cuerpo social migratorio y la pluralidad de la que hablamos nunca se da. Doy fe de ello en Argentina, Uruguay, Chile, México, Venezuela y EE.UU.

también tienden un nexo bien fuerte a las subvenciones que tradicionalmente otorga el Gobierno Vasco en cada ejercicio presupuestario. Tomemos un caso ejemplar que viene de la mano de William A. Douglass y Jon Bilbao:

Los vascos se asentaron en los Estados Unidos individualmente o bien en grupos relativamente pequeños y la mayor parte de ellos se dedicaron al pastoreo de las ovejas. Esta ocupación, por su propia naturaleza, impidió la concentración de los vascos por lo cual no se pudieron convertir en el grupo étnico mayor en parte alguna. El aislamiento propio de la actividad pastoril mantuvo a los vascos en una situación de relativo desconocimiento por parte de la mayoría de la población americana.³²

¿Qué sucede con esos colectivos al margen de la «oficialidad» de grupo? ¿Por qué escapan de nuestro estudio? Personalmente comprobé, en la segunda mitad de la década de los noventa del pasado siglo, cuando organicé varios seminarios en Argentina, Uruguay y Chile sobre inmigración y cultura vasca en aquellos países, y que financiaba el Departamento de Acción Exterior del Gobierno Vasco (Presidencia), esta realidad, pues a tales eventos académicos se acercaban profesores, estudiosos, eruditos o simplemente interesados con vinculación al ámbito vasco que estaban totalmente fuera de los círculos asociativos tradicionales y de los que, por cierto, vertían duras críticas de sectarismo en no pocas ocasiones. Toda una pléyade de vascos de militancia política en el comunismo, el socialismo o en la derecha católica no aranista no suelen formar parte del paisaje humano de estos centros vascos en Iberoamérica. A los que tampoco acuden, por cierto, quienes no hacen de la militancia política su forma cotidiana de vida. Simplemente luchan

32 En *Amerikamuk*, pág. 29.

por abrirse un lugar de cómoda existencia en la sociedad receptora y huyen de unos centros vascos donde confluye la rancia nostalgia de una Euskadi bucólica y pastoril, junto con el desprecio a España como estandartes identitarios transmitidos por el nacionalismo en sus dos vertientes habituales: la democristiana del PNV y la marxista de Herri Batasuna y sus derivados. Esto que decimos enlaza con las investigaciones de Marcela García Sebastiani y que indican que tan sólo el 15% de los españoles del censo de 1914 en Argentina, estaba inscrito a asociaciones mutualistas y, por tanto, de elevada utilidad para el sostenimiento de su vida saludable. Imagínese el nivel de afiliación a centros de recreo o culturalistas, o incluso patrióticos si se prefiere, en los que el mantenimiento de la salud no es primacial.

Desde esta perspectiva estoy totalmente en desacuerdo con la afirmación que hace Álvarez Gila cuando manifiesta: «Sin caer en interpretaciones simplistas o tautológicas, y reconociendo que en modo alguno este proceso fue unívoco o uniformador, resulta innegable que en Argentina, Cuba, Uruguay o Estados Unidos se produjo, antes o después, una unificación identitaria de la colectividad vasca. Y esto, qué duda cabe, condiciona el modo en que el investigador debe encarar el entramado de explicaciones históricas sobre las que se sustentó la formación de estas colectividades»³³. Creo sinceramente que este fenómeno no ha tenido lugar excepto en el interior de los centros vascos donde hay prietas filas en torno al dogma nacionalista ortodoxo, como acabamos de ver, en ocasiones tan ortodoxo que siguen hablando sus asociados de «raza vasca». Es más, en muchas ocasiones no sólo no hay «unificación identitaria», por utilizar la propia expresión de Óscar Álvarez, sino que el concepto de identidad se limita a portar uno o más apellidos vascos y a

33 Art. Cit., pág. 280.

tener una ligera referencia de dónde ubicar la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra o el Departamento francés de los Pirineos Atlánticos. Sin olvidarnos, claro está, de todos esos inmigrantes que no renuncian a sentirse españoles y reniegan del nacionalismo imperante en estos ámbitos ultramarinos. No puedo, por tanto, sustentar la expresión que incluyo ahora con paternidad del mismo autor: «De hecho, posiblemente no exista otro fenómeno en la historia contemporánea de Euskal Herria, a excepción de la religiosidad, que haga más necesario un análisis que tome en consideración la totalidad de Euskal Herria. Una cabal comprensión de los fenómenos que condicionaron la formación y el desarrollo histórico de dichas colectividades exige al historiador adoptar una imagen completa y compleja del País Vasco. En todos los países americanos que recibieron inmigrantes vascos en los siglos XIX y XX, indefectiblemente se ha acabado por constituir unas particulares identidades vascoamericanas en las que se integraron inmigrantes procedentes de todos los territorios vascos, tanto españoles como franceses»³⁴.

En verdad, creo que no hay nada más lejos de la realidad. Porque más allá de estos «excluidos» de las agrupaciones institucionales, los centros navarros han tenido expresión propia y los vascofranceses han deambulado por su cuenta como es bien sabido. Creo, honradamente, que esta rotunda afirmación tiene como base la homogeneidad identitaria de los centros vascoespañoles donde esta tesis es totalmente sustentable. No sucede así con los centros navarros y no hay más que recordar aquí la trayectoria del centro navarro de Buenos Aires o del Centro Euskaro-Español de Montevideo, que distan sobremanera de esta idílica pintura identitaria que acabamos de leer. Y

34 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 280.

otro tanto sucede con los centros vascofranceses donde sus asociados, además de tener a gala suprema el origen francés (y vasco) de sus apellidos, se sienten más franceses que vascos en muchas ocasiones, o reúnen su identidad por mitades iguales. En fin, no voy a extenderme con algo que he visto con tanta nitidez cuando hice mi tesis doctoral, y en cuantas ocasiones visité Iberoamérica, porque no es el objeto de este trabajo. Un último ejemplo, muchos de los navarros de primera generación migratoria que entrevisté en el verano austral de 1989, insistían en sentirse sólo navarros y españoles y nunca vascos, y los vascofranceses primero franceses y luego vascos. Por el contrario, el sentimiento mayoritario de identidad en los centros vascoespañoles era de vasquidad y de rechazo a la españolidad. Por ello creo que puede resultar más útil para los estudiosos del asociacionismo vasco en América —que obligatoriamente han de visitar estos puntos de reunión y asociación— tener presente que cuando los analicen estarán consignando lo que sucede en una parte de la colectividad, la nacionalista. Siempre sin perder de vista las diferencias regionales ahora reseñadas. A lo mejor no estaría de más estudiar a estos emigrantes ubicados fuera del reglado asociacionismo. Doy fe de que he conocido a un buen número de ellos.

El profesor Álvarez Gila sólo recoge en su trabajo la historiografía producida en el propio espacio vascoeuropeo, aunque no olvida, dice, hacer menciones al desarrollo paralelo de estudios sobre esta cuestión en cada uno de los países americanos que acogieron la inmigración contemporánea vasca. Y justifica, de esta manera sorprendente, el poco interés suscitado en la historiografía vasca por el tema migratorio. Cree Álvarez que: «No puede pretender el historiador vivir aislado en su torre de marfil, ajeno a los intereses e interrogantes de una sociedad que busca en la Historia respuestas a cuestiones acuciantes del presente. En un ambiente marcado por la crisis del modelo industrial, la secularización acelerada de la

sociedad y el debate político en torno a la cuestión nacional y su plasmación institucional, no puede extrañarnos la preponderancia de temas como las guerras carlistas, cómo se desarrolló nuestra industria, en qué consistió el movimiento obrero, la evolución del nacionalismo vasco, qué papel ha jugado el liberalismo o la Iglesia en nuestra sociedad, amén del interés que siempre ha despertado el estudio de los Fueros o el análisis antropológico vasco»³⁵. Como si el objeto de estudio del historiador profesional debiera estar sometido a los intereses e interrogantes que busca en los estudios históricos respuesta a temas y preocupaciones del presente. No considero que, en términos generales, la historiografía y la producción historiográfica deambule por estos derroteros. Es más, creo que en numerosísimas ocasiones (en algunas no) sucede más bien todo lo contrario. Los estudios que realizan los profesionales de la Historia se alejan sin prejuicio alguno de las preocupaciones del presente y lejos de ser respuesta a tales preocupaciones satisfacen los propios y legítimos intereses científicos del propio historiador y de la Academia. Sin más.

Es persistente Álvarez en la idea según la cual la moda historiográfica del vascoamericanismo, impulsada por la conmemoración del V Centenario y otros eventos importantes, generó un torrente de estudiosos, de los cuales «los más afortunados pasaron por una fase «americanista» con la publicación de algún libro o artículo», otros muchos —dice— «acabarían por desaparecer sin dejar rastro en el estrecho mundo de la producción historiográfica vasca». Sin embargo, resalta de forma apologética a aquellos que han seguido, de una manera más o menos continua, en la materia. A saber: él mismo, claro, Marcelino Iriani, Alberto Angulo, José Miguel Aramburu, Urko Apaolaza, Mateo

35 En referencia a Azkona Pastor, José Manuel, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, pág. 19.

Manfredi, Argutxu Camus-Etchecopar o Yumi Nagas (de estos últimos dice que se han incorporado recientemente). También incluye en el grupo de los elegidos a José Ángel Ascunce y Ángel Apaolaza, de la Universidad de Deusto y que estudian la literatura vasca del exilio de 1936 a 1939 o a quienes desde la Universidad de Pau o la Facultad Interdisciplinar de Bayona trabajan sobre emigración vasca: Adrián Blázquez, Michel Papy o Arienne Brunetton-Governatori. A todos ellos llama, en otro apartado, «sus colaboradores», lo cual es un inexplicable ejercicio de autocomplacencia, más propio de resumen biográfico de solapa de libro. Resulta, pues, antológico el comentario al ponerse Álvarez Gila a sí mismo como abanderado de la investigación académica y científica vascoamericana. Así, de un plumazo, el profesor Álvarez desprecia a aquellos profesionales que han trabajado cuestiones inherentes al vascoamericanismo en un momento concreto (o en varios) de su vida académica y que, según la creencia de Álvarez, se ha podido deber a razones crematísticas o de oportunidad académica. Me resulta una argumentación que resuena casi a escándalo, claro que en la discrepancia avanza la ciencia. Y quienes conocemos, desde nuestra humilde contribución académica, la forja del vascoamericanismo, sabemos que respetando el trabajo de los académicos citados (no es nuestro estilo la crítica destructiva) faltan muchos que hicieron y hacen aportaciones supuestamente «coyunturales» y que tienen, según nuestro entender, espacio propio en este cómputo de la historiografía vasca mientras que algunos de los citados son «ilustres» desconocidos. No tardaré mucho en hablar de esto. Todo ello bajo la presunción, por otro lado muy discutible, del anclaje obligatorio de los historiadores a una única, monotemática y eterna línea de investigación científica, eso sí, bajo interminables enfoques caleidoscópicos que pueden llevar a la senda peligrosa de la repetición permanente o al exceso de localismo de dudoso interés científico. Por

otro lado, el asunto del supuesto interés crematístico de algunos autores por el estudio de cuestiones inherentes al vascoamericanismo, no deja de asombrarnos, sobre todo porque Álvarez Gila es maestro en la obtención de recursos crematísticos del Gobierno vasco nacionalista, de ámbito ministerial y de la Unión Europea con volúmenes, en ocasiones, de bandera. Y que conste que no lo decimos con ánimo de criticar, sino destacando la habilidad (encomiable) de este profesor que luego critica a otros.

Sí, en cambio, creo que Álvarez Gila acierta cuando mantiene que el retraso que ha presentado la historiografía vascoamericanista, en relación con los planteamientos metodológicos o la temática que ha tenido lugar en otros centros prestigiosos de investigación, ha sido notable. Así: «La falta de una adecuada perspectiva comparada, o simplemente de un conocimiento más amplio de la principal bibliografía de referencia, ha traído consigo que en el País Vasco los debates sobre cuestiones en torno a los fenómenos migratorios hayan llegado tarde, por lo general cuando en otros lugares ya se estaban superando. Y no me estoy refiriendo aquí solamente a los que se reconocen como centros punteros de producción historiográfica sobre la cuestión, principalmente Estados Unidos, Argentina e Italia, sino incluso desde una perspectiva más doméstica o cercana, en otras regiones de nuestro mismo entorno geográfico, que participaron junto con el País Vasco en un mismo impulso demográfico que abarcó las regiones del arco cantábrico desde el norte de Portugal hasta la región de Midi-Pyrénées en Francia. Apenas contamos en Euskal Herria, por ejemplo, una historiografía que pueda equipararse, en amplitud temática, diversidad de análisis y profusión de investigaciones, a la que actualmente se hace en Galicia sobre sus propias emigraciones»³⁶.

36 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 257. Se hace eco del trabajo de

Álvarez Gila cuestiona en su trabajo, con ironía cáustica, las aplicaciones causales que la práctica totalidad de los estudiosos de la emigración han realizado para intentar explicar las razones y fundamentos de la emigración vasca hacia América. Y ataca las causas demográficas y macroeconómicas como factores de expulsión de los emigrantes. Así, las crisis, las plagas, las guerras, la pobreza de la tierra, la climatología adversa, dice que se han generalizado para el País Vasco (español y francés) pero que no son arquetipos de nuestro territorio (incluimos a Navarra, recuérdese). Y escribe, por poner un ejemplo: «Douglass y Bilbao, entre otros, ligaban a estos factores lo que entendían como desprecio u horror de los campesinos (baserrikoak) ante la vida en las ciudades (kalekoak), factor que si bien pudiera ser aceptable en la emigración a Estados Unidos, no puede admitirse para otros casos como los de Uruguay, Argentina, Cuba o México, donde fueron amplia mayoría los vascos que acabaron en oficios y destinos plenamente urbanos»³⁷.

Es bien cierto lo que dice, pero también en Argentina, Uruguay, Cuba o México hubo vascos y navarros en número significativo que siguieron a rajatabla esa aversión urbanita buscando refugio en los ámbitos agrarios de esos países, tal y como yo comprobé con el caso de Río de la Plata, donde muchos vascos y navarros se afanaban en poseer tierras propias que poder trasladar después, vía herencia, a sus hijos. Hecho éste del que los inmigrantes no habían podido disfrutar en España o Francia, por cierto. Debemos matizar, pues, e hilar fino cuando tratamos de los

Núñez Seixas, Xose-Manuel, Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada, *Migraciones & Exilios*, Madrid, 1, 2000. Ídem, Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 48, 2001.

37 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 288.

procesos migratorios, por lo que me sumo a esta afirmación de Álvarez Gila que incluimos ahora: «Una posible causa de las contradicciones que, incluso, se encuentran en estas interpretaciones tradicionales, puede hallarse en la propia caracterización del fenómeno migratorio, porque los historiadores tenemos a veces esa tendencia a simplificar en exceso una realidad de por sí compleja, con resultados que nos alejan de su comprensión. De hecho, más que de «emigración vasca», lo correcto sería hablar de «emigraciones vascas», o incluso de «procesos migratorios vascos», en un intento de análisis omnicomprendivo de fenómenos que son dos caras de una misma moneda, y han de entenderse en su relación dialéctico-complementaria: las emigraciones e inmigraciones que, de forma coetánea, está viviendo el País Vasco. Y hemos de tener en cuenta la escala, ya que estamos hablando de un territorio en el que, en apenas 100 kilómetros, podemos transitar por tres lenguas diferentes, cuatro regímenes hereditarios, seis alternancias de espacio urbano-rural y otros tantos comportamientos migratorios divergentes y, a veces, aparentemente desconectados entre sí. El término «migración» es demasiado genérico, y en él se engloban, desde la «selecta» corriente de campesinos de mediana posición de las Encartaciones de Vizcaya o el valle alavés de Ayala que van al comercio a Madrid, San Juan de Puerto Rico, La Habana o México, a los traslados «masivos» de familias de la Guipúzcoa media a Argentina desde mediados del siglo XIX, pasando por la emigración puntual de pastores del oriente vizcaino y del norte euskaldún de Navarra que permanecían más de medio año solos con varios miles de ovejas en un desierto perdido de Nevada o Idaho, o las cadenas migratorias que vinculaban a campesinos baztanenses con empresas mexicanas de la industria harinera y panadera. En todos estos casos, además de los destinos, son diferentes la cualificación del emigrante antes de la partida, su origen social, su porcentaje respecto a la población de origen, los «oficios» a los que se

dedicaban preferentemente en América, el nivel de «éxito» obtenido, e incluso la antigüedad del establecimiento de la «tradición migratoria» con aquellos territorios y su índice de variabilidad. Englobar hechos tan dispares en el mismo saco, sólo por coincidir todos en ser traslados de población, a veces parece convertirse, salvando las distancias, como si hiciéramos una historia tomando como categorías el color del pelo o el hecho de ser zurdo o diestro»³⁸.

Álvarez Gila está también obsesionado, al igual que dos de sus colaboradores permanentes —como él los define— Juan Carlos Luzuriaga y Marcelino Iriani, en negar la importancia de los «ganchos» o agentes enganchadores como uno de los principales factores de salida de vascos hacia Iberoamérica. De atención desmesurada (sic) tilda Álvarez el espacio que se ha dedicado a esta casuística, al tiempo que «claramente desenfocada», expresión esta última que pone de manifiesto, una vez más, el alto concepto que de sus propias aseveraciones tiene Álvarez Gila. Porque salvo él y los autores citados, uno uruguayo y otro argentino, nadie duda a la hora de acotar la influencia de los ganchos como decisiva para entender la salida de vascos hacia el continente americano. Entiéndase, además, que la tesis doctoral de Álvarez Gila, a la que titula *Euskal Herria y el aporte europeo a la iglesia en el Río de la Plata*, y de la que luego hablaremos, versa sobre emigración de religiosos y cuya metodología y condiciones se alejan de las tipologías migratorias al uso. Pero no se trata de una nueva discrepancia científica, siempre rica para el avance de cualquier investigación, sino de una crítica racional a los planteamientos que hace Álvarez Gila y por añadidura Luzuriaga e Iriani. El primero insiste en que en el seguimiento a los ganchos los vascos no han tenido un comportamiento original, pues, efectivamente,

38 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 290.

enganchadores hubo en toda España y en todo el ámbito europeo donde se desarrolló emigración de importancia. Además, continúa insistiendo, en que quienes criticaban a los ganchos eran autoridades públicas, funcionarios o miembros de la Iglesia, y lo dice de forma sorprendida, cuando a nosotros nos parece bien clara esta cuestión pues estas autoridades, estos funcionarios y aquellos sacerdotes velaban por la integridad de sus gobernados o de su clientela espiritual. El resumen de esta línea de interpretación está en estas palabras del todo reveladoras e ilustrativas que se incluyen en el artículo citado antes:

Esto nos lleva, cambiando de tema, a otro de los elementos legados por el debate de los ensayistas decimonónicos, dentro de todo este complejo de «causas de la emigración», que ha gozado de un especial favor por parte de los historiadores posteriores. La figura de los agentes de emigración, los «ganchos» o «enganchadores»—también aparecen en el bersolarismo en euskera figuras poéticas como «uso marxantak» o «mercaderes de palomas»—, han sido así objeto de una atención desmesurada al tiempo que claramente desenfocada. Estamos ante uno de los ejemplos más claros de ese condicionamiento de la tradición que ha seguido atenazando a los historiadores, y de la que aún estamos por escapar. Los agentes de emigración —el uso historiográfico del nombre de «ganchos» ya revela una falta de objetividad previa, muy significativa—, ejercieron en su momento el papel de cabezas de turco de todos aquellos sectores desfavorables a la emigración. No en vano, hemos de recordar, quienes producen la mayor parte de la publicística emigracionista del XIX —más bien antiemigracionista, habría que decir— son por lo general funcionarios, o personas ligadas de un modo u otro a la administración, así como a la Iglesia. Tampoco en esto puede decirse que los vascos se hayan comportado de un modo peculiar, porque en general estas mismas críticas, con contenidos similares, se aprecian en toda la Europa migratoria, en mayor o menor escala.³⁹

39 Cfr. Misma fuente. Óscar Álvarez Gila, Art. cit., pág. 292.

Esta pasión por negar la conjura de los ganchos ya la viene sosteniendo Álvarez desde, al menos, 1992, con una selección de argumentos para cuya realización se ha olvidado de todo planteamiento metodológico. Porque, en verdad, y más allá de esta «argumentación» aparentemente academicista que acabamos de leer, no nos dice porqué no hemos de hacer caso al clamor institucional en contra de los enganchadores, clamor que es general en todas las sociedades occidentales y que ha mantenido solución de continuidad hasta los tiempos actuales, y que aparece también en otros estudios de emigraciones europeas contemporáneas⁴⁰. Esta mala impresión se acentúa cuando la práctica totalidad de los estudiosos de ayer y de hoy ven en estos siniestros personajes una razón fundamental de cualquier éxodo humano de carácter internacional. Creemos que Álvarez Gila manifiesta en esta observación un profundo desconocimiento de la cuestión que viene a criticar, y que es debido a la falta de familiaridad y consulta de fuentes específicas al respecto. Basta con estudiar la prensa decimonónica con cierta meticulosidad para ver la dimensión de la fenomenología de los ganchos en la tradición migratoria vasca. A medida que avancemos en este estudio, veremos de forma resumida a los estudiosos que han incluido a los enganchadores como factor de expulsión. Nos referimos, claro está, a investigadores de la emigración, no del apostolado católico en América. Álvarez, por su parte, nos da la siguiente sorprendente y rocambolesca explicación: «Precisamente en este punto es donde encontramos una de las más claras y consolidadas alianzas entre Trono y Altar en el contexto vasco del siglo XIX, cuando ambos poderes hacen una alianza estratégica sumamente interesante: al primero parecen interesarle cuestiones como la economía, desde

40 Empezando por el trabajo pionero y ya clásico.

una visión poblacionista clásica —a más población, más rico y poderoso es el Estado—; la segunda, además de su interés por retener el favor estatal que le lleva a secundar las iniciativas de los gobernadores en este terreno con un sentido del deber muy elevado —lectura de las circulares antiemigratorias, asunción de la necesidad de adoctrinar contra la emigración desde el púlpito— añade causas de su cosecha, tales como el peligro de la pérdida de integridad moral de los emigrantes, y sobre todo el de la pérdida de su fe, lugar común en toda la literatura eclesial del momento, que bien merecería un estudio global de sus contenidos y estrategias»⁴¹.

Sí, en cambio, coincido con este profesor en el momento en el que sustenta que la teoría atávica de la emigración es baladí. Suscribo que el primero en formularla fue, en 1857, Francisque Xavier Michel en *Le Pays Basque*, y creo también que su mayor difusor fue Pierre Lhande, quien hizo ligar el carácter vasco a la emigración hacia otros lugares de España y resto del mundo, especialmente hacia América. Me inclino a pensar en el destino histórico migratorio vasco no como si de un designio propio se tratara, sino de la existencia de una tradición migratoria local y de la persistencia de microsociedades en las que la salida hacia América era de uso continuado.

En el libro monográfico *XXV años de historiografía hispana (1980-2004)* y cuyos editores son José Antonio Munita Loinaz y José Ramón Díaz de Durana, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, Óscar Álvarez Gila vuelve a tratar el vascoamericanismo con el sugerente título: «Americanismo en el País Vasco. ¿El imposible vencido?». Y donde se hace eco de lo ya escrito por Ronald Escobedo en 1990 acerca del exceso de

41 Álvarez Gila, Óscar, Art. Cit., pág. 293.

localismo o particularismo exagerado a la hora de tratar cuestiones vinculadas con el Nuevo Mundo que dificultan un análisis más global. O que pueden, incluso, desvirtuar éste. Me parece muy acertado el discurso de Álvarez Gila en este sentido, cuando sustenta que ciertamente este peligro está presente en toda investigación que se centra en una temática tan proclive a caer en un excesivo localismo, en la autocomplacencia de unas investigaciones pobres, alejadas del contraste de los avances, evolución y debates de otras historiografías, próximas o distantes en lo geográfico pero afines en lo temático y epistemológico⁴². Creo que acierta en el análisis pues éste no es un problema sólo de la producción académica en el País Vasco sino del conjunto de todas las migraciones españolas hacia América, con mayor o menor gradiente de localismo.

42 Art. Cit., pág. 273.

LOS COMIENZOS EDITORIALES Y EL SIGLO XIX

Las más madrugadoras publicaciones en torno a la diáspora vasca decimonónica tuvieron lugar, casi siempre, en Francia, por razones que, entendemos, se debieron a la fuerte despoblación que sufrió el País Vascofrancés y a lo temprano de la misma. Hemos decidido incluir aquí una relación cronológica de estos pioneros estudios pues pensamos que pueden ser de utilidad para cualquier estudioso de la emigración vasca o de otras que, por afán comparativo, puedan servirle. A continuación relataremos nuestras impresiones de lo que sugiere su lectura.

1. Dasconguerre, J.B.: *De l'émigration dans les Basses-Pyrénées, Mémorial des Pyrénées*, Burdeos, 1836.
2. Brie, F.: *Considérations sur l'émigration basque à Montevideo*, Bayona, Lamaignère, 1841.
3. Wittle, W.: *The Journal of voyage to the River Plate, including observations made during a residence in the Republic of Montevideo*, Manchester, 1846.
4. Barrere, B.: *Émigration basque à Montevideo et à Buenos Aires*, Pau, Vignancour, 1848.
5. Isabelle, A.: *Émigration et colonisation dans la province brésilienne de Río Grande do Sul, la République Orientale de l'Uruguay et tout le bassin de La Plata*, Montevideo, Imprenta La Farrière, 1850.

6. Poucel, B.: *Les émigrations européennes dans l'Amérique du Sud*, Paris, 1850.
7. De Marmier, X.: *Lettres sur l'Amérique*, Paris, Bertrand, 1851.
8. Michel, F.: *Émigration des Basques dans le Pays Basque*, Paris, Didot Frères, 1857.
9. O'Quin, P.: *Études sur le décroissement de la population dans les Basses-Pyrénées*, Pau, Vignancour, 1857.
10. St. Leger et Delbert: *Sur l'émigration transatlantique des Basques français, Paysan du Labourd*, T. I, 1857-1858.
11. Rojas, A.: *El elemento vasco en la historia de Venezuela*, Caracas, 1874.
12. Fuster: *De la dépopulation des campagnes et des progrès de l'émigration vers l'Amérique, Mémoire adressé à l'Association Française pour l'Avancement des Sciences*, Montpellier, Imprimerie Centrale du Midi, 1876.
13. Conrado y Asper, A.: *Cartas sobre emigración*, Madrid, Pérez Dubrull, 1881.
14. Trueba, A. de: *La oriundez de Elcano, de flor en flor*, Madrid, Oficinas de la Ilustración española y americana, 1882.
15. Crespo, A.: *Emigración Navarra al Sur de América*, Revista Euskara, 1883.
16. Colá y Goiti, J.: *La emigración vasconavarra*, Vitoria, 1883.
17. Le Long, J.: *L'émigration et la colonisation françaises aux rives de La Plata*, *Revista de Géographie*, Paris, 1884.
18. Daireux, E.: *Les Français à La Plata*, Paris, Piccard, 1884.

19. Colá y Goiti, J.: *Euskal-naparren joaera edo emigrazioa*, (traducido por Marcelino Soroa Lasa), San Sebastián, 1885.
20. Etcheverry, L.: L'émigration des Basques en Amérique. *La Reforme Sociale*, T. XI, 1886.
21. Barberen, P.: *L'émigration basco-béarnaise*, Pau, Vignancour, 1886.
22. Botella, C.: *El problema de la emigración*, Madrid, Tipografía de Huérfanas, 1888.
23. Casamayou, P.: *Apuntes para un proyecto de emigración*, Madrid, Tipografía M. Ginés, 1889.
24. Etcheverry, L.: L'émigration dans les Basses-Pyrénées pendant 60 ans, en *Congreso para el avance de las ciencias*, Pau, 1892.
25. Uriarte, J.: *Los vascos en la Nación Argentina*, Buenos Aires, Ekin, 1897.
26. Serrato, F.: *Los vascongados en América*, Euskal Erria, XXXI de 1894, XXXII de 1895, XXXIII de 1895, XXXVII de 1897.
27. Arzac, M.A.: *L'émigration*, Congreso de la Tradición del País Vasco celebrado en San Juan de Luz, París, L. Gougé, 1899.

No cabe duda que la alta producción literaria (más bien que histórica) que tiene lugar en el solar vasco de Francia (en su mayoría) hay que entrelazarla con las enormes salidas de vascofranceses hacia, en concreto, Río de la Plata y que tienen lugar a partir de 1833, según nuestros propios estudios de tesis doctoral, *Los paraísos posibles...* Si tenemos en cuenta que el primer trabajo que hemos consignado, en Burdeos, es de 1836, sólo han pasado tres años desde esa primera llegada organizada de vascos de Francia hacia Montevideo. Los escritos posteriores son numerosos, como

aparece en la relación que hemos trazado y que tienen nacionalidad gala de forma mayoritaria.

Claude Mehats ha estudiado a estos pioneros vascofranceses⁴³. Habla del derecho a emigrar en los esquemas intelectuales e institucionales del siglo XIX, ya introducidos por la Ilustración francesa. Francia ha sido hostil a la emigración. La legislación francesa primaba el orden público y la razón de Estado. Los ciudadanos subordinados de esta manera a la sociedad, a la nación francesa, debían cumplir ciertas obligaciones sociales y, sobre todo, la del servicio militar. Bertrand Barrere, oficial de la administración del Departamento de Bajos Pirineos, excónsul del gobierno francés en la plaza de Montevideo, fue el primero, en 1842, en mostrar testimonio sobre la emigración de sus contemporáneos al Río de la Plata. Se indigna por los numerosos pasaportes concedidos a vascos y bearneses para pasar a América y pretende desalentar en su obra a los candidatos a la emigración. Afirma que la región del Plata era una zona inestable, en continuo conflicto bélico y que, al principio, la diáspora vascofrancesa era interesante desde la perspectiva financiera pero que para comienzos de la década de los cuarenta del siglo XIX ya no. También incide en los malos rendimientos agrícolas del área y en la existencia de un sistema de contratos que favorecía el mantenimiento de los inmigrantes en la miseria y termina sentenciando que la emigración femenina es amoral pues está motivada por el aspecto financiero.

En 1856, Pierre O'Quin, diputado y miembro del Congreso General de los Bajos Pirineos, imputa la salida de vascofranceses hacia América como consecuencia de

43 «États des recherches françaises sur l'émigration basque en Amérique aux XIXème et XXème siècles par des contemporains du phénomène», en Alvarez Gila, Óscar, *Las migraciones vascas...*, págs. 130-178.

las dificultades económicas en los sectores primario y secundario, aunque también habla de cierta inmoralidad y egoísmo de los emigrantes a los que atrae el dinero y la vida fácil, así como el amor al lujo. También insiste en la huida del servicio militar obligatorio como causa de salida. O'Quin considera nefastas las consecuencias de las salidas vascas y se opone a ellas e insta a la Administración a reformar los mundos agrícola e industrial para que se mantengan las personas en su lugar de origen, oponiéndose así a la emigración con dirección a América.

En 1857, Francisque Michel, vuelve a hablar de la pobreza zonal y del cierre de fronteras. Considera que la excesiva división del terrazgo también fomenta la emigración y no se olvida de los prófugos y desertores. Critica a los agentes de recluta de emigrantes, responsables, en su opinión, de numerosos viajes y se atreve a hablar del espíritu emprendedor de los vascos. En 1858, Charles de Picamilh, que trabajaba en la prefectura, insiste en que la emigración de su tiempo es continuadora de aquella otra del siglo anterior que se dirigía a las colonias españolas de América. Califica de efecto, que no causa, la obligatoriedad del servicio militar y considera que la salida de vascofranceses hacia el extranjero arruinaba la agricultura local. Proponía evitar a toda costa la diáspora, reprimiendo a los embaucadores que se lucraban con esta cuestión y buscaba también pagar el viaje de retorno a los que pudiesen testimoniar su decepción tras haber pasado al Nuevo Mundo. En 1867, el abogado Alfonso Pinède, fue el protagonista de la impresión de su correspondencia a la corte imperial de París. En su opinión, el departamento de los Bajos Pirineos estaba en una situación socioeconómica de mayor miseria que Irlanda y con una administración general mal dirigida. Pinède llama a la creación de una comisión no oficial para combatir la emigración. En 1886, Adrian Planté, maestro de escuela, en el prefacio a la obra de José Colá y Goiti, critica las intrigas de los agentes de

emigración y recluta de emigrantes. Denuncia la trata de blancos, la insumisión y el abandono de tierras. En 1886, Pierre Barberen, en conferencia dictada en París, dice que la emigración de los vascos tiene que ver con su carácter propio. Y se basa para ello en la escuela positivista y sustenta que el cráneo, la lengua y las costumbres de los vascos les llevan a la emigración, de la que dice que tiene efectos positivos por las remesas que envían los expatriados. En 1892, Louis Etcheverry, añade que la pobreza, los agentes de inmigración y el sistema de llamadas eran las causas que favorecían la diáspora.

Para el siglo XX, conocemos la tesis de Pierre Lhande (1910). En 1930, Henry de Charnisay vuelve a apuntalar la tradición continua migratoria de los vascos. En 1939, Jacques Saint-Macary juzga inmoral la emigración vasca y propone soluciones agropecuarias para que no saliera nadie de Francia. Por su parte, Adrien Gachiteguy narra la emigración vasca en el oeste americano. En 1951, el geógrafo George Viers llama a las autoridades a frenar la emigración para modernizar la economía rural vasca. En 1962, André Charles critica a los agentes de emigración así como la situación sociopolítica del Río de la Plata, comentando los efectos perniciosos de las salidas para la demografía. En 1991, en una tesis de geografía, André Etchelecon, exagera la importancia de los efectos oníricos de la emigración decimonónica. En 1995, Eric Branna estudia la emigración de los vascos hacia Estados Unidos. Mucho más serio y académico es el trabajo, en 1998, de Marie-Pierres Arrizabalaga.

Coincidimos con el aserto de Izaskun Andonegui, Jasone Arregui, Celestina Goitia, Andoni Oyarzabal y Pilar Sánchez: «La historiografía de esta etapa nos muestra estudios referidos sobre todo a la emigración del siglo XIX, ya que se trataba de un hecho muy reciente, interesando más las consecuencias sufridas en el lugar de origen. En

este momento, son abundantes los estudios realizados en Francia, de cuyo país salieron un gran número de vascos hacia América, mientras que las colonias francesas al norte de África apenas eran objeto de su atención. Este es el factor por el que la mayoría de los autores nos muestran una visión negativa de la emigración, y en concreto a América, como posible desabastecedora de futuros pobladores de colonias norteamericanas francesas. Parece claro que los analistas están guiados por los intereses políticos del momento. Además, los trabajos realizados se detienen en aspectos relacionados con lo que ellos denominan «raza vasca». Llegando a afirmar que el hombre vasco emigra debido a un impulso «racial» que le empuja a conocer y conquistar nuevos territorios. Hay que tener en cuenta que se trata de una época en la que está tomando un auge notable el nacionalismo vasco. En este contexto, la visión de unos autores resulta totalmente comprensible. En resumen, se trataría de una época en la que predomina la valoración política del fenómeno migratorio y en la que éste se trata como un hecho colectivo, propio de un pueblo o de una «raza». Muchos de estos autores, guiados por las citadas preocupaciones introducirán, por primera vez, el tema de la relación entre mayorazgo y emigración como factores que contribuyen a la explicación de ésta»⁴⁴.

Así pues, la mayor parte de los textos que hemos analizado y que en su día tuvimos que estudiar con detenimiento como trabajo de campo, rezuman ambientes estructurales y también impersonales en los que el emigrante, como sujeto pasivo, es sometido a los vaivenes del destino. Los desplazamientos se producen como consecuencia de la existencia de un diferencial económico entre dos zonas y las salidas parten, obviamente, de las áreas más degradadas a las más ricas. De esta manera,

44 Art. Cit., pág. 83.

en estos originales antes referenciados, las motivaciones económicas explican siempre el fenómeno migratorio y sus consecuencias. Así, las disparidades geográficas se traducen en diferencias salariales y si bien, bajo estas premisas, no se explican comportamientos distintos, ni dinámicas locales o el proceder de elección de destino o de toma de decisiones, todo se arregla con el factor «raza», con el atavismo característico de los vascos. Estamos ante unos textos de carácter institucional con marcado fin analítico y de carácter político de situación. En el resto de trabajos (los referidos a personajes históricos) diremos que no han tocado fuentes historiográficas serias, y aún menos americanas, que se caracterizan por ser un pastiche de datos y biografías entrecruzadas con epopeyas y narraciones épicas de gestas gloriosas y con protagonistas separados del contexto histórico. Toda vez que se hace alabanza de lo vasco: lo étnico, el idioma o las tradiciones marinas, militares y conquistadoras, son elementos que forman la base de esta autocomplacencia loable.

Destacaré el texto de José Colá y Goiti *La emigración vasconavarra*, Vitoria, 1883, que para mí fue definitivo a la hora de contextualizar y apuntalar la existencia de numerosos «ganchos» o «enganchadores» en el solar vascongado y que fueron un factor de expulsión de primera magnitud. Lo cual se aúna con testimonios documentales del Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia⁴⁵ que hallé en su día y con toda una catarata de artículos de opinión en la prensa vasca que recogí con motivo de mi tesis doctoral. José Colá y Goiti fue un maestro que pasó a Montevideo y que después volvió hastiado a Vitoria y, por iniciativa de la Diputación alavesa, escribió un opúsculo que agrupaba las

45 En *Los paraísos posibles...*, hago un análisis pormenorizado de estas fuentes documentales donde se analiza una trama de enganchadores, como ya se ha indicado.

razones por las que recomendaba no emigrar. La lectura atenta de este trabajo es bien sugerente, y más allá de las exageraciones y la retórica del autor, narra una situación de penuria del emigrante mucho más común de lo que se suele contar, tal y como nosotros hemos constatado en tantas ocasiones. No es de extrañar, pues, que la visión patética que daba la prensa local, o personas como Colá y Goiti, de los países de destino esté bien alejada del modelo de paraíso terrenal que ha llegado hasta nosotros, aunque ello moleste, incluso hoy, a algunos historiadores del Río de la Plata. Porque aún está por escribirse cómo fue la relación, muchas veces traumática, por no tildarla de otra manera, entre el emigrante español y el nativo en aquellas repúblicas rioplatenses. Claro que la imagen que se ha manejado de semejante relación es poco menos que perfecta. A ello han contribuido toda la ristra de rimas y leyendas transmitidas por los emigrantes exitosos y de fortuna. La recogida y expansión de impresiones de los perdedores o fracasados no ha tenido ninguna repercusión. En bastantes ocasiones, por cierto, he escuchado de boca de sus protagonistas los roces, conflictos y a veces traumas que generaba en el Río de la Plata la siempre difícil convivencia entre inmigrantes y nativos. Hecho, por otra parte, común a todo proceso de emigración y a toda sociedad receptora. Así pues, creo que el libro de Colá y Goiti es imprescindible para quien se adentra en el apasionante mundo de la emigración vasca hacia América.

DE 1900 A 1975

Vamos a seguir, a continuación, el mismo procedimiento que en el epígrafe anterior, aunque después de hacer un análisis global del periodo incidiré, con permiso del lector, en algunos trabajos que acotamos aquí y que han tenido, en verdad, una importancia significativa en el desarrollo del vascoamericanismo inicial y a veces también posterior. He aquí las publicaciones que hemos recogido:

1. Daireaux, G.: *El aprecio que se merece la inmigración vascongada*, Buenos Aires, 1901.
2. Etcheverry, L.: L'expansion familiale considéré comme source de l'expansion colonial: l'exemple des basques, *Réforme Sociale*, LVI, 1903.
3. Lorin, H.: Emigration des basques et la colonisation, *Revue Universelle*, VIII, 1903.
4. Lorin, H.: La famille basque et l'emigration, *Le Musée Social (separata de annales)*, VIII, 1903.
5. Thayer y Ojeda, L.: *Navarros y vascongados en Chile*, Santiago de Chile, 1904.
6. Ayarragaray, L.: Los vascongados como elemento de sociabilidad sudamericana, *Euskal Erria*, T. LIV, 1906.
7. Lesca, J.H.: Basques et Béarnais dans l'Argentine et l'Uruguay, *Bulletin de la Société de Géographie*, Burdeos, 1907.

8. Uncilla y Arrotajauregui, F. de: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, San Sebastián, Imprenta de la provincia, 1907.
9. Adam, M.: *L'exode rural au Pays Basque, Réforme Sociale*, L. XVIII, 1909.
10. Lhande, P.: *L'emigration basque*, Librairie nationale, París, 1910.
11. Bertillon, J.: *La dépopulation de la France*, París, 1911.
12. Bley, L.: *Le passé et l'avenir de l'emigration basque, Le gran Revue*, LXXVIII, 1912.
13. Uriarte, J. de: *Los Baskos en la nación argentina*, Buenos Aires, 1917.
14. Ispizua, S. de: *Los vascos en América*, 1ª edic., vol. I-V, San Sebastián, Biblioteca de Autores Vascos, 1918.
15. Valls y Morgues: *Los españoles en el Uruguay*, Montevideo, Tipografía Moderna, 1918.
16. Retana, J.: *La parentela de Legazpi, Nuestro Tiempo*, XXIII, vol. 1, 1923.
17. Merino Álvarez, A.: *Juan Sebastián Elcano, Estudios históricos*, Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, Madrid, 1923.
18. Alessio Robles, V.: *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España*, México, 1931.
19. Braconnay, C.: *La Legión Francesa en la defensa de Montevideo*, Montevideo, C. García y Cía., 1943.
20. Cuevas, M.: *Monje y marino: la vida y los tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, México, Ediciones Lavac, 1943.
21. Otaegui, T. de: *Los vascos en el Uruguay*, Buenos Aires, 1943.
22. Valgoma, D.: *Sangre de Legazpi, Revista de Indias*, n° 25, 1946.

23. Chatelain, A.: L'émigration basque, recherches et enquêtes démographiques, *Annales d'Economie*, II-53, Pau, 1947.
24. Sanz Díaz, J.: *Miguel López de Legazpi (primer adelantado y conquistador de Filipinas)*, Madrid, Editorial Gran Capitán, 1950.
25. Deffontaines, P.: *Participation des Pyrénées au peuplement des pays de La Plata*, Zaragoza, Imprenta del Heraldo de Aragón, 1952.
26. Duprey, J.: *Voyage aux origines françaises de l'Uruguay*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico, 1952.
27. Gachiteguy, A.: *Les Basques dans l'Ouest Américain*, Burdeos, 1955.
28. Viers, G.: Les basques et l'Amérique, *Revue Géographique des Pyrénées*, XXVIII, 1957.
29. Bilbao, J.: *Vascos en Cuba*, Buenos Aires, Editorial Ekin, 1958.
30. Ortiz y San Pelayo: *Los vascos en América*, Buenos Aires, 1959.
31. Aguirre Prado, L.: *Churruca*, Madrid, 1961.
32. Ciriquiain Gaiztarro, M.: *Los vascos en la pesca de la ballena*, San Sebastián, 1961.
33. Estornes Lasa, I.: *Gente vasca en América*, Zarauz, 1961.
34. Sola, V.M.: *Juan Sebastián Elcano*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaina, 1962.
35. Charles, A.: L'émigration basco-béarnaise sous la monarchie de Juillet et le Second Empire, *Annales du Midi*, T. LXXIV, 1962.
36. Labaguerie, M.: L'émigration des Basques: aventure ou nécessité? *Activités du Pays Basque* n° 158, 1963.

37. Ossa Echaburu, R.: *Pastores y pelotaris vascos en USA*, Bilbao, 1963.
38. VV.AA.: *Los vascos en la Hispanidad*, Bilbao, 1964.
39. Díaz-Trechuelo, M.L.: *Navegantes y conquistadores vascos*, Madrid, 1965.
40. Briceño Perozo, M.: *Magisterio y ejemplo de un vasco del siglo XVIII*, Caracas, 1965.
41. Sarralde, Carlos Montalvo: *Un vasco en el Uruguay*, Montevideo, 1966.
42. Clavería, C.: *Los vascos en el mar*, Pamplona, 1966.
43. Amezaga Aresti, V. de: *El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano*, Caracas, 1966.
44. Arteche, J. de: *Urdaneta: El dominador de los espacios del océano Pacífico*, San Sebastián, Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones, 1968.
45. Caro Baroja, J.: *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
46. Caro Baroja, J.: *La hora Navarra del siglo XVIII: personas, familias, negocios e ideas*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969.
47. Otazu, A.: *Hacendistas navarros en Indias*, Bilbao, Gráficas Ellacuría, 1970.
48. Belanger, R.: *Les basques dans l'Estuaire du Saint-Laurent, 1535-1635*, Montreal, 1971.
49. Tellechea Idígoras, J.I.: Los Vizarron, una estirpe vasco-navarra injertada en Andalucía y México, *Revista de Indias*, XXXI, 1971.
50. Tormo Sanz, L.: Cuando nació Legazpi, *Revista de Indias*, n^{os} 123-124, 1971.
51. Arteche, J. de: *Legazpi: Historia de la conquista de las*

Filipinas, Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones, Colección Hombres del país, nº 5, San Sebastián, 1972.

52. Arteché, J. de: *Elcano*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1972.
53. Lafarga Lozano, A.: *Los vascos en el descubrimiento y colonización de América*, Bilbao, 1973.
54. Anselmo de Legarda, P.: *De Pamplona a La Habana en 1851*. B.I.A.E.V., nº 100, 1975.

En este periodo que hemos delimitado y que dura tres cuartas partes del siglo XX, la producción historiográfica, hasta el tramo final del mismo (1970-1975) se va a caracterizar, en general, por tratarse de una colección de textos de marcada tonalidad hagiográfica. Son modelos rimbombantes que resaltan a los personajes individualmente y pasan de soslayo los factores sociales. Tienen sabor positivista. El honor, el atavismo, el espíritu de aventura son los ejes vertebradores de esta época. Parece que estuviésemos leyendo novela histórica. La exaltación de la raza y el despunte del nacionalismo de corte español son de nuevo la impronta de la letra impresa del periodo marcado. Tampoco hay referencias a fuentes y cuando las hay se muestran sin seriedad metodológica, salvo excepciones que ahora veremos. Se trata de una literatura histórica descriptiva que no interpretativa y aún menos con la moderna precisión que marcan los cánones actuales. Los artículos, que están publicados en Francia, siguen la tradición decimonónica de crítica a la emigración vasca hacia América, toda vez que ésta no se dirige a las colonias galas del norte de África o de otras áreas geográficas como la península de Indochina. También se insiste en el daño que esas salidas de connaturales vascofranceses hacen a la economía local y la posible pérdida de las costumbres y de la moral de quienes viajan a Ultramar. Una vez más,

estos trabajos inciden en las virtudes de la raza vasca que empuja a aquellos que la portan a emigrar. Estamos, pues, ante el ya conocido impulso atávico, una vez más.

En 1910, el jesuita Pierre Lhande, publicó en París *L'émigration basque*, cuya edición facsímil de 1984 (editorial Elkar) hemos manejado, junto a la edición en español de 1971 (dos volúmenes) de la editorial Auñamendi de San Sebastián. Estamos, sin duda, ante uno de los trabajos de mayor clasicismo en lo que concierne a la historiografía del vascoamericanismo. Cuando yo realizaba mi tesis doctoral (1987-1990) llamó profundamente mi atención este libro. Primero por tratarse de una monografía del tema objeto de mi interés y segundo por la temprana fecha de su edición. Pronto noté el tono decimonónico del texto, su grandilocuencia, la retórica barroca del original y la sucesión de afirmaciones sin aparente sustentación científica. Más o menos estas son las críticas habituales que suelen realizarse de este manuscrito, si no otras más feroces. Aunque hemos de situarnos en tiempo y espacio para ponderar la obra de Pierre Lhande en su justo medio. En mi opinión, el trabajo es meritorio, salvadas las consideraciones antedichas y sirve como primera y somera aproximación a la fenomenología migratoria vasca hacia América. O más bien servía en una época (finales de la década de los ochenta del siglo XX) en la que el número de trabajos académicos sobre emigración tenía características de páramo. Además, Pierre Lhande no se distancia de otros escritores de época ni en su metodología ni en su lenguaje, y entre ambos segmentos de su escritura ofrece una cantidad de datos e interpretaciones que, vistos con la cautela precisa del método historiográfico moderno, pueden dar pistas o imaginar inquietudes. Por ejemplo, el análisis que hace de las causas parciales de la emigración vasca a América, dentro del capítulo primero, titulado *La inquietud atávica*, resulta del todo ilustrativo. Así, la importancia del servicio militar obligatorio como factor de expulsión o la de los

agentes de emigración han sido asumidas por la mayoría de los estudiosos de la emigración⁴⁶. Más discutible es lo que Lhande llama la razón profunda del movimiento migratorio: la inquietud atávica (sic), o por lo menos es mucho más difícil de demostrar. En cambio, sugerentes son los capítulos dedicados a los caminos de la fortuna del emigrante, a la suerte que corrió éste o los aspectos que dedica a las pérdidas y beneficios económicos que producían los fenómenos migratorios.

Segundo de Ispizua publicó, en 1918, cinco volúmenes que tituló *Los vascos en América*, con marcado tono literario y contenido romántico y discurso de epopeya de hombres heroicos separados de su contexto pero dignos de grandes gestas. En su primera edición y también en los cinco volúmenes de que consta la impresión de la Biblioteca de Autores Vascos (1979) inicia la saga de la apología, de las gestas y de las epopeyas heroicas de la participación vascongada en la empresa colonial y religiosa del Nuevo Mundo. De una profunda erudición que recuerda aún la forma de narrar historias del siglo XIX, no obstante, el autor tiene la costumbre de citar fuentes bibliográficas, eso sí, pero que dan al texto un carácter de cierta seriedad metodológica que debemos situar en el tiempo en el que fue escrito. Todo un clásico al que ha de ubicarse en su justa medida e importancia, aunque no sea más que para indicar su carácter pionero.

Sirve este discurso para Retana, Merino, Álvarez, Cuevas, Valgoma, San Díaz, Sola o Arteche⁴⁷. Pero no sirve

46 En mi tesis doctoral *Los paraísos posibles...*, dedico el primer capítulo a las causas de la emigración vasca hacia América, donde entre otras, y con profusa documentación, incluyo las citadas.

47 En una posición intermedia situaremos el original de Alberto Crespo, *La guerra entre Vicuña y Vascongados. Potosí (1622-1625)*, Lima, 1956. Una caracterización más simple en Garaico Echea, A., *De Vasconia a Buenos Aires (Historia de una emigración en el siglo XIX)*, Buenos Aires, 1945 y Laxalt, R., *Sweet Promised Land*,

para el trabajo de Jon Bilbao, de 1958, *Vascos en Cuba*, que supone —a nuestro entender— el primer texto referencial en la renovación metodológica del vascoamericanismo. Lo mismo diremos de los originales de Caro Baroja y Otazu, antes referenciados (1968 a 1970) y que van introduciendo al lector de los mismos por veredas donde ya hay rigor académico y adopción de técnicas analíticas concretas. En este grupo incluiremos el libro de M^a Lourdes Díaz Trechuelo, editado en 1965, escrito con la elegancia y sobriedad que siempre han caracterizado a esta autora, y «cuanto en él se dice está basado en crónicas y documentos». En efecto, el ensayo es el resultado de una paciente y laboriosa actividad archivística que se aleja de planteamientos míticos para ofrecer al público aventuras y desventuras variadas fielmente documentadas de conquistadores y marinos vascos, en el periodo comprendido entre la llegada de Cristóbal Colón a América, y la independencia de las colonias españolas ultramarinas⁴⁸.

No diremos lo mismo de Rafael Ossa, periodista, que marchó a los Estados Unidos en 1962 con el objeto de investigar acerca del *modus vivendi* de pelotaris y pastores vascos allí residentes. Nuestro periodista convivió con unos y otros; sus impresiones escritas, fruto de esa convivencia, se publicaron en Bilbao, 1963, con el título *Pastores y pelotaris vascos en USA*. La estructura del libro está basada en reportajes y entrevistas con el más puro estilo al uso entonces. Más folklórico y anecdótico que otra cosa, el trabajo de Ossa Echaburu acerca al lector al simple conocimiento general de la colectividad vasca instalada en Norteamérica. Colectividad si bien no muy numerosa, sí muy importante por el estatus social allí alcanzado.

Nueva York, 1957.

48 Azkona, J.M., América o el continente olvidado por la historiografía vasca, *Revista de Indias*, vol. XLIX, n^o 187, 1989, pág. 757.

Los vascos en la hispanidad es una obra colectiva publicada por la Diputación de Vizcaya en 1964, será fiel reflejo del concepto de Historia americana que se tenía en el País Vasco a mediados de los sesenta. En el prólogo del libro se resume dicho concepto: «La aportación vascongada jalona la Hispanidad con nombres y hechos que van discurriendo a lo largo de casi cinco siglos de nuestra historia, con permanente reiteración [...] caudal humano que, partiendo de tierras vascas, supo ensanchar sus horizontes en la civilización que España estaba creando. Resulta imposible comprender la Hispanidad sin la presencia de Vasconia y sus hombres. De ahí que, con este motivo, hayamos querido ofrecer, a guisa de pinceladas, una serie de ensayos y de estudios eruditos que glosan las figuras de algunos de los vascongados más ilustres de entre los muchísimos que participaron en la magna tarea de formación del Nuevo Mundo, tan lejana y tan próxima, tan apasionada y tan nuestra»⁴⁹.

En 1966, el libro *Los vascos en el mar*, del pamplonés Carlos Clavería Arza, aparece en el mercado. El capítulo cuarto trata sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas. El quinto lo titula «Los descubrimientos», haciéndose especial hincapié en los vascos que participaron en la odisea colombina y dedica sendos epígrafes al marino y cartógrafo Juan de la Cosa y a Juan Sebastián Elcano. Asimismo le interesa destacar, también en epígrafe aparte, la conquista de Filipinas por Urdaneta-Legazpi. El capítulo seis se destina por entero a navegantes y colonizadores. Se pasa revista a la acción conquistadora y fundacional de Domingo Martínez de Irala, Juan de Garay, Pedro de Ursúa, Lope de Aguirre, San Francisco Javier, Oquendo, Blas de Lezo o Cosme Damián Churruca por citar algunos ejemplos. El autor, como él mismo afirma, pretende dar

49 Azkona, J.M.: Art. Cit., pág. 758.

a entender a través de la información que suministra que la tarea civilizadora y descubridora del País Vasco en América fue gigantesca. No desea llevar a cabo un trabajo exhaustivamente científico sino crear una obra de divulgación. En este texto, Carlos Clavería «cristaliza las legendarias hazañas de los vascos en sus largas singladuras por remotos mares». Nada nuevo aporta este libro al conjunto de la historiografía vascoamericana y se limita a pregonar en papel impreso, con un lenguaje asequible y claro, aquello que ya era conocido hasta la fecha. El carácter científico de la obra brilla por su ausencia. No en vano Carlos Clavería no es historiador profesional sino escritor, perteneciente a la generación de la posguerra, que inicia su contacto en el mundo de las letras de manos del periodismo navarro. El estilo del libro es más propio de un periodista o escritor que de un historiador y confirma lo que acabamos de decir⁵⁰. En esta línea interpretativa hemos de alejar el artículo de Carlos Pellegrini «Los vascos y la Argentina», *BAIEV*, n° 74, Buenos Aires, 1968. Nos gusta más el de Ricardo Goldaracena, *El libro de los linajes. Familias históricas uruguayas*, Montevideo, 1976, tres tomos. Y también el de Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, 1969. En ambos casos se pueden extraer notables datos sobre inmigrantes vascos asentados en el Río de la Plata.

En 1973, Adolfo Lafarga Lozano, edita *Los vascos en el descubrimiento y colonización de América*. Se trata de todo un clásico en su género que narra las bienandanzas y fortunas, y penurias, que atravesaron los conquistadores, militares y misioneros vascos en la América colonial. Rezuma el aire de epopeyas antiguas y grandezas de gestas pasadas. El autor intenta demostrar que los vascos forman parte de un pueblo universal que después de ubicarse por

50 Azkona, J.M.: Art. Cit., pág. 760.

toda España ha dado el salto ultramarino porque —dice Lafarga— «cada vez que echamos la mirada atrás para repasar las gestas de nuestros mayores, los vascos nos sentimos más hispánicos y universales». El concepto de hispanidad del tardofranquismo aparece claramente en esta obra y la historia de América debía servir para unir a los habitantes de ambos lados del Océano Atlántico pues «hablan una misma lengua, adoran al mismo Dios y se aman profundamente entre ellos». En este propósito hay que meter el texto de Ortiz y San Pelayo *Los vascos en América*, Buenos Aires, 1959. Estornes Lasa, en *Gente vasca en América*, de nuevo saca a relucir grandezas. Susténtese esta ambientación otoñal en los libros de Tomás de Otaegui (1943), José de Uriarte (1917), Luis Thayer y Ojeda (1919), Adrien Gachiteguy (1955), René Belanger (1971), Vicente de Amézaga (1966), Vito Alessio (1931), Joaquín García de Icazbalceta (1881), Estalisnao Labayru (1896), Mario Briceño (1965), Luis Aguirre (1961) y Francisco López Alen (1894).

Fíjese quien nos lee ahora que, a pesar de todo lo ahora comentado de esta hornada de escritores de grandes gestas, en cierta medida determinados autores más modernos han asumido —casi sin proponérselo— la existencia de un americanismo que estudia la actual Comunidad Autónoma de Euskadi con los territorios americanos como si de un caso singular se tratara. Se sustenta esta peculiaridad por las especiales características de la incorporación a Castilla de los territorios vascos. Y, como no podía ser de otra manera, se insiste en los privilegios inherentes a la bien conocida hidalguía universal. Lo que permitió a los vascos estar desde los primeros momentos en todas y cada una de las múltiples facetas del descubrimiento, conquista y población. Porque, se insiste en esta tesis, la incorporación de las provincias vascas a Castilla se hizo bajo estatutos especiales por los que la Corona española se comprometía a respetar las antiguas leyes, privilegios y costumbres

vascongadas. Se comenta también la idea-fuerza del carácter emprendedor de los vascos, lo que les permitió destacar en el ámbito de la navegación, la administración civil, el ejército, el comercio americano o el sacerdocio.

LA ESTELA ILUMINADORA DE *AMERIKANUAK*

En 1975 vio la luz el libro de William A. Douglass y Jon Bilbao: *Amerikanuak*. Estamos, no tengo la menor duda al respecto, ante el máximo icono de los estudios sobre presencia vasca en América. Escrito por un antropólogo (Douglass) y por un historiador de origen vizcaino nacido en Puerto Rico (Bilbao), ambos acometieron la tarea de realizar el primer ensayo científico sobre la materia que nos ocupa. Como sus propios autores afirman, los seis años que dedicaron a la preparación del voluminoso texto que configura este original son —en muchos aspectos— un proyecto en realización del que han salido numerosas tesis, ideas, manuscritos y, a partir de él, se ha creado una escuela de estudiosos en la emigración vasca hacia América. Los trabajos de campo, además de ubicarse en ambas vertientes vascas del Pirineo en España y Francia, tuvieron como escenarios el oeste americano, México, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil y Venezuela. Documentación de archivo, fuentes impresas periódicas y numerosas entrevistas a los protagonistas de la diáspora maceran este impresionante ensayo.

Douglass, al comienzo de su carrera como antropólogo, vivió durante tres años en algunos municipios de Navarra y Vizcaya, donde logró aprender, de forma exitosa, euskera. Desde la perspectiva del trabajo de campo que allí realizó publicó su primer libro *Death in Muréлага*, Washington, University, 1969; y después *Echalar and Muréлага: opportunity and rural depopulation in two spanish basque villages*, Londres,

Churst y Co. y New York, St. Martín's Press, 1975. La investigación entre los vascos del oeste americano comenzó en 1967 bajo los auspicios del Basque Studies Program, perteneciente al Instituto de Investigaciones del Desierto de la Universidad de Nevada, Reno-USA. Por su parte, Jon Bilbao, ya fallecido, se incorporó al proyecto en 1969, persona entrañable a la que tuve oportunidad de conocer cuando empezaba mi tesis doctoral y que tanto me ayudó⁵¹. Había publicado en Buenos Aires, Editorial Ekin, *Los vascos en Cuba*, 1958, y a él le debemos la magnífica recopilación *Eusko-Bibliographia*, tantas veces consultada, tan útil, tan ciclópea.

Robert Laxalt, director (en 1975) del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Nevada, en el prólogo de *Amerikanuak*, incluyó unas palabras que, creo, resultaron proféticas: «Me figuro que el contenido de este libro va a estimular un mejor conocimiento del Viejo Mundo en su relación con el Atlántico Norte, Latinoamérica y el Oeste americano»⁵². El propio Douglass da muestras de humildad cuando sustenta: «Este trabajo no ha sido concebido como definitivo en ningún aspecto, sino más bien un poco como la estructura general a partir de la cual los futuros estudiosos que se ocupen de los vascos en el Nuevo Mundo, puedan avanzar de manera más provechosa. En realidad, y como mínimo, quisiéramos adelantar que el futuro trabajo —el nuestro propio y el de los demás— exigirá que el contenido sea revisado en muchos aspectos»⁵³.

El propio Román Basurto Larrañaga, profesor de la Universidad del País Vasco, que es quien cuida la edición española y sus notas, subraya —en la presentación—

51 Robert Laxalt, *Amerikanuak*, Introducción, pág. 23.

52 Robert Laxalt, *Amerikanuak*, Introducción, págs. 22-23.

53 Román Basurto Larrañaga, *Amerikanuak*, Presentación, pág. 12.

que nos hallamos delante de un estudio histórico y antropológico riguroso, con un punto de partida metodológico como es el del análisis de la colectividad vasca de ultramar proveniente de los ámbitos geográficos de ambas vertientes del Pirineo. E insiste: «Justo es señalar, asimismo, la equilibrada conjunción que de la Historia y de la Antropología han conseguido realizar los autores. Sabido es que el historiador tiende a considerar el presente como el resultado de procesos desarrollados en el pasado, en tanto que el antropólogo suele hacer hincapié en el papel determinante de las instituciones, costumbres y creencias actuales en la configuración de aquél. *Amerikanuak*, representa, en este sentido, un esfuerzo por superar la atemporalidad inherente a tantos estudios antropológicos de corte funcionalista o estructuralista, a la vez que supone un enriquecimiento del enfoque histórico tradicional al incorporar al conocimiento del pasado las técnicas de observación directa utilizadas por el antropólogo»⁵⁴.

Los autores del libro, en la introducción del mismo, ya alertaban de cómo las publicaciones que entonces (1975) existían acerca de los asentamientos vascos en América, se centraban fundamentalmente en la Edad Moderna, toda vez que narran cómo los vascos del Oeste americano y que se dedicaron sobre todo al pastoreo de ovejas, demostraban ser un tanto evasivos para el investigador interesado en sus vidas y obras. En cuanto a la metodología que se emplea en este manuscrito, la novedad (recuérdese que estamos en 1975) es total: «Nuestro interés por las manifestaciones del grupo étnico vasco nos exige hacer una aproximación no convencional a la interpretación de la historia de la Europa del Sur, del Imperio español en el Nuevo Mundo y del Oeste americano. Con el objeto de destacar la importancia de las variedades regionales y étnicas del Viejo Mundo,

54 William A. Douglass y Jon Bilbao, *Amerikanuak*, Introducción, pág. 34.

rechazamos la técnica empleada habitualmente, consistente en escribir desde una perspectiva española o francesa y optamos por emplear una perspectiva vasca. Al evaluar la historia colonial del Nuevo Mundo no nos basaremos en la habitual práctica de contraponer los intereses de los «peninsulares» nacidos en el Viejo Mundo y los nacidos en el Nuevo Mundo, los «criollos». Más bien subrayaremos la importancia de las variantes regionales y étnicas del Viejo Mundo en el interior de ambos círculos y cómo entrelazarlos. Al considerar la historia del Oeste americano quisiéramos acentuar aquellos factores que más hayan afectado la suerte de sus más oscuros artífices, los pastores vascos. Mediante tales recursos heurísticos resulta posible rastrear la singular huella dejada por el grupo étnico vasco a través de cinco siglos de historia en tres continentes»⁵⁵.

El libro arranca con una introducción titulada, precisamente, «El pueblo vasco», y se dan a conocer las particularidades de este colectivo social, para seguir con el sugerente epígrafe (capítulo 2) apodado «Mercenarios, misioneros, marinos y comerciantes», donde se ubica la emigración vasca en la Edad Moderna. A continuación, entran los pastores de Sudamérica, luego nos presentan a los vascos en la California española y después en la California ya independiente para cerrar el texto con el análisis de otras colonias más allá de este territorio, mientras se estudia con detalle la conservación de los rasgos étnicos entre los vascos norteamericanos. Conclusiones, apéndice (muy útil) y bibliografía (bien completa) ponen el broche a un excelente modelo de metodología y que marcó un antes y un después en el cómputo global del estudio del fenómeno migratorio vasco.

55 Douglass, William A., *Echalar y Murélagu: oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas* (2 volúmenes), San Sebastián, Editorial Auñamendi, 1977. Studying the basque presence in North América en Garritz, Amaya, *Los vascos en las regiones de México (siglos XVI-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1996.

Reconozco, desde estas páginas, la deuda intelectual que tengo con este ensayo. Para mí fue un descubrimiento de primera magnitud su existencia y aún más su lectura pormenorizada y detallada que sirvió de guía metodológica para mi tesis doctoral y desde aquí le rindo tributo, el que a buen recaudo se merece. Además, he tenido la ocasión de conocer y compartir ideas con ambos autores. De Jon Bilbao he hablado antes. Con William Douglass he coincidido en varias ocasiones y en 1994 visité para estudiar en el entonces denominado Basque Studies Program de la Universidad de Nevada-Reno, donde viví una experiencia académica y de investigación magnífica, gracias a una beca otorgada por esta institución. Allí publicaría, en 2004, mi libro *Possible Paradises. Basque emigration to Latin America (s. XIX-XX)*. Su magisterio siempre es bien recibido y sus observaciones mejoran, en toda ocasión, los procesos de investigación. No quiero dejar de aprovechar la ocasión que ahora se me presenta de rendir mi particular homenaje a William Douglass, a quien considero mi verdadero maestro en el ámbito del vascoamericanismo y quien allá por 1967 fundara el Basque Studies Program (hoy Center for Basque Studies) en la Universidad de Nevada-Reno.

William Douglass hizo su primer viaje a España en 1958 (con diecinueve años), sin apenas hablar español y ya encaminado al estudio de la antropología que realizaría, a su vuelta a Estados Unidos, en la Universidad de Chicago y Berkeley. Obtuvo una beca para hacer su trabajo de campo en España, en el País Vasco, donde conoce a Caro Baroja. Se aloja en Echalar, donde empieza su labor de investigación que luego ampliaría por ámbito comparativo con Murélagu, de donde saldría *Oportunidad y éxodo en dos aldeas vascas: Echalar y Murélagu*⁵⁶, y de donde nacería

56 A quien le debemos la grandiosa obra *Eusko Bibliographia*, varios volúmenes, San Sebastián 1970 ss. Bibliografía relativa al tema se presenta en las voces

también la tesis de licenciatura *Muerte en Murélagu*. Toda la estancia en el País Vasco fue de 1963 a 1965. En 1966 le ofrecen la dirección del Basque Studies Program en Nevada-Remo que acepta en 1967 siendo su máximo responsable hasta su jubilación. Lo hizo todo partiendo de la nada. En Reno conoció a Jon Bilbao⁵⁷, a quien también profesó altísima estima intelectual pues encauzó los primeros pasos de mi tesis en su casa de Berango, donde pasé tantas tardes de aprendizaje académico. Jon terminó por trabajar junto a Douglass. Fruto de este entendimiento académico nació *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, original del que acabamos de hablar y toda una ristra de actividades universitarias cuya narración queda fuera de este trabajo pero que, a todas luces, son encomiables.

En 1976 se edita el original de P. Hourmat, «L'émigration basco-béarnaise du XVIIème siècle à nos jours», *Bulletin de la Societe des Sciencis, Lettres et Arts de Bayonne*, Nouvelle Série, n° 132, 1976. Del mismo año es el trabajo de Lorin Gaarder, *The basques of México: an historical and contemporary portrait*, UMI, University of Utah, 1976. Dos años antes, Sancho de Beurko había publicado *Vascos por el mundo*, San Juan de Luz, Ediciones Askatasun, 1975, libro carente de todo interés analítico, en nuestra opinión, pues estamos ante un texto puramente divulgativo.

Fruto de la actividad académica y de investigación organizada a partir del Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, va a tener lugar la aparición de una serie de monografías bien concebidas y con metodología

América, Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Estados Unidos, Méjico, Miquelón, Panamá, Perú, República Dominicana, Terranova, Uruguay y Venezuela.

57 Es interesante la consulta de *First International Basque Conference in North America*, Fresno (California)-Bilbao, 1985, reúne trabajos importantes como el de Emilia Doyaga *History of Euzko Etxea of New York*, que es pionero en el análisis de la estructura y organigrama de los Centros Vascos en Estados Unidos.

adecuada. Tenemos los textos que incluimos a continuación como muestra bien significativa y que realmente merecen ser consultados: Joseph Harold Gaiser, *The basques of the Jordan Valley: A study in social process and social change*, Edición del Autor, California, 1944; Claudia María McCullough, *The basques in the Northwest*, Saratoga, California, 1945; Margery P. Gray, *A population and family study of basques living in Shoshone and Boise*, University of Oregon, 1955; Clifford A. Sather, *Marriage patterns among the basques of Shoshone*, Idaho, 1961; Adura Naason Ruiz, *The basques-sheepmen of the best*, University of Nevada, 1964; Pat Bieter, *The basques in Idaho*, Idaho State Historical Society, 1964; James P. Nelly, *The settlement of basques in the American West*, Harvard University, 1967; Grant Edwin Mccall, *Basques americans and a sequential theory of migration and adaptation*, San Francisco, California, 1968; Joseph Roy Castelli, *Basques in the Western United States: a functional approach to determination of cultural presence in the Geographic landscape*, UMI, University of Colorado, 1970; Sarah Baker, *Basques in the American West*, University of California, Berkeley, 1971; Patrick Araujo, *Basque cultural ecology and Echinococosis in California*, UMI, University of California, 1974; Jean Francis Decross, *The long journey: assimilation and ethnicity maintenance among urban basques in northern California*, UMI, University of Oregon, 1979. Mención especial haremos al referirnos al ensayo de Beltrán Paris y William A. Douglass, *Beltran, basque sheepman of the American West*, Reno-Nevada, University of Nevada Press, 1979. También nos resulta interesante el trabajo de Sonia Eagle: *Work and play among the basques of southern California*, UMI, 1979; y el de Donald T. Garate: *Echandia, the unique storie of a basque immigrant*, Susanville, California, 1980. Hay que consultar asimismo: William A. Douglass y Richard W. Etulain, *Basque Americans*, Detroit, Michigan, Gale Research Company, 1981; Margarite Larim Stevenson, *Food habits of Northern Nevada Basques*, University of Nevada, 1982, manuscrito pionero en las costumbres alimenticias de los

pastores vascos; y Robert Berris Christian, *Basque settlement in Jordan Valley, Oregon*, UMI, University of Oregon, 1982. Especialmente atractivo se nos presenta el original de Mary Grace Paquette, *Basques to Bakersfield*, Bakersfield, California, 1982; y el de Marie Pierre Arrizabalaga, *A statistical Study Immigration into California, Nevada, Idaho and Wyoming between 1900 and 1910*, Master's thesis, Department of History, University of Nevada, Reno, 1986. El marco teórico de la emigración vasca a Norteamérica se desarrolla con maestría en el trabajo de Jeronima Echeverria, *Amerikanuak eta Asmoak: New World basques and immigration theories*, UMI, North Texas State University, 1984. Otro ensayo imprescindible lo tenemos en William A. Douglass, *Basque sheep herders of the American West*, Reno, University of Nevada Press, 1985⁵⁸. Los inicios de la específica temática migratoria sobre cultura, diáspora vasca e identidad se hacen pioneros en el libro de William A. Douglass, *Cultura vasca y su diáspora. Ensayos teóricos y descriptivos*, San Sebastián, Baroja Editorial, 1987. Absolutamente imprescindible resulta, como fuente de datos primaria, el texto recopilatorio, casi detectivesco, de Iban Bilbao y Chantal de Eguiluz, *Vascos en el censo de población de California*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1988. Y un ensayo bien estructurado y pionero en el análisis de los centros de reunión de los emigrantes vascos en el oeste americano, los hoteles, lo hallamos en el original de Jeronima Echeverria, *Californiako Ostatuak. A history of Californian's basque hotels*, UMI, University of North Texas, 1988.

La producción en lengua española en el periodo que ahora estamos acotando (1975-1992) ha generado un resultado, en lo que a calidad se refiere, variado. Por

58 El Centro Vasco de Caracas publicó en 1967 un libro con motivo de su 25 aniversario sin mayor interés que su propia divulgación. En 1957 y como celebración de su 15 aniversario había editado otro trabajo similar, al igual que con el veinte aniversario. En esta línea poco interesante hay que incluir la conferencia (editada) de A. Rojas, *El elemento vasco en la historia de Venezuela*.

ejemplo, y por seguir un razonable orden cronológico, el libro de Manuel González Calzada, *México Vasco*, México D.F., 1975, es un breve trabajo que pone de manifiesto la importancia de los vascos en la historia de este país. El texto de Ruiz Rivera, *La casa de Ustáriz, San Ginés y Compañía*, Cádiz, 1975, es de notable calidad. El de Robert Pastor, *Euskal Erria en Venezuela*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1979, nos parece poco serio. Se trata de un original de carácter autobiográfico que narra experiencias próximas al autor pero en un tono distendido y poco atractivo para las necesidades académicas de cualquier especialista⁵⁹. El 25 de agosto de 1979 se imprimió en Córdoba, Argentina, el librito de Joaquín Martínez, *Influencia vasca en la conformación política, económica y social de la República Argentina*, absolutamente inservible para el análisis científico de los procesos migratorios en América⁶⁰. A pesar, claro está, de la grandilocuencia de su título y que no se corresponde en nada con su contenido.

Por su parte, José M. Mariluz Urquijo, en *Bilbao y Buenos Aires, proyectos dieciochescos de compañías de comercio*, Universidad de Buenos Aires, 1981, estudia con precisión los intentos del Consulado de Bilbao en el Siglo de las Luces por impulsar comercialmente la capital del Señorío con el Río de la Plata y cómo la participación vasca en estos proyectos influiría en el tránsito de personas y

59 Solamente el recuento de algunos epígrafes sirven para entender esta afirmación. «Cada pueblo sus leyes, cada casa su tradición»; Juan de Garay: ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires; Influencia vasca en la elaboración de la constitución argentina. Pedro Eugenio Aramburu: el presidente hijo de vascos; José Bernardo Ignacio Iturraspe: colonizador y gobernador de Santa Fe; Antonio Sagarna: el maestro de sí mismo; Dos periodistas de recia raíz vasca: José Manuel Eizaguirre y Francisco Grandmontagne.

60 De la misma fecha pero con tonalidad arcaica en el tratamiento de personajes tenemos a Alzugaray, Juan José, *Vascos Universales del siglo XVI*, Bilbao, 1988, breve ensayo biográfico de cien personajes vascos, muchos de ellos relacionados con la empresa española en América.

mercancías a ambos lados del Atlántico. Un año antes, J. M. Aguirrebalzategui publicaba «Emigración baska al Río de la Plata», en *Revista BIAEV*, nº 122-123, Buenos Aires, 1980. En 1982, César García Belsunce da a conocer su serio trabajo «Los vascos en Buenos Aires en 1810», en el *VI Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires. El Gobierno Vasco, en 1984, publicó en Vitoria *Presencia vasca en América*, cuyo controvertido autor es Jesús de Galíndez. El texto es una recopilación de materiales tras la desaparición del autor en 1956, de forma dramática y aún no esclarecida en Nueva York. El libro rezuma escaso o nulo interés, en nuestra opinión, pues se trata de cantos de sirena y loas patriótico-nacionalistas y se divide en cuatro partes: la primera, y una vez más, repasa la actividad de los vascongados en la conquista, colonización y emancipación americana de forma hagiográfica; la segunda, versa sobre las colectividades vascas; la tercera la titula de forma general «Vascos en América», aunque se trata de una relación simple y sin sustancia alguna de personajes concretos que al autor le parecen significativos; y el cuarto apartado se llama «Reflexiones de Galíndez» que, de nuevo, vuelven a deambular por la simpleza y la publicidad de la causa nacionalista ortodoxa. En esta misma línea interpretativa hay que señalar a Andoni de Astigarraga en *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Ediciones Alderdi Argitaldariak, 1986. Un año antes, en 1985, leíamos el delicioso ensayo de Julio Caro Baroja *Los vascos y el mar*, San Sebastián. En 1987 destacamos los trabajos de Francisco Insausti Arriola, *Los vascos en la fundación del Reyno de Chile*, y de Josefina Muriel (coord.), *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcainas*. Especial mención realizaré, a tenor de su calidad, del artículo de Emiliano Fernández de Pinedo, «Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América», en *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, compilación de Nicolás Sánchez Albornoz, Madrid, Alianza Editorial, 1988. Lo mismo diré

del trabajo de Ángel Martínez Salázar, *Presencia alavesa en América y Filipinas*, donde obtenemos un catálogo de alaveses que pasaron a los territorios consignados, añadiéndose datos biográficos sobre la mayoría de los emigrantes. Valga también la mención de calidad para el texto de Ronald Escobedo; Ana M^a Rivera, Álvaro Chapa, eds., *Los Vascos y América*, Bilbao, 1989. Se trata de las actas de las Jornadas sobre el comercio vasco con América en el siglo XVIII y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, celebradas en Bilbao y en San Sebastián, en octubre de 1988. No haré semejante halago de calidades para el original de Basáñez, *El aporte vasco al progreso humano*, Bilbao, 1988, cuyo título en sí mismo resulta pretencioso y el contenido es de total falta de seriedad académica y está henchido de autocomplacencia y donde hay apartado referencial para América. Ni tampoco para el texto que vio la luz un año antes y cuyo autor, Orlando Arbiza, trata del aporte vasco al Departamento de Artigas, Uruguay.

El Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco publicó, en 1984, *FEVA* (Federación de Entidades Vasco-Argentinas). En 1988, Iñaki Anasagasti coordinó el libro *Homenaje al comité pro-inmigración vasca en Argentina (1940)*, San Sebastián, Editorial Txertoa, que es una buena recopilación de material de archivo. En 1989, José Manuel Azkona publicó su primer trabajo migratorio en torno a las causas que propiciaron la emigración vasca al Río de la Plata en *Estudios de Geografía e Historia*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto. Carlos Idoate Ezquieta es el autor del texto cualificado *Emigración Navarra del valle de Baztán a América en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989. Basándose en documentación de protocolos notariales hace un preciso estudio de los mismos en lo que concierne a los consentimientos y fianzas en los lugares de partida de los emigrantes baztaneses, del sexo, edades y estado civil de los mismos, del destino, de la motivación (mejorar su situación socioeconómica, llamada

de los parientes, fortuna y familia, trabajo convenido previamente, trabajar indistintamente, comercio y administración de hacienda, por este orden) y la profesión de los emigrantes. Los trámites burocráticos también se estudian con pulcritud, junto a las compañías navieras y los comisionados, barcos y capitanes, precios y pagos y contratos de viaje. Es este, sin duda, uno de los libros sobre emigración a América más útil porque el autor, archivero de profesión, pone a disposición de los investigadores y de forma impresa un suculento material de feliz utilización y mayor precisión metodológica. Es una pena, creemos, que Carlos Idoate no haya seguido esta línea de investigación de manera continuada pues, a buen recaudo, hubiese traído enormes frutos.

Sobre Navarra contamos, asimismo, con el libro de Manuel García Sesma, *Navarros en México*, Logroño, Imprentas Gráficas Ochoa, 1990. Coordinado por Ignacio Arana Pérez, se publicó en 1990, bajo el patrocinio de la Fundación BBV, el libro *Los Vascos y América*, Madrid, Espasa-Calpe; dividido en tres apartados: ideas, hechos y hombres, el texto tiene un tratamiento desigual según cada uno de los, nada más y nada menos, cincuenta autores que lo componen. A caballo entre la metodología clásica y grandilocuente de gestas heroicas de las misiones y conquista de América, por un lado, y de la producción científica, por otro, yo diría que el texto se inclina aún hacia la primera definición y anticipa lo que después iba a ser una tónica más o menos general o la búsqueda de vascos en todos y cada uno de los rincones de la América hispana y portuguesa, apartándolos de forma relativa del contexto general histórico. Un año después, la Comisión Amerika eta Euskaldunak/América y los Vascos y el Departamento de Cultura del Gobierno de Vitoria, publicaron *Presencia vasca en América*, que sigue las mismas características y tonalidades que el trabajo anterior, gozando ambos con una presentación y formato envidiables. Sin salirnos del

Viejo Reino, tienen todo mi reconocimiento: Susana Frías, «Aproximación metodológica al estudio de una parcialidad étnica. Los vascos de Buenos Aires, 1580-1713», *Res Gesta*, enero-junio 1991 y Susana Frías y César García Belsunce, *De Navarra a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1996.

En 1991, la editorial Txertoa edita el trabajo recopilatorio de Koldo San Sebastián, *The basque archives: vascos en Estados Unidos (1938-1943)*, con una importante documentación de carácter político y también de procesos migratorios como es el caso de las cartas de los protagonistas de la diáspora vasca que se incluyen.

IR A AMÉRICA Y DESTINO MONTEVIDEO

En 1984, y casi sin proponérselo, María Pilar Pildain Salázar se va a convertir, con su libro *Ir a América*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, en un referente historiográfico icónico y pionero. Creo que la autora no podía imaginárselo cuando comenzó su investigación. Y es que se trató, en sus orígenes, de una Memoria de Licenciatura de Geografía e Historia en la Universidad de Deusto, que dirigió Fernando García de Cortázar, y en la que analiza el fenómeno migratorio en origen, no en destino iberoamericano. La autora ya indica en la introducción que no pretende agotar el tema, ni mucho menos, y manifiesta las fuentes que utilizó de forma profusa: protocolos notariales, prensa oficial y bibliografía del siglo XIX. Por prensa oficial, María Pilar Pildain acota la *Gaceta de Madrid* y el *Boletín Oficial de la Provincia de Guipúzcoa*. Pero deja claro que: «Los protocolos notariales constituyen la fuente más importante de este trabajo. Estos documentos nos han permitido conocer la identidad de los emigrantes, las causas que alegan para poder emigrar, las condiciones en las que realizan el viaje, el costo de éste y un largo etcétera. A los documentos más originales pudimos llegar gracias a la colaboración de don José María Aguirrebalzategui, gran conocedor del Archivo de Protocolos de Oñate y que durante muchos años siguió la gesta de estos emigrantes para la elaboración

de genealogías»⁶¹. El libro empieza con las causas de la emigración vasca hacia América, sigue con los trámites migratorios y la burocracia precisa antes de salir hacia el Nuevo Mundo y diseña la significación de los agentes de contratación (los «ganchos»). Hace una aproximación de las ocupaciones de los vascos en Iberoamérica con un breve estudio sociológico del emigrante e incluye dos listas completas de emigrantes, una de 1840 a 1842, y otra de 1852 a 1870, con series de datos muy bien articuladas. Hay también un apéndice documental prolijo con órdenes y circulares gubernativas y protocolos notariales como fianzas y contratos de embarque. Estamos ante un original pionero para la época en la que se ejecutó este trabajo.

Uno de los ensayos que más respeto, dentro de la historiografía vascoamericana, es el de la uruguaya Martha Marenales Rossi, y que lleva por sugestivo nombre *La aventura vasca. Destino: Montevideo*. Si bien se publicó en la capital uruguaya en 1991, de forma conjunta por el Gobierno de Vitoria y el Centro Vasco de Montevideo «Euskal Erria», forma parte de su tesis doctoral de tercer ciclo «Contribution à l'étude de l'immigration en Uruguay au XIXe siècle: les Basques», y que defendió en la Escuela de Altos Estudios de París en 1981. Con una metodología impecable, basada en la consulta de fuentes primarias de los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Francia (estudia a los vascos de ambas vertientes pirenaicas), censos, registros de embarque, listas de expedición de pasaportes, listas de emigrantes, informes, memorias, encuestas, bibliografía de la época y prensa, la autora edifica un panorama bien sustentado y por donde transita entre la analítica cuantitativa y la cualitativa. Los objetivos metodológicos los resume la profesora Marenales: 1) Descubrir los mecanismos regionales que explican el

61 Cfr. Misma fuente, pág. 2.

porqué de la emigración vasca transoceánica; 2) Definir sus características estructurales; 3) Analizar su repercusión en el país de llegada. Desde esta perspectiva la autora define a Uruguay como tierra de promisión para continuar después con las causas de la emigración vasca al Río de la Plata y sus etapas, sin olvidarse de los informes de los políticos contemporáneos a esta causalidad y de lo que transmitía la prensa. Termina el libro con el asentamiento de los vascos en Uruguay con especial incidencia en la categorización de sus actividades sociolaborales en destino. Listas de emigrantes, tablas, cuadros y selección de documentos completan el libro⁶².

Con anterioridad a esta, su tesis doctoral, la autora Marta Marenales Rossi había publicado, junto a Bourde G., «L'immigration française et le peuplement de l'Uruguay (1830-1860)», *Cahiers des Amériques latines, série Sciences del l'Homme*, n° 16, París, 1978. Marenales Rossi M., «Del campesino vasco al estanciero uruguayo», *Travaux de l'Université de Toulouse-Le Mirail, serie B, T. VIII*. Actas de la 3ª Semana Latinoamericana, 1985; *Importancia de la inmigración europea y francesa en particular, en el proceso de formación de la nación uruguaya*, Memoria de Maestría, EPHE, París, 1974; «La emigración vasca y el mito del Río de la Plata», *Actas del Primer Congreso internacional del CRECIF*, Universidad de París II, 1985; *La inmigración vasca al Uruguay en el siglo XIX*, *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, Montevideo, Talleres Gráficos Hegil, 1984⁶³. Todos estos textos tienen marcado carácter científico. En 1990 editó junto a Juan Carlos Luzuriaga *Vascos en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Nuestras Raíces, de ambientación

62 Quizás el único reproche que yo haría al texto de Marenales Rossi es que crea y sustenta en su trabajo el carácter atávico de la emigración vasca, el espíritu ancestral que mueve a los vascos a emigrar desde la Edad Moderna.

63 Se trata de estudios de altura y pioneros en su género.

eminentemente divulgativa. Lo mismo acontece con Lucio Muniz, en *Uruguay, la raíz vasca*, Montevideo, 1994, o con el hace poco referido manuscrito de Orlando Arbiza.

DEL II CONGRESO MUNDIAL VASCO A 1992

Entre el 30 de noviembre y el 4 de diciembre de 1987 se celebró en Bilbao, en el marco del II Congreso Mundial Vasco, el Congreso de Historia de Euskal Herria. Tuvo el patrocinio del Gobierno Vasco y conformaron este evento internacional treinta y cuatro congresos monográficos relativos a diversas disciplinas científicas.

En el tomo siete del mencionado Congreso de Historia, que recoge una parte de sus actas, hay dos secciones, una dedicada a la evolución política en el siglo XX y otra que se titula «Euskaldunak eta Amerika/Los Vascos y América», donde, y más allá de la introducción de Luis Navarro García o del interesante trabajo específico sobre la Guerra Civil española y Guernica en la prensa japonesa que hace Tetsuro Watanabe, tenemos siete comunicaciones de diferente temática y condición. La más interesante, sin duda, nos resulta la de William A. Douglass, *Factors in the formation of the new World basque emigrant diáspora*, donde configura un interesante análisis de la tipología del emigrante vasco hacia el Nuevo Mundo y sobre algunas de las razones que le llevaron a emprender la aventura migratoria. J. G. Cenarruza trabaja el asentamiento de vascos durante la Edad Moderna en la actual provincia argentina de Jujuy. García Balsunce narra la presencia vasca en Argentina desde la fundación de ciudades hasta 1713. B. Gutiérrez y L. J. Tonya tratan la nueva política española de defensa en la primera mitad del siglo XVIII y la participación de la misma del vasco Blas de Lezo. Por otra parte, J. R. Navarro

García incluye fuentes documentales para el estudio del fenómeno migratorio en Puerto Rico. Y el autor de este artículo publicó un estudio sobre Julio de Lazúrtegui, uno de los personajes vascos que más contribuyó, al menos desde una perspectiva teórica, a fomentar las relaciones mercantiles, comerciales y migratorias entre el País Vasco, y especialmente Bilbao, e Iberoamérica⁶⁴.

En 1987 hay que consignar la coordinación que realizó Josefina Muriel, con el título *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcainas*, México D.F.

La emigración vascofrancesa en América, durante los siglos XIX y XX, ha sido acotada por Claude Mehats, de Eusko Ikaskuntza (Bayona), de forma lineal. Como ya hemos visto, este autor hace una relación comentada de las publicaciones que han visto la luz en el país vecino en la contemporaneidad y repasa las tesis fundamentales de cada texto que nos muestra⁶⁵. En 1988, y anticipándose a un aspecto que luego ha interesado a determinados especialistas (entre los que me incluyo), Ronald Escobedo Mansilla publicó «La opinión vasca ante la emigración a América», en *Actas del Congreso Internacional de Historia de América, Iberoamérica en el siglo XX*, Córdoba, Junta de Andalucía, 1988.

Una curiosidad antropológica la encontramos en *La pelota vasca en Cuba. Su evolución hasta 1930*, de Antonio Méndez Múñiz, La Habana, Ministerio de Cultura, 1990.

Maite Camús Argaluz, profesora de historia y geografía en la Universidad Metropolitana de Ciencias de

64 Todos los trabajos referidos en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1988.

65 Mehats, Claude, *État des recherches françaises sur l'émigration basque aux XIXème et XXème siècles par des contemporains du phénomène*, en Álvarez Gila, Óscar y Angulo Morales, Alberto, *Las migraciones...*, págs. 131-138.

la Educación de Santiago de Chile, realizó un ensayo de interés que fue publicado por el Centro Vasco de Chile (Eusko Etxea) y por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco en 1991, bajo la titulación *La inmigración vasca en Chile (1880-1990)*. Partiendo de la premisa del análisis del proceso migratorio en Europa, continúa la autora con las causas de la emigración, la procedencia geográfica de los miembros de la diáspora, las profesiones de origen, años de llegada, vínculos matrimoniales, conservación del idioma originario y las actividades sociolaborales y profesionales desarrolladas por la colonia vasca en destino. Se cierra el texto con las características del asociacionismo en la capital de esta república, consideraciones finales y una cuidada bibliografía. El resultado final se antoja útil. Claro que de lo que no hay la menor duda es que se trata de un ensayo realizado por una profesional de la historia, lo cual no es poco, por cierto⁶⁶. De menor fortuna goza el libro de Miguel Laborde Duronea, *Vascos en Santiago de Chile*, editado en la misma fecha y por las mismas entidades que el anterior, porque estamos ante una sucesión de biografías de inmigrantes vascos asentados en la capital chilena desde la Edad Moderna a la Contemporánea, todos personajes de fortuna y narrados a la manera de epopeya y con pintura barroca⁶⁷. El libro se cierra con «calles que recuerdan nombres geográficos del País Vasco» y «otras calles y avenidas que recuerdan a personajes de apellidos vascos». Y lo mismo puede sustentarse para el último libro de la trilogía (misma fecha y lugar de edición) de la pedagoga Julene Salázar González y del historiador Roberto Hernández Ponce, *Cuatrocientos años de presencia*

66 Téngase en cuenta que, como decimos en este trabajo, y reiteramos una vez más, los advenedizos no profesionales han participado activamente en este proceso.

67 Es este uno de tantos casos donde aún perduran los influjos de las primeras obras clásicas de Izpizua y otros.

vasca en Chile, pues de nuevo la hagiografía y la toponimia conforman el hilo conductor de este manuscrito.

En el número 6 de la revista *Ernaroa*, de junio de 1991, que se elaboró como ejemplar monográfico en homenaje a la profesora María Ángeles Larrea, se incluye un artículo de Hilario Pérez de San Román denominado «Destinos de la emigración bizkaina a América en el siglo XIX», que considero significativamente reseñable por las fuentes utilizadas por el autor⁶⁸, quien usó los libros de finados correspondientes a las parroquias de Gorliz, Lekeitio, Ondárroa y Plentzia por registrarse en ellos, hasta el tercer cuarto del siglo XIX incluido, las defunciones de quienes habían emigrado del solar natal⁶⁹. Para la segunda mitad del siglo, el autor trabajó con diversa documentación procedente del Archivo de la Casa de Juntas de Gernika y del Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia y, a partir de 1882, con las primeras estadísticas sobre emigración española elaboradas por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Hasta aquí el trabajo resulta impecable desde el punto de vista metodológico. No diría lo mismo en lo que se refiere a la analítica migratoria de los vizcainos que estudia el autor y cuyos destinos principales concluye que son Argentina, Cuba, Brasil, México, Puerto Rico y Uruguay. Y es que Pérez de San Román nos lleva a la conclusión según la cual las salidas de habitantes del Señorío de Vizcaya tenían que ver de manera absoluta con la fenomenología política y del comercio de España con relación a su imperio ultramarino. De esta forma, los Decretos de Nueva Planta fomentan el asiento de vizcainos en todos los puertos de importancia de América, ayudados

68 Quien, por cierto, no ha tenido continuidad en el estudio de los fenómenos migratorios vascoamericanos.

69 Estos libros de difuntos se encuentran centralizados en el Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, en Derio.

por otros paisanos bien colocados en la administración colonial. Tesis del todo generalista y bien discutible. Aunque más inexacta nos parece la siguiente aseveración, pues tal y como se ha comprobado en reiterados trabajos posteriores, no hubo gran quiebra en los colectivos vascos, ni aún menos se dio su desaparición con la Guerra de la Independencia de las colonias americanas: «La independencia americana obligaría a estos vascos a partir hacia otras zonas, bien por decreto, bien por seguridad, desapareciendo paulatinamente las colonias vizcaínas del continente para concentrarse en las islas de Cuba y Puerto Rico. Este repliegue parece ser que también afectó a los Estados Unidos, más concretamente a California»⁷⁰. Insiste en cómo, durante los años 1850-1852, comienzan a desaparecer los obstáculos que anteriormente había encontrado el emigrante (sic) tanto por parte española como americana⁷¹ por lo que vuelven a afincarse los vascos en las repúblicas independientes con mayor estabilidad política y económica. Sustenta, también, que los «bizkainos vivían plenamente por razón de sus ocupaciones mayoritariamente mercantiles» para explicar la corriente migratoria hacia las colonias antillanas.

Nora L. Siegrist de Gentile publicó en *Príncipe de Viana*, Anejo 13, Pamplona, 1991, la que fuera su comunicación al Segundo Congreso General de Historia de Navarra y que llamó «Planteo metodológico en torno al grupo vascoespañol. Notas sobre los inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires según el censo de 1855». Como todas las investigaciones que lleva a la práctica esta autora, la base documental y archivística es cuantiosa pero bien

70 En el artículo citado, «Conclusiones», pág. 270.

71 Tampoco estamos de acuerdo con esta afirmación. Nosotros hemos demostrado, por poner tan sólo un ejemplo, que la emigración vasca a Uruguay se impulsa oficialmente a partir de 1832 y no hubo ruptura migratoria radical con la independencia.

precisa, seleccionada con verdadero rigor e interpretada con altura. Aquí, la profesora Siegrist de Gentile repasa a los cerca de 6.000 españoles que habitaban en Buenos Aires en 1855, tomando también como herramienta metodológica el Censo General de España de 1857. Del total, 976 eran pobladores vasconavarros de cuyo universo extrae suculentas variables y consideraciones⁷². La misma autora publicó en la Academia Nacional de la Historia de Argentina, en 1996, *Familias de origen vasconavarro y santanderinas en Buenos Aires y sus enlaces con el litoral desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX*, donde se ponen de manifiesto las vinculaciones familiares entre el grupo de los vasconavarros y cántabros (junto a sus descendientes) en Buenos Aires desde 1770 hasta 1860. Se sumerge en la formación parental de algunas familias y su inserción en el comercio, junto a la constitución de clanes de los propietarios de los grandes barcos y también rastrea la conexión Buenos Aires-Europa. Otras obras de esta autora son: *Inmigración vasca en la Ciudad de Buenos Aires 1830-1860*, Vitoria-Gasteiz, América y los Vascos, 1992; «Sacerdotes extranjeros y argentinos en el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1855. Con un anexo sobre los archivos parroquiales bonaerenses», en Auza, Néstor, y Favero, Luis (recop.), *Iglesia e inmigración*, Buenos Aires, 1991; *José Joaquín de Mora y su manuscrito sobre la industria y el comercio de España hacia 1850*, Cádiz, 1992; «Redes sociales, económicas, espirituales y religiosas de vascos y navarros en Buenos Aires: 1826-1865», en Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila (comp.),

72 Por ejemplo, que todas las provincias vascas y navarras estuvieron bien representadas siendo Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, por este orden, las que más emigrantes enviaron a Argentina en un porcentaje del 31, 28, 25'6 y 2'2 por ciento respectivamente. También hay un 13'2% de vascos españoles sin distinción de región. Del total consignado 666 eran varones y 310 mujeres. Otros parámetros como lugar de procedencia, edades, actividades laborales, ubicación residencial, alfabetización o número de descendientes también se incluyen.

Emigración y redes sociales de los vascos en América, Vitoria-Gasteiz, 1996; «Religiosidad, advocaciones y nombres de santos en los hijos de españoles y sus descendientes en la Ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX», en Academia Nacional de la Historia, *Enrique M. Barba, In Memoriam, Estudios de Historia, comisión de Homenaje al doctor Enrique M. Barba*, Buenos Aires, 1994; «Filiación religiosa de la familia San Ginés-Rodríguez de Vida con la Orden Tercera de San Francisco», en *Boletín del Instituto de Estudios Históricos de San Fernando de Buena Vista*, Buenos Aires, n° 6, 1997; «Notas sobre la religiosidad y transmisión cultural de devociones de los vasconavarros en Buenos Aires, 1731-1878», *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, San Sebastián, n° 27, 1998; Siegrist de Gentile, Nora L. y Óscar Álvarez Gila, «Zierbanako San Romaneko Eliza Berria eta Francisco de Murrieta bizkaitar indianoaren heredentzia (1865-1898)», *Muga*, n° 85, 1993. Puede comprobarse la incursión en el terreno de la diáspora religiosa⁷³ de esta autora junto a otros ámbitos migratorios en el sentido estricto.

En 1991 tenemos el texto de Renato Barahona Arévalo «The basques and the loss of the American colonies (1810-1840): Approache to a problema», en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, San Sebastián, XXXVI.

73 En este sentido comparte interés en esta cuestión con el máximo experto sobre presencia religiosa vasca en América, Óscar Álvarez Gila.

EL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y SU IMPACTO

No vamos a repetir aquí la importancia que, en nuestra opinión, tuvo la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, tanto en el ámbito de la producción historiográfica nacional como en aquella otra que aconteció en las Comunidades Autónomas. En el caso de la que nos ocupa, la Comunidad Autónoma del País Vasco, se creó la Comisión *Amerika eta Euskaldunak*, promovida por el Gobierno Vasco y que fue dotada con una considerable cuantía económica para proyectos de investigación y de la que surgió una colección bibliográfica, con el mismo nombre, bien significativa, aunque con tratamiento desigual, a tenor de lo que concierne a cada uno de los textos que surgieron de esta iniciativa. De todos los originales que se publicaron al amparo del Programa América y los Vascos (*Amerika eta Euskaldunak*) voy a seleccionar y comentar aquéllos que gozan de mayor calidad y que, además, versan sobre asuntos migratorios en el sentido estricto. Por lo demás, en cuanto a fecha editorial, prácticamente todos ellos vieron la luz en el año mítico y mágico de 1992.

Empezaré por el excelente texto original de Ángel María Arrieta, *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, que es un modelo de ensayo sectorial, uniprovincial, muy bien elaborado y con una metodología mejor conceptualizada. Así, después del marco geográfico,

el autor se recrea en los factores de expulsión⁷⁴ hacia América de los alaveses (crisis agrícola, incapacidad de Vitoria para ofrecer empleo, la actividad de los ganchos, la evasión de quintas o los factores sociológicos) y como elementos de atracción incluye las legislaciones americanas y las redes familiares. Luego vienen los trámites migratorios, estadísticas, perfil de los emigrantes alaveses y repercusiones económicas en la provincia. Un apéndice documental complejo cierra el original. Impecable.

Uno de los textos de construcción más rigurosa de la colección, es el de la profesora argentina Nora L. Siegrist de Gentile, titulado *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires (1830-1850)*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992. Empieza con una introducción metodológica donde la autora muestra el censo de Buenos Aires de 1855 y los libros parroquiales de donde extrae residentes españoles y vascos en el «origen» de Buenos Aires. En el capítulo tercero, se ven las profesiones y oficios de los vascos en Buenos Aires (juzgado de paz de Catedral al Sur). Después el sexo, estado civil, las edades y el grado de alfabetización de los vascos en Buenos Aires en el año 1855. No se olvida la autora de las fluctuaciones migratorias entre ambas márgenes del Río de la Plata, ni de la clasificación de la diáspora vasca por provincias. Estamos ante un manuscrito bien preciso, riguroso en el manejo de las fuentes y significativo en sus conclusiones analíticas, en la línea habitual de trabajo de la profesora Siegrist. También tiene a Buenos Aires como marco geográfico el texto pionero en su género de Begoña Cava, Luis Fernando Contreras y Francisco Javier Pérez: *La sociedad Lauk Bat de Buenos Aires*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992. Es el primer

74 El lector podrá comprobar cómo en la inmensa mayoría de los casos, los estudiosos de la emigración vasca estudian las causas de esta diáspora.

ensayo sobre asociacionismo vasco en América, hecho con metodología profesional. Posteriormente, y como luego veremos, habrá otros (a partir de 1999) pero el que ahora presentamos abrió camino. Más allá de la introducción y los anexos con socios honorarios, presidentes y comisiones directivas o de la justificación de las fuentes consultadas (en la capital argentina) los autores dividen el manuscrito en cuatro etapas, a través de las cuales va desarrollándose la historia del centro al socaire con la del propio país austral o del Río de la Plata.

Koldo Sorozabal Esnaola publicó *Pastores euskaldunes en América*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, texto del que destacaría las historias singulares que introduce el autor rebozadas de vida cotidiana y formas de existencia de aquellos pastores de origen vasco que protagonizaron la diáspora hacia el Oeste americano a partir de la década de los cincuenta del siglo XX. Algunos relatos son espectaculares y como de película de ensoñación. Resulta agradable en su lectura e ilustrativo de una etapa histórica que hoy en día parece bien lejana, muy distante.

Otro trabajo que saco a colación y que me ha resultado muy útil para mis investigaciones posteriores a la tesis doctoral, tiene por autor a Juan Manuel González Cembellín, *América en el País Vasco*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1996. En él hay una primera introducción metodológica con declaración de intenciones. Los bienes muebles, las fundaciones religiosas y piadosas y la distribución geográfica de las donaciones tienen cabida en este libro. Hay también un inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la Comunidad Autónoma Vasca (por provincias). En suma, todo un catálogo de bienes, edificaciones, obras sociales y obras públicas que fueron realizadas en Álava, Vizcaya y Guipúzcoa con capital proveniente de Iberoamérica

desde los siglos XVI al XX. Cuestión ésta que González Cembellín resuelve con maestría y que venía reclamándose desde los primeros escritos sobre diáspora vasca desde los tiempos de *Amerikanuak*. Y creo que sería muy útil para la historiografía especializada que se siguiera trabajando en esta línea de investigación, pues pondríamos el mito indiano en su justo lugar. Por su parte, y en un ámbito al más puro estilo de la narrativa de biografías de tonalidad clasicista, contamos con el texto de Ángel Martínez Salázar y Koldo San Sebastián, *Los vascos en México. Estudio biográfico, histórico y bibliográfico*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992. También se editó en esta colección *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX* de José Manuel Azkona, Inés García Albi y Fernando Muru. Aquel mismo año de 1992, José Manuel Azkona publicó «La emigración vasca a América (1492-1992)», «Recepción del exilio por parte de los colectivos de inmigrantes y según origen regional» y «Cierre del proceso», en *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL-Historia 16. Otros trabajos editados por la Comisión Amerika eta Euskaldunak son: Daniel Restrepo, *Sociedad y religión en Trujillo (Perú) 1780-1790*; Carmen José Alejos-Grau, *J. de Zumárraga y su Regla cristiana breve (México 1547)*; Gregorio Arrien, *Juan de Lezika y Torrezuri*; Antonio Unzueta, *Juan Domingo de Zamácola y Jaúregui y su obra en el Perú (siglo XVIII)*; Natividad Rueda, *La Compañía comercial Gardoqui e hijos (1760-1800)*; José Ángel Ascunce y María Luisa San Miguel, *La cultura del exilio vasco. Pensamiento y creación literaria*; también de José Ángel Ascunce citaremos *Antología de textos literarios del exilio vasco*; Toribio Echevarría, *Recordando la guerra. Diario de viaje de un refugiado español*.

En 1992, Antonio Duplá dio a conocer su trabajo *Presencia vasca en América (1492-1992), una mirada crítica*, en el que desde posiciones nada apologéticas, cuestiona los planteamientos tradicionales de la misión colonizadora y

civilizadora en el Nuevo Mundo, dedicando un capítulo, quizá el más interesante, a la posguerra, donde insiste en la importancia de la conexión del Gobierno Vasco en el exilio y en el que habla de la nueva solidaridad creada con aquellas repúblicas hermanas desde finales de la década de los años setenta del pasado siglo XX. El profesor Emiliano Fernández de Pinedo publicó, en 1993, *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Gijón, Ediciones Júcar, donde hay una mayor incidencia en el aspecto puramente económico de la emigración con un apartado dedicado a causas estructurales y otro estudio orientado hacia la diáspora a través de los registros parroquiales y al papel de Cuba en todo este proceso que, normalmente, y por tratarse aún de territorio colonial, ha sido menos atendido por los investigadores. Las relaciones comerciales y la salida de emigrantes, las condiciones de embarque, aspectos sectoriales y las ocupaciones de los vascos en América también han sido objeto de estudio por parte del profesor Fernández de Pinedo. Especial notificación merecen los epígrafes vinculados al capítulo segundo acerca de las nuevas condiciones económicas y los movimientos migratorios a partir de 1880, las remesas de los emigrantes y los enganchadores y agentes de emigración también como factor de economía migratoria. Una cuidada proliferación de tablas, cuadros y mapas, y un apéndice documental ponen el broche final a este ensayo donde se trabaja con documentación municipal y con información oficial impresa.

Con un planteamiento muy clásico, Estíbaliz Ruiz de Azúa, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, editó en 1992 una monografía que consideramos excelente, nominada *Vascongadas y América*, Madrid, Editorial Maphre. Con una acotación metodológica inicial y precisa, la autora insiste en que el marco geográfico de su trabajo se corresponde con la actual Comunidad Autónoma de Euskadi, esto es, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. El ámbito

temporal abarca desde la etapa final del reinado de los Reyes Católicos hasta 1992. El libro comprende once capítulos y el trabajo se inicia con una exposición de lo que eran Vizcaya, Guipúzcoa y Álava al comienzo del siglo XVI, en los aspectos geográficos, institucionales, sociales y económicos. Se detalla a continuación la empresa colonial española en lo que concierne a la participación vasca con apartado sobre la difusión de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y su presumible influencia en la génesis de las sociedades económicas y patrióticas americanas. Después se describen las relaciones comerciales sostenidas con el continente americano y se concluye este proceso (etapa colonial) con dos capítulos referidos a la integración de la colectividad vasca en la sociedad americana y a la significación de América para la economía en particular y para la sociedad en general de las Vascongadas. La última parte del texto está destinada especialmente al estudio de las migraciones vascas contemporáneas: causas, tipología, lugares de destino y ocupaciones desarrolladas a partir del siglo XIX en el solar iberoamericano. Se presta finalmente atención a las actividades llevadas a cabo por vascos del siglo XX que tuvieron relación con América (creación intelectual, mundo de la diplomacia y ámbito religioso). No se olvida la autora de los mecanismos utilizados para perpetuar la identidad vasca en América⁷⁵. Dentro de esta misma colección Maphre-América, José Andrés-Gallego, Francisco Miranda y José María Imizcoz publicaron *Navarra y América*, Madrid, 1992, texto bien armado y sometido a rigor científico y con metodología precisa y acotada con fundamento. Aquel mismo año, vio la luz VV.AA., *Navarros en América*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, libro

75 Este texto se encuentra dentro del conjunto de los editados por la Fundación Maphre América 1492 (creada en 1988): 250 libros y 330 historiadores de 40 países conformaron esta biblioteca, la dirección científica correspondió a José Andrés-Gallego del CSIC.

que presenta cinco crónicas distintas y sin hilvanar entre ellas; la presentación y la edición están muy cuidadas, y la analítica conceptual es más antropológica que histórica. En aquel año de 1992, también se publicó, por parte de Ángel García-Sanz Marcotegui, «La emigración navarra a América a través de la publicística» en Pedro Vives (coord.) *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL/Historia 16, 1992.

Coordinado por Jon Bilbao Azkarreta, quien fuera profesor de la Universidad de Nevada y presidente de Harriluce, Instituto de Estudios de la Diáspora Vasca, se presentó un nuevo volumen divulgativo bajo el epígrafe *América y los Vascos*, Bilbao, Deia/Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992, que se caracteriza por su tono narrativo y lineal que no por su interpretación histórica del fenómeno migratorio. En esta misma línea de narración contamos con Beatriz Cantón et al., *Amerika eta euskaldunak*, San Sebastián, Kriselu, 1992, que repite el esquema clásico de personajes, hechos y apología de las migraciones transoceánicas vascongadas con sus gestas heroicas.

Rosario Márquez Macías publicó en 1995 un resumen de la que fuera su tesis doctoral, presentada por esta profesora en el Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla y que tituló *La emigración española a América (1765-1824)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1995. En mi opinión, se trata de un trabajo impecable en el que se analiza, con metodología rigurosa y seriedad analítica, todo el proceso migratorio desde finales del Antiguo Régimen hasta el inicio de la contemporaneidad. Es uno de los pocos textos que tratan la emigración hacia América a nivel nacional, lo cual, por cierto, es de agradecer, acostumbrados como estamos en las últimas décadas a tamaña proliferación de libros y artículos de carácter sectorial, microhistórico y, sobre todo, circunscritos desde el marco geográfico a provincias,

regiones o Comunidades Autónomas. Así pues, una visión de todo el territorio nacional no viene mal para fraguar una panorámica comparativa de primera magnitud. La profesora Márquez Macías busca elementos identitarios en la fenomenología migratoria en el contexto poblacional español y americano, en sus condicionamientos históricos o en la correspondencia privada de los emigrantes. Claro que el tramo más interesante para nosotros se incluye entre las páginas 123 a 254, cuando la autora cuantifica la emigración española a Indias entre el tiempo por ella limitado para tal fin: 1765-1824. No he de insistir aquí en la importancia de las salidas de vascos y navarros hacia América en este periodo, ni he de detenerme en orígenes o destinos pues no es este el objeto de este estudio. Remito al lector interesado a la fuente bibliográfica citada⁷⁶. Solamente apuntaré que los vascos, después de andaluces, extremeños y catalanes, eran el colectivo más emigrante. Luego venían los originarios de Castilla y León y después los de Navarra.

La Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay viene realizando desde 1992 y como adhesión a los homenajes para celebrar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, en sus inicios, una serie de publicaciones monográficas y en las que, provincia por provincia, se ubican los asentamientos vascos en todo el territorio argentino desde el siglo XVI al XIX. Y, a diferencia de otras monografías, aquí no hay carácter apologético o hagiográfico, simplemente se asientan en libros a inmigrantes vascos (la inmensa mayoría perfectamente anónimos) así como sus descendientes y su entramado familiar. Todo ello en base a un ciclópeo trabajo de

⁷⁶ Es especialmente interesante para este fin el capítulo IV, el epígrafe *Estudio demográfico*, o los gráficos y cuadros donde se incluye el número de licencias para pasar a América según el sexo, su estado civil, edad u origen geográfico por Comunidades Autónomas.

campo, basado en fuentes primarias, en archivística, genealogía y bibliografía precisa, en su caso. Un proceso editorial verdaderamente encomiable y del que bien se pudiera extraer valiosísima información para elaborar una completa y compleja consignación de redes familiares vascas en Argentina durante cuatro siglos⁷⁷.

Por otra parte, la Fundación BBV editó en Bilbao, en 1992, *La Real Sociedad Bascongada y América*, libro configurado por veintidós autores con trabajos de desigual fortuna aunque caracterizados por la reiteración de argumentos tantas veces escuchados.

En *Inmigración vasca en Argentina. Vete a América*, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1994, de María Jorgelina Caviglia y Daniel Villar el caos expositivo es patente y patético. Lo abigarrado del texto, de ambientación otoñal, hace de este original una burda recopilación pletórica de entropía, totalmente alejada de lo que debe ser una investigación con mínimo rigor. En 1996 vio la luz *Historia de la emigración vasca a Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Ministerio de Cultura y Archivo General de la Nación, de José Manuel Azkona, Fernando Muru e Inés García Albi. Aquel mismo año de 1996 el autor de este texto publicó «Las bienandanzas y fortunas de los pastores vascos en Norteamérica», en *Euskal Herria y el Nuevo Mundo*, libro este que a continuación comentaremos.

77 En efecto, la información no solamente es nominativa, aparecen otros datos como ascendencia, descendencia, fecha de llegada, barco de entrada (a veces), profesiones, lugar de asentamiento y otras cuestiones específicas.

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS VASCOS A LA FORMACIÓN DE LAS AMÉRICAS

Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascoechea y Óscar Álvarez Gila, publicaron en 1996 los frutos del VI Congreso Internacional de Historia de América, que habían organizado en la Universidad del País Vasco por petición de la Asociación Española de Americanistas. El resultado final fue la aparición de cuatro volúmenes que recogen, como ellos mismos indican, la práctica totalidad de las aportaciones presentadas a tal evento científico-académico que, no cabe duda, tuvo un éxito extraordinario que desde aquí aplaudimos. Y no sólo por el hecho organizativo en sí mismo, tarea de alta importancia y significación, sino también por el notable avance del conocimiento científico que para los estudios migratorios hacia América suponen empresas de tal calado. Bienvenida actitud que pensamos sería interesante se tornase reincidente, pues ya han pasado catorce años desde aquellos notables acontecimientos. Cuatro libros bien cuidados en su edición y presentación son el resultado final de tamaña experiencia, como decimos. Textos que paso ahora a comentar siguiendo el orden que a mí me parece razonable pues carecen de numeración precisa, toda vez que en todos ellos figuran en calidad de editores los tres profesores de la Universidad del País Vasco antes citados.

El primer libro *Euskal Herria y el Nuevo Mundo*, tiene por subtítulo *La contribución de los vascos a la formación de las Américas*, Vitoria, Servicio Editorial de la Universidad del

País Vasco, 1996. Este volumen está dedicado a la Edad Moderna e incluye un homenaje a Alonso de Ercilla. No comparto en absoluto el término Euskal Herria (el pueblo que habla vasco/el pueblo vasco) para incluir una acotación regional a los límites geográficos europeos y que incluyen las actuales provincias españolas de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya (Comunidad Autónoma del País Vasco), Navarra (Comunidad Foral de Navarra) y las demarcaciones francesas de Labourd, Basse-Navarre y Soule, porque me parece que en amplísimas áreas de este complejo entramado no se tiene sensación de pertenecer a una comunidad homogénea, ni mucho menos. Tal y como sucede en la Navarra del Sur, por ejemplo, donde el autor de este artículo ha nacido y donde pasa importantes temporadas al año observando desde largo tiempo atrás no sólo que nadie habla en vascuence, sino que el sentimiento mayoritario de pertenencia es a Navarra y no a otra entidad geopolítica, y aún menos, lingüística. Por no hablar de la realidad vascofrancesa, donde las percepciones no ya de comunidad que habla euskera, sino de vasquidad, son expresiones que podíamos definir como tenues o tibias. Sin olvidarnos que en determinadas zonas de Álava o Vizcaya la ausencia del idioma vasco en las relaciones cotidianas del habla de sus habitantes es total, con claro predominio del español como lengua vehicular. Y sin olvidarnos tampoco de las connotaciones políticas que tiene el término Euskal-Herria y de las que prefiero no hablar. Además, no tiene ninguna validez político-institucional. Pero, en fin, la nominación del marco geográfico siempre es una decisión del autor o, en este caso, de los editores.

En la introducción del libro que ahora vemos se dicen cosas interesantes como el auge de la regionalización de la historia en España o de su carácter nacional en Iberoamérica (historiadores «peruanistas», «mexicanistas»). Sobre las ventajas que los editores aducen de esta parcialización están (sic): Permitir el estudio de muchos personajes, con

más o menos relevancia, que probablemente no hubieran tenido el mismo tratamiento; Estudiar algunos aspectos propios de la región y sus relaciones, más o menos directas, con América, tales como la producción agropecuaria e industrial, o los contactos derivados del comercio; Estudiar la emigración a América, cualitativa y cuantitativamente, desde una comunidad concreta, un camino por otra parte indispensable para llegar a dibujar con precisión el cuadro general de la emigración; Descubrir y dar a luz nueva documentación, o estudiar con más detenimiento y profundidad, desde nuevas perspectivas, la documentación ya conocida⁷⁸. Claro que Escobedo, Zaballa y Álvarez eran claros con los problemas de este tipo de quehacer metodológico: «Entre sus inconvenientes más resaltables estaría el peligro de perderse en particularismos —que en ocasiones se magnifican desvirtuando el análisis— al olvidarse de oscurecerse el hecho de que la colonización fue una labor de conjunto de la monarquía española, el desperdigar tiempo y esfuerzo en temas menores o relativamente poco trascendentes, en el intento, por ejemplo, de ajustarse a las convocatorias, descuidando de esta manera muchos otros temas americanistas que todavía necesitan la atención de los historiadores. No pretendo⁷⁹ con estas palabras descalificar ni uno sólo de los trabajos que se presentan en este tipo de congresos y publicaciones [...] porque ningún trabajo hecho con seriedad y sinceridad puede desecharse»⁸⁰.

Coincido totalmente con estas afirmaciones, y partiendo de la premisa que sugieren estos tres americanistas, todas las aportaciones que se guardan en estos cuatro volúmenes

78 Cfr. *Ibidem*, pág. 12.

79 Sorprende que se hable en singular cuando la introducción la firman «Los editores».

80 Cfr. *Ibidem*, pág. 12.

son respetables, aunque el valor de las mismas sea bien desigual y creo que en este volumen, como en el de *Álava y América*, hay «temas menores o relativamente poco trascendentes» y también, según mi criterio, demasiada biografía hagiográfica, demasiada epopeya grandilocuente. Y a pesar de que los editores tampoco pretenden descubrir un nuevo panorama, según sus propias palabras, insisten en que el volumen que ahora describimos citado más arriba⁸¹ «está, pues, en continuidad con los estudios científicos que tratan de destacar la participación colectiva y personal de los alaveses en el Nuevo Mundo»⁸². Añaden: «No se pretende ni mucho menos presentar un catálogo exhaustivo, son todavía muchas las figuras que están esperando la curiosidad del investigador. Esperamos, pues, que esta obra sirva como un incentivo»⁸³. No obstante, el catálogo de personajes es exhaustivo (y parece corto a los autores de la introducción al libro reseñado que esperan que haya más) porque de veinte colaboraciones que tiene este texto nada menos que catorce tienen a personajes alaveses como protagonistas (Valentín de Foronda, Pascual de Andagoya, Jerónimo de Mendieta, Fray Fermín Francisco de Lasuen, Domingo de Salazar, el Obispo Espada, Francisco Javier de Irastorza, Pedro Ochoa de Valda y Zárate, Andrés de Zaballa, Francisco Leandro de Viana conde de Superunda) y seis muestran un estudio colectivo de los alaveses. Y eso que, en opinión de los profesores responsables de la edición de este volumen, aunque sin haberse abandonado el género biográfico, asistimos en las últimas décadas a una renovación metodológica de la disciplina histórica. Leemos con atención: «La historia

81 Ronald Escobedo, Ana M^a Zaballa y Óscar Álvarez, *Álava y América*, Vitoria, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1996.

82 *Ibidem*, pág. 11.

83 *Ibidem*, pág. 11. El subrayado es nuestro.

tradicional destacó la participación vasca en el proceso histórico americano, concretándola sobre todo en el aporte individual de los más destacados personajes. Desde la renovación metodológica de la disciplina histórica, y mucho más en las últimas décadas, se ha incrementado notabilísimamente la producción historiográfica, en la que sin abandonar el género biográfico, se ha puesto el acento en los aspectos de la participación colectiva, deteniéndose de forma preferente en aquellas actividades para las que los vascos parecen estar especialmente dotados y que, indudablemente, constituyen unos aportes específicos de Euskal Herria en el Nuevo Mundo: la construcción naval, la navegación, el comercio, la minería, la administración, etc. Uno de los aspectos que más se ha beneficiado del nuevo carácter científico de esta corriente es el estudio de la emigración: causas, cuantificación, desenvolvimiento en aquellos territorios, etc., un transvase de población que en la época contemporánea adquiere carácter verdaderamente masivo, inserto dentro del movimiento general europeo y peninsular»⁸⁴.

Estamos de acuerdo con estas afirmaciones que, sin embargo, no se corresponden con el contenido de *Álava y América*, que sigue las pautas del clasicismo más preclaro y pletórico de triunfantes y sonoras biografías de ilustres protagonistas vascos en América, siempre preñadas de éxitos. Y sucede lo mismo en el volumen *Euskal Herria y el Nuevo Mundo*, donde las vidas ejemplares tienen papel primacial. Personalmente no creo en el excesivo valor de la biografía histórica como aporte esencial al método historiográfico. Pienso que la entraña de su razón de ser está más en el campo de la literatura que en el nuestro. Considero que limitar de forma acorralada a una persona a un tiempo, y a un área geográfica una ristra de

84 *Ibidem*, pág. 9.

acontecimientos de la cuna a la sepultura no es un método analítico riguroso. A menos que se acompañe de un amplio estudio de sociedad inherente al personaje estudiado. Porque rezuma antigüedad y no renovación en primer término. Los estudios pioneros (recuérdese a Segundo de Ispizua) van en esta dirección y su fantasma aún planea sobre el quehacer historiográfico vascoamericano como acabamos ahora de comprobar, y como hemos tenido ocasión de significar en otros trabajos comentados en estas páginas. Así que esta inconsistencia semántica entre los propósitos de intenciones de los editores de estos dos libros y lo que contienen después, hacen que asistamos a una manifiesta asimetría entre lo que se pretende y lo que se lee. Este género del mayor (y muchas veces más rancio) clasicismo suele convertirse en apología del éxito, cuando toda obra humana está plagada de triunfos, desaciertos y, a veces, mezquindades. Y en última instancia, las biografías históricas sólo se configuran para los personajes singulares y nunca o casi nunca para aquellos otros que no son precisamente singulares. Por esto creo que la analítica migratoria debe hacerse desde el estudio de la participación colectiva de acuerdo a aquel o aquellos planteamientos que cada especialista anteponga a cada inicio de su investigación. En todo caso, reconozco de mayor valía el estudio de redes socio-familiares que ayudan a desentrañar fenómenos sociales colectivos en ámbitos propios en los que se insertan. Este es el caso del volumen titulado *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 1996, que se divide en dos apartados: 1) Emigración vasca a América; 2) Redes sociales y familiares. Los profesores Escobedo, Zaballa y Álvarez sustentan que más importante que el progreso en el estudio de la cuantificación migratoria «ha sido encontrar nuevos enfoques tanto o más relevantes que lo estrictamente cuantitativo: los aspectos sociales, económicos y humanos del fenómeno, las causas de

expulsión y de atracción, el desenvolvimiento de los grupos humanos que protagonizan el fenómeno en los países receptores, las relaciones que mantienen éstos con la tierra de origen, etc.⁸⁵ [...] Estos trabajos constituyen, no nos cabe duda, uno de los más serios aportes al conocimiento del País Vasco hacia el Nuevo Mundo [...] al penetrar en una caracterización sociológica de los grupos emigrantes vascos y su desenvolvimiento en muy diferentes países latinoamericanos desde el Descubrimiento hasta nuestros días»⁸⁶.

La opción es sugerente y desde luego nada original. De una forma u otra, quienes han trabajado, desde metodologías profesionales, los procesos migratorios vascos hacia América han detectado, consignado o estudiado tal fenomenología que, ensalzamos, sin lugar a dudas, aunque no como resolutive *ad infinitum* en los problemas, siempre tozudos, que se plantean los historiadores adictos a esta temática migratoria. La cuantificación, los motivos de salida, individuales y colectivos, los trámites migratorios, los procesos del viaje y la inserción sociolaboral en destino siguen siendo, según nuestro criterio, factores de honda significación y forman parte del acervo de oficio de historiador con contenido semántico muy preciso.

Otra afirmación de los editores de *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, y que enlaza con la versión anterior, y con la que no estoy de acuerdo del todo (aunque tenga una parte de verdad) por considerarla demasiado general, es la siguiente: «Las peculiaridades culturales de los vascos y su antigua y arraigada tendencia a la unión entre sí, cuando residían fuera del País Vasco —ya fuera en la Corte, en Sevilla y Cádiz, o en cualquier

85 *Ibidem*, pág. 11.

86 *Ibidem*, pág. 12.

plaza comercial, administrativa o minera americana—, los convierten en uno de los grupos en los que más fácilmente se detecta el establecimiento y la fortaleza de estas redes»⁸⁷. Tengo serias dudas de que esto haya sido así. Me explicaré. Hasta hoy no se ha realizado ni un solo estudio del no-asociacionismo vasco en América, dándose por sentado que la preservación de los rasgos identitarios o «las peculiaridades culturales de los vascos» han sido totales. Y, en efecto, lo han sido, pero para un porcentaje nunca mayoritario de los emigrantes y sus descendientes, al menos en términos absolutos. Como ya he dicho antes, cuando realizaba mi tesis doctoral sobre la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX, ya detecté que más a menudo de lo que parece creerse, el carácter de desunión caracterizaba a la emigración. De entrada, los navarros normalmente se agrupaban por su cuenta; los vascofranceses iban por su lado y los vizcainos, alaveses y guipuzcoanos realizaban su propia confraternización. Hasta aquí no describimos nada nuevo. Pero lo que me llamó poderosamente la atención, cuando busqué a los vascos del siglo XX, es la cantidad de ellos y de sus descendientes que no se acercaban a los centros vascos ni participaban de sus actividades, ni de sus fiestas. Vivían totalmente al margen por pura voluntad o por hallarse incómodos en ambientes parcial o totalmente politizados sobre idearios bien alejados de los suyos. En otros casos su desconocimiento iba a ser mayor pues portando uno o más apellidos de carácter vasco tenían sólo una ligera noción sobre sus orígenes o sobre el solar de sus antepasados. Estos hechos me han hecho reflexionar sobre el verdadero nivel de asociacionismo en los países americanos, es decir, sobre la proporción real de emigrantes y descendientes en un país y el porcentaje de éstos que de forma activa han

87 *Ibidem*, pág. 12.

participado y participan de su programación cultural, social o institucional. La impresión que tengo de las reiteradas visitas que he hecho a algunos de esos centros no es muy aleccionadora que se diga en este sentido. Ni siquiera después de 1992, año mítico y mágico, de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. En el Congreso Mundial de Colectividades Vascas, celebrado en 1999, se cifra en 14.771 el número de vascos que aparecen censados en los centros existentes en América, de los cuales el 17% son de primera generación y el 83% autóctonos o descendientes⁸⁸. La cifra es, a todas luces, pequeña o muy pequeña y no refleja la amplitud numérica de este colectivo. En 2010 hay inscritos 27.532 socios en 175 centros vascos distribuidos por todo el mundo. Por otro lado, otros emigrantes del resto de regiones españolas también se han agrupado por procedencia local, lo que hace que el asociacionismo vasco no sea, en sí mismo, un fenómeno original.

El cuarto trabajo de la saga está editado por los mismos profesores y lleva por título *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 1996. En él se incluyen buenos trabajos sobre una de las cuestiones peor tratada en los estudios migratorios: la económica. Este volumen me resulta extremadamente interesante y aconsejable en su estudio por las primaciales aportaciones en un ámbito, como decimos, relativamente poco trabajado.

En 1998 vio la luz, en forma de letra impresa, la obra de Concepción Santiso *Cien años de torrente migratorio hacia América. Diáspora vasca y enganchadores*, Bilbao, Fundación BBVA, original que se enmarca dentro de las ayudas a la investigación que esta Fundación (que nació en

88 Cfr. Texto oficial del Congreso, Vitoria, Gobierno Vasco, 2000, pág. 31.

1989) otorgó con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Esta obra se ubica en el estudio de la figura del «gancho», verdadero agente de recluta de emigrantes con destino a América y las técnicas que empleaba para la captación de individuos dispuestos a cruzar el Atlántico. Procedimientos éstos, por cierto, que recibieron duras críticas de la prensa de la época y de autoridades y ensayistas contemporáneos por ser responsables de los malos tratos, el abandono de personas, el despoblamiento de regiones o la falsificación de documentos que efectuaban a los protagonistas de la diáspora. Los «ganchos» decidían, según sus intereses, o de la compañía para la que trabajaban, el perfil de los emigrantes, su destino, fechas y medios de viaje. La autora incide en una periodización muy particular pues une ciclos migratorios a compañías de reclutas y navegación. Del todo valioso este ensayo que tildamos como referencial (aporte documental incluido) en lo que concierne a la actividad enganchatoria como una de las causas fundamentales de la emigración vasca hacia América⁸⁹. Esta autora ya había publicado «Emigración vasca entre 1840 y 1870. Pautas de análisis acerca del éxito vasco en América: cadenas familiares, primeras letras y otras consideraciones», en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XI, 1, 1993.

En 1998, Nora L. Siegrist de Gentile y Óscar Álvarez Gila, publican (bajo edición del Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Portugalete) *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio*. El título del libro parece en sí mismo ambicioso pues acoge nada menos que —desde la perspectiva geográfica— la Ría del Nervión y el Río de la Plata. Claro que después de leer

89 Aunque el grueso de la actividad de los «ganchos» se ubica en Guipúzcoa, la precisión metodológica es clara y los resultados extrapolables a otras provincias vascas.

el texto y ver las fuentes archivísticas que se trabajan, el espacio terrenal queda reducido a Portugalete, Santurce, Sestao, Ciérbana, Abanto, Zalla, Galdames y otros núcleos de Las Encartaciones. Y el Río de la Plata queda luego circunscrito a Argentina y especialmente a Buenos Aires, porque los archivos consultados fueron el Archivo General de la Nación, y en la capital argentina esencialmente censos y padrones policiales y eclesiásticos bonaerenses. Por la parte española: el Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia (Derio), el Archivo Municipal de Portugalete, el de Abanto, Gallarta, el Archivo Foral de Bizkaia y el de Indias. El texto, desigual en sus distintos entramados, goza de mayor altura, en nuestra opinión, en la parte que versa sobre destino, Argentina (Buenos Aires), donde la tarea documental se nos presenta más ordenada, prolífica y más interesante. No quiere decir esto que la concatenación de familias de Portugalete y de Las Encartaciones que aquí se presentan no sean útiles para cualquier estudioso de la emigración, o de procesos de hidalguía y genealogía, porque el tratamiento familiar que se hace recuerda viejos tratados genealógicos de personajes triunfadores (en la mayoría de los casos) donde se cuenta de forma cuidadosamente detallada la vida y milagros de los Durañona, de Vicente de Suaso (o Zuazo), de José Mateo de Echeverría, de Julián de la Cendeja, de la familia Ortiz Basualdo y tantos otros⁹⁰. El texto recuerda mucho la concepción de aquél de Ricardo Goldaracena: *El libro de los linajes*, Montevideo, 1976; o aquel otro de Juan Alejandro Apolant: *Operativo Patagonia. Historia de la mayor aportación demográfica masiva a la banda oriental*, Montevideo, 1970. Estamos, pues, ante un ensayo donde se rinde culto al indiano, y en el que de forma narrativa (monótona, por cierto) se pasa revista, uno tras otro, a personajes y familias encartadas, para cerrarse el libro contándose la vida y fortuna

90 Eso sí, todos los personajes aparecen sin el don por delante, como solía ser clásico en los tratamientos de época.

de los emigrantes de Portugaleta y Las Encartaciones en su destino en Argentina (capítulo III) o el ascenso de un nuevo grupo social, el de los indianos en Portugaleta (capítulo IV). En este último, que se las prometía suculento, resulta que sobre el aporte indiano al despegue minero e industrial de la Margen Izquierda se dedican cuatro páginas (191-194) con citas a bibliografía común; y acerca del retorno: los indianos, sus capitales y las repercusiones en el orden social (indianos y remesas) se concluye con tres páginas (168-170) de nuevo con bibliografía general como aporte más significativo. Más atractivo se muestra el epígrafe titulado «La adquisición de bienes raíces» (171-191) por su concreción y claridad pese a que la sustentación de lo que se dice sea como en los dos casos anteriores, o sea, fundamentalmente bibliográfica. En resumen, estamos ante lo que pudo ser un buen libro de análisis migratorio geográfico sectorial bien planteado, aunque con pocos avances historiográficos. Sin embargo, tales buenos principios no han sido resueltos en su totalidad, especialmente en lo que concierne al estudio de la Ría del Nervión.

Dos años antes, Henry de Charnisay publica *L'emigration basco-béarnaise en Amérique*, Biarritz, J y D Ediciones, 1996. Sigue el modelo habitual y ya tradicional de la inmensa mayoría de los estudiosos de la emigración vasca a América. A saber, una vez más: empieza por definir los fundamentos migratorios, sigue (segunda parte) analizando la emigración vasco-bearnesa hasta el siglo XIX para llegar (tercera parte) a sistematizar en forma de estadísticas a sus emigrantes con sus lugares de destino. La cuarta parte se dedica en exclusiva al estudio pormenorizado de las causas de esa emigración. El quinto apartado ubica las actividades de miembros de la diáspora vasco-bearnesa en América. La fase final del libro insiste en los efectos de la emigración a ambos lados del océano. Conclusiones generales, bibliografía e índice de materias ponen broche final a esta monografía.

Al finalizar el siglo XX consignamos, asimismo, el trabajo de Agustín Otondo Duturrena y Patricio Legarraga Raddatz, *Emigración a Chile del Valle de Baztán (Navarra) en el siglo XX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. Este texto, que aporta cuantiosos datos personales y familiares, tiene gran utilidad para los estudiosos de hidalguía y genealogía. Para el mismo país y en una vertiente propia de la economía resaltamos el texto de Rafael Arocena, *Vascos, agricultura y empresa en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1999. Y cruzando la frontera azteca citaré dos originales aportaciones, al menos esta es mi impresión, de la mano de Richard W. Etulain y Jerónima Echeverría, *Portraits of basques in the New World*, Nevada-Reno, University of Nevada Press, 1999. De este mismo año data el trabajo de Jerónima Echeverría, *Home away from home*, Nevada-Reno, University of Nevada Press.

También, en 1999, hay que hacer registro del excelente libro de José Miguel Arámburu Zudaire *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI y XVII)*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. En este trabajo se habla de las causas de la emigración navarra en la Edad Moderna, de las remesas que enviaban al viejo reino estos emigrantes y de las actividades realizadas en destino. Se estudia también el viaje, los trámites de salida, los testamentos de los navarros en Indias y todo ello se sustenta con un aparte documental impecable. Precisas y muy útiles tables y otros gráficos elevan este libro a cotas de calidad.

En 2003 contamos con el excelente texto (como siempre) de William A. Douglass, *La Vasconia global. Ensayo sobre las diásporas vascas*, Vitoria, Servicio Editorial del Gobierno Vasco.

TRADICIONES, ESTIRPES FAMILIARES Y ASOCIACIONISMO

Existe una tendencia cada vez más en boga en Iberoamérica por recuperar tradiciones y estirpes familiares de vascos que, en otro tiempo, allí se asentaron. Se trata de un género a caballo entre la nostalgia, las glorias familiares y el orgullo de pertenencia familiar. Sin embargo, y si se es capaz de superar el tedio que muchas veces provoca la lectura de estos cuentos, junto al tono rancio que, a veces, les caracteriza, puede hallarse alguna referencia sobre usos, costumbres y formas de vida que al estudioso pueden resultarle útiles. La editorial vasca Ekin, de Buenos Aires, se especializó en este tipo de publicaciones, junto a otras de difusión del dogma nacionalista vasco⁹¹. Dos libros de esta imprenta, dentro de la colección titulada *Biblioteca de Cultura Vasca*, pronto llamaron mi atención en 1989 cuando realizaba el trabajo de campo para mi tesis doctoral. Me refiero a títulos tan sugerentes como *Los vascos en el Uruguay*, de Tomás de Otaegui (nº 13) y *Los vascos gauchos* (nº 71). En ambos casos la decepción fue total por la falta absoluta de rigor y contenido. Algo más útil resultó *Viejas cartas de tierra adentro* (nº 72) de José María Garcíarena, donde el carácter epistolar lleva a una narrativa de formas de vida en las estancias de campo que ayudan a entender aquel

91 En efecto, en esta editorial publicó el Lehendakari Aguirre, y se editaron textos de Campión, Iturralde y Suit, Soraluce, Iriart, Irujo, junto a otros de carácter pretendidamente histórico.

modus vivendi. Pondré tan sólo otros dos ejemplos de esta panorámica que estoy resumiendo⁹². El primero es *Un vasco en el Uruguay*, de Carlos María de Larralde, Montevideo, Impresión Rex, 1966. Así expresa el autor las intenciones que le llevaron a construir este libro: «Hace ya muchos años oí lamentarse a una persona por el silencio guardado respecto a los inmigrantes vascos [...] Conocí vascos y descendientes, los estudié; les hice hablar, me contaron historias y cuentos y chistes y episodios; unos serios y otros graciosos [...] Yo, nieto de vascos, orgulloso de mis ascendientes por la sangre que por sus venas corría, recurriendo a mi espíritu de observación, a mi memoria y a la atención especial que presté a los elementos puestos a mi alcance, emprendí la obra [...] Si consigo sacudir el ambiente literario y costumbrista y lograr la publicación de dos o más obras de verdadero valor, la salida a la luz de ésta, estará justificada y excusada». Otra reseña de esta saga que he seleccionado viene de la mano de Juan Pablo Beardí Inchauspe, quien se autoeditó en 1995 en Buenos Aires, *Ynchauspe, una familia vasca en General Belgano*. En la introducción el autor ya insiste en que se trata de un trabajo anecdótico y no histórico, e insiste: «Si bien para narrar algunos hechos me baso en documentos auténticos, en otras oportunidades tuve que utilizar mucho la imaginación e internarme dentro de cada personaje, porque algunos hechos provienen de conversaciones y cuentos de tantos años atrás que existe la posibilidad de que sean tergiversados. Con esta explicación me justifico si al contar alguna anécdota o hecho semejante no lo hago con el rigor histórico que se merece».

A caballo entre este género familiar, por ponerle un epíteto, y aquel otro que tanto éxito tiene en la materia

⁹² Existen muchos más ejemplos, todos ellos con la misma tipología y que, curiosamente, tienen un éxito impresionante de lectores.

que ahora estudiamos, el de la divulgación histórica, hay que situar el texto de Alberto Sarramone *Los abuelos vascos en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995. Estamos ante un voluminoso trabajo que tuvo un éxito de ventas fuera de lo común para este tipo de escritos. Mezcla el autor recuerdos personales, toda una ristra de anécdotas, como no podía ser de otra forma, con acumulación de nombres, circunstancias, oficios y profesiones de aquellos vascos que emigraron a Argentina o Uruguay en una maraña narrativa y con escaso rigor metodológico pero que, como decimos, cautivó el espíritu de los lectores (especialmente de origen vasco, claro), quienes han hecho del libro todo un icono de referencia emocional. Otro trabajo similar al anterior, aunque editado por su autor Jorge Arin Ayphassorho, en 1998, titulado *Vida institucional de los Centros Vascos del Uruguay (1876-1998)*, es una amalgama de discursos, celebraciones festivas, actas de juntas directivas que muestran un carácter de anecdotario por encima de cualquier otra consideración.

Ya hemos hablado antes del trabajo, sin duda pionero⁹³, de la profesora de la Universidad de Deusto, Begoña Cava y otros, acerca del Centro Vasco Laurak Bat de Buenos Aires. Poco tiempo después de este manuscrito, en 1995, y en esta ciudad, Michel Iriart publica *Apenas cien años, crónica del centenario del Centro Vasco-Francés (1895-1995)* y al que han seguido Alberto Irigoyen Arteche, *Laurak-bat. Montevideo, 1876-1898. Primera Euskal etxea del mundo*, Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 1999; Juan Carlos Luzuriaga y Óscar Álvarez Gila, «El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)», en *Estudios Ibero-*

93 Existen precedentes: *Euskal-Echea, la obra a través de cincuenta años (1904-54)* por Natividad E. Baylac, 1995; y el que fuera presidente del Centro Vasco de Bogotá, Pedro de Amuchaste, pronunció una conferencia el 26 de septiembre de 1964, autoeditada, y que tituló *Centros Vascos en el exilio*, que también hemos de incluir entre los manuscritos primeros no académicos.

Americanos, Porto Alegre, Brasil, vol. XXVII, nº 1, 2001; Marcelino Iriani, *Centro Vasco Argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?* Vitoria/Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2001; Julene Salazar y Roberto Hernández, *El Centro Vasco de Santiago de Chile, una comunidad social en el siglo XX*, Euzko Etxea, Santiago de Chile, 2003⁹⁴.

En 1994, Marcelino Iriani publicaba en Monterrey (México) una parte de su tesis doctoral sobre cuya temática incidiría a posteriori, titulada «Como en nuestra casa. Fondas y hoteles vascos en Tandil (1860-1940)».

La ya citada profesora Begoña Cava publicó la lección que expuso en Bilbao, el 4 de diciembre de 2002, en el Archivo Foral de Vizcaya, en su ingreso como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, donde hace una reflexión del modelo asociativo y migratorio de los vascos hacia América desde los tiempos de la conquista hasta la contemporaneidad. Estamos, pues, ante una línea de investigación que parece interesar pero cuyos resultados no se alejan, a veces, de la narrativa de fiestas, con sus discursos engolados, de actividades culturales con interés en defender la cultura vasca o del servicio de beneficencia a los vascos menos favorecidos por el destino o pobres de solemnidad en otras ocasiones, o que narran disputas de personas en juntas directivas o visitas de personalidades políticas, incluyendo al Lehendakari Aguirre. Gozan de mayor interés, según mi criterio, los estudios de lo que concierne a la oposición al franquismo que se desarrolló desde estos centros vascos, organizados por nacionalistas y también socialistas, comunistas o republicanos tras la Guerra Civil de 1936-1939.

94 Alberto Irigoyen ya había realizado un trabajo sobre el *Centro Euskaro de Montevideo o la dialéctica del ser*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003.

Tomemos un ejemplo de este tipo de literatura asociacionista. Abro ahora el libro de Alberto Irigoyen *Laurak Bat de Montevideo. Primera Euskal Etxea del Mundo (1876-1898)*. El texto comienza con la llegada y sus razones de los vascos a Uruguay. En la segunda parte sugiere que Laurak Bat no hacía política, defendía las libertades vascas, funcionaba como agencia de colocación y se recrea en las fiestas euskaras que allí se celebraban. Bien es cierto que el texto no entra en el siglo XX pero, insisto, mantiene el esquema originario de este tipo de ediciones. En el caso del trabajo de Alberto Irigoyen, hemos de añadir que está construido desde la perspectiva de un aficionado a la historia (ya que el autor no es historiador profesional). Y, sin embargo, el resultado final es razonablemente bueno. Claro que se echa en falta una mayor analítica interpretativa que, no obstante, se suple con la inserción en el texto de numerosas fuentes originales a las que siempre se puede recurrir⁹⁵.

Sobre los centros vascos en Uruguay nos parecen mucho más interesantes y con mayor rigor metodológico los artículos de Martin Ospitaletche y que son: «Les centres basques en Uruguay» en *Revista Ekaina*, n.º 8, Saint Jean-de-Luz, 2001, y también «Historia de los centros vascos en Uruguay en el siglo XIX» en *Revista Rábida*, n.º 22, Huelva, 2003. El mismo autor ha escrito una biografía de Silvestre Umérez que nació en Oñate en 1843 y que emigró a Uruguay en 1874 donde desarrolló una metodología docente verdaderamente revolucionaria.

En 1999, Miguel Iturria Savón publicó en La Habana una «Memoria documental de los vascos en Cuba» y

95 Este es un hecho muy común entre los autores no profesionales, incluyen en sus trabajos la reproducción de fuentes, con lo que se dificulta la lectura y omiten, por falta de método, una analítica de interpretación típica de los ensayos académicos.

en la que colaboraron varias entidades⁹⁶. El autor ha revisado de forma minuciosa el archivo de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia, donde obtuvo más de mil quinientas entradas entre las fechas extremas de 1877 y 1979, momento este último en el que declinó la actividad de la Asociación. La gran mayoría de documentos tienen que ver con asuntos de salud o de penuria económica de los vascos residentes en la isla: ayudas para el pago de clínicas u hospitales, traslado a España de quienes no podían sufragar el viaje, libros de actas de la junta directiva, memorias, papeles de la tesorería y «otros documentos de gran valor que avalan los avatares de los vascos y sus descendientes en esta isla antillana». Además, el análisis de la correspondencia sustenta los nexos sostenidos con las provincias vascas y otras regiones de España, pues la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia auxilió en múltiples ocasiones a ciudades, alcaldías e instituciones de Galicia y otros lugares peninsulares, como Melilla, ante desastres naturales, solicitudes previas y homenajes variados. Del Centro Euskaro de La Habana sólo se incluyen veintisiete documentos que se encontraban dispersos, dice el autor-compiler, entre los fondos archivísticos de la asociación. Hay un apéndice documental y fotográfico. Estamos, pues, ante un trabajo de gran utilidad como fuente primaria sin pretensiones analíticas o interpretativas.

Aquel mismo año de 1999, Ángeles de Dios de Martina, dio a conocer *Vascos en el Chaco. Historias de vida*⁹⁷, donde traza un meritorio retrato de historias familiares. También contamos con los textos de Ricardo Marco Munoa, *Los*

96 En efecto, tenemos constancia de la participación en el proyecto y edición de este trabajo del Centro Cultural de España en La Habana, de Eusko Ikaskuntza, del Ayuntamiento de San Sebastián y de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia.

97 Fue publicado en Buenos Aires por la editorial Dunken.

vascos en Entre Ríos, Subsecretaría de Cultura, Editorial de Entre Ríos, Paraná (Argentina), 2003; Nora L. Siegrist de Gentile, «Bautismos, matrimonios y defunciones de vascos navarros en la parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1830-1860», en *Euskaldunak Munduan, Vascos en el Mundo*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2000, vol. 1, y «Proyección y presencia de la emigración vasca contemporánea en Argentina. Miles de sus protagonistas en archivos bonaerenses, 1882-1927», en *Euskaldunak Munduan, Vascos en el Mundo*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2001, vol. 2; Óscar Álvarez Gila, «Catálogo de los vascos en el censo de Buenos Aires de 1855: las parroquias de Catedral al Norte y San Miguel», *Vasconia*, Donostia-San Sebastián, 32, 2002. Asimismo, Robert Laxalt es autor de *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el Oeste americano*, San Sebastián, Txartalo, 2000, traducción y estudio introductorio de David Río Raigadas, quien publicó *Robert Laxalt: la voz de los vascos en la literatura norteamericana*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2002.

En 1999, Alberto Angulo Morales publicó en *Estudios Ibero-Americanos*, Río Grande do Sul (Brasil) XXV, 2, un meritorio texto cuya lectura recomendamos de forma entusiasta, titulado «Una reflexión sobre los medios de integración del emigrante vasco en América durante el siglo XVIII».

Destaca por su valía la aportación de Óscar Álvarez Gila, «Cultura, nacionalidad y pasaporte. Consideraciones sobre las sociedades étnicas como fuente para el estudio de la emigración europea a América», en *Ibero-Amerikanische Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*, Berlín, XXI, 1-2, 1996.

En los últimos tiempos, el Gobierno Vasco ha hecho una decidida apuesta por la publicación de manuscritos específicos acerca de asociacionismo, como es el caso, entre otros, de Gloria Totoricaguena, *The Basques of New*

York. A Cosmopolitan experience, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003. También Elsa Stella Maris Caula et al., *Zazpirak Bat, Rosario (Argentina)*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003. En el año 2000 y en la revista *Sancho el Sabio*, dio a conocer el interesante artículo «Parentesco, amistad y paisanaje: los vascos en el Río de la Plata». Julene y Roberto Hernández se han sumado a esta modalidad con *El Centro Vasco de Santiago de Chile. Una comunidad social en el siglo XX*, Eusko Etxea, Santiago de Chile, 2003. Este mismo año nos encontramos a Marcelino Iriani y a Óscar Álvarez Gila, con otra monografía *Euskal Etxea. La génesis de un sueño (1899-1950): Llavallol*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003. Por si fueran pocos los ejemplos anteriores, no nos olvidamos del texto de Amaya Garritz Ruiz y Javier Sanchiz Ruiz, *Euskal Etxea de la ciudad de México*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2003⁹⁸. Como se dice desde Presidencia⁹⁹:

La colección Urazandi («allende los mares») recoge la historia de los centros vascos del mundo. En los 19 libros publicados hasta el momento aparecen los testimonios los emigrantes euskaldunes y las reflexiones realizadas por investigadores de prestigio. Impulsada y coordinada por La Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas, Urazandi fue presentada en el Tercer Congreso Mundial de Colectividades Vascas, celebrado en julio de 2003 en Vitoria-Gasteiz. Desde entonces, la colección ha aumentado y en el Cuarto Congreso, desarrollado en Bilbao, se han presentado los títulos: «Valparaíso», «Montevideo II», «Memoria 1980-2005» y «Urazandi Digital», que recoge la

98 Aunque algunas de estas monografías ya han sido incluidas y analizadas páginas atrás aparecen ahora por ser esta corriente de investigación, la del asociacionismo, la que más fuerza y seguidores ha obtenido en los últimos tiempos.

99 Visita a la red telemática oficial del Gobierno Vasco, realizada el 30 de junio de 2010.

digitalización de 134 revistas vascas. De esta manera la Colección Urazandi continúa con la labor de difusión e investigación sobre los vascos en el mundo. En los volúmenes de la colección Urazandi aparece la historia de las Euskal Etxeak de lugares tan dispares como Argentina, Francia, Cataluña o Estados Unidos; el fondo documental Alberto Azua; la Revista Euskaro-Americana La Baskonia publicada entre los años 1893 y 1943, y la conformación de la diáspora vasca. La colección está disponible a través del Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Aquí pueden consultarse los índices y, en algunos casos, el texto completo:

- Volumen 0: Documentos
- Volumen 1: Diáspora Vasca Comparada
- Volumen 2: La Vasconia Global
- Volumen 3: Boise
- Volumen 4: Tandil
- Volumen 5: Barcelona
- Volumen 6: Rosario
- Volumen 7: Mar del Plata
- Volumen 8: Bahía Blanca
- Volumen 9: Buenos Aires
- Volumen 10: París
- Volumen 11: Montevideo
- Volumen 12: Nueva York
- Volumen 13: México
- Volumen 14: Madrid
- Volumen 15: Llavallol
- Volumen 16: Valparaíso
- Volumen 17: Montevideo II
- Volumen 18: Memoria 1980-2005
- Volumen 19: NABO
- Volumen 20: Santiago de Chile
- Volumen 21: Australia
- Volumen 22: Fotografía y emigración
- Volumen 22: San Francisco
- Volumen 23. Delegaciones de Euskadi

En 2005, Eneko Sainz Goikoetxea daba a conocer en la red telemática «La masa social del centro vasco Euskal Herria de Montevideo: análisis prosopográfico».

He aquí, pues, la última tendencia que ha fascinado a ciertos estudiosos de la emigración vasca, dirigida hacia

América, cuya abundancia de textos impresos dudo mucho que hubiesen visto la luz de no ser por esa política a todas luces clara del Gobierno Vasco (o de su Servicio de Publicaciones), o de ambos, por financiar el resultado final de esta analítica. En muchas ocasiones, no digo que siempre sea así, el esfuerzo es mayor para conclusiones menores. Porque todos los que hemos convivido en centros vascos en América y hemos visto sus fuentes documentales, sabemos hasta dónde dan de sí, con actas con relación detallada y minuciosa de actividad cotidiana, muchas veces dotadas de datos de poco o nulo interés. O con comentarios de eventos lúdico-festivos bien folclóricos que pueden llevar a la emoción sentimental, en el mayor de los casos. También hay prolija anotación de gastos e ingresos, personal de la institución y otros elementos del día a día. Claro que entre estos resortes de vida cotidiana hay visitas del Lehendakari Aguirre, debate político, manifestaciones públicas de marcado tono ideológico, vindicación o no a acontecimientos surgidos en el País Vasco, o procedimientos de beneficencia para inmigrantes poco o nada favorecidos por el destino. De la habilidad de cada investigador, para separar el trigo de la simplicidad, dependerá el resultado final de cada monografía. Pues nada hay más perverso, en nuestra opinión, que la fragmentación de conocimientos con la exaltación de lo particular y nimio. Por ello, nos gusta más —es una cuestión de elección metodológica— lo aportado por Juan Carlos Luzuriaga y Óscar Álvarez Gila, en «El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)» en *Estudios Ibero-Americanos*, Porto-Alegre (Brasil), vol. XXII, nº 1, 2001, y que hemos citado anteriormente. En la revista *Sancho el Sabio*, nº 22, de 2005, Óscar Álvarez Gila y Marcelino Iriani publican «Euskal Echea. Un intento étnico por preservar lo distinto», donde el propio título es una mera declaración de intenciones. Tratan sobre la preservación de los rasgos identitarios de los vascos, siempre bien distintos a los de

otros grupos humanos provenientes de España o Francia, y llegan a afirmar que los vascos (sic) no emigraron huyendo del hambre y la miseria aunque tampoco dejando atrás el paraíso.

Nosotros pensamos que, y sin denostar lo ya hecho, esfuerzos editoriales del Gobierno Vasco que son siempre onerosos, bien pudieran derivar hacia el auge de estudios monográficos sobre la contribución de la colonia vasca al desarrollo socioeconómico de los países de destino, donde —sin lugar a duda— vascos y navarros tuvieron un papel primacial. Asimismo, y como apunta Álvarez Gila, existen otras líneas de investigación, aún incipientes, y que creemos que merecerían mayor atención, como es el caso del fenómeno del retorno de los emigrantes y de los trasvases de ideas, personas y capitales desde América hacia el País Vasco y Navarra. Este es el caso del trabajo de Montserrat Gárate Ojanguren, «Una aproximación a los trasvases de capital de Cuba y Puerto Rico en el XIX (un análisis comparativo entre Canarias y País Vasco)», en Francisco Morales Padrón (coord.) *XIII Coloquio de Historia Canario Americana y VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000.

El libro de Marcelino Iriani, que es su tesis doctoral, *Hacer América: Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2000, nos presenta una panorámica migratoria de dudosa calidad y eso que se trata de la publicación fruto de su tesis doctoral. Estamos, sin duda, ante una monografía de nítida influencia de la escuela nacionalista vasca. Así, y sólo para empezar, el autor nos deleita con una transparente declaración de intenciones y de postulado político en la página 35. Léase con atención:

Los vascos son un ejemplo difuso de pueblo o nación sin estado. Precisamente, aunque la pertenecía territorial

e institucional autónoma sea reciente, el sentido de pertenencia a un grupo «distinto» del español y en menor medida del francés se fortaleció paralelamente al desenvolvimiento del fenómeno migratorio. De alguna manera se podría conjeturar que los inmigrantes vascos representan un pilar fundamental —y un antecedente— para el surgimiento de las ideas nacionalistas de Sabino Arana en 1880/1890. Tras la derrota de la segunda guerra carlista —a lo que se sumó la pérdida de los fueros y la obligación del servicio militar— y la aparición de Arana, algunos procesos que se habían gestado lejos de la patria se conjugaron para brindarle mayor nitidez a la identidad euskalduna. Surgen entonces los primeros centros vascos en Buenos Aires y Montevideo, fenómeno que sólo se dio en las grandes ciudades. En el interior de países como Argentina, la colectividad vasca —menos politizada e integrada más rápidamente— se mantuvo cohesionada sin instituciones mediantes y posiblemente continuando más cercana a sus pares franceses y españoles hasta las primeras décadas del siglo XX.

La primera parte de este texto entra dentro de una concepción emotiva y de índole política que pone a las claras cuál es la filiación del autor de este libro. Y que nosotros respetamos, como no podía ser de otra manera. Lo que llama poderosamente la atención es que semejante y rotunda declaración la haga un historiador profesional. Es la primera vez que lo veo en los círculos de la histórica científica, porque en la otra, en la propagandística vinculada al nacionalismo en todas sus vertientes (democrristiana, socialdemócrata o marxista) es bien común y repetida hasta la saciedad. Porque decir que los vascos son un ejemplo de pueblo o nación sin estado (difuso, eso sí) es conocer poco o nada la historia de España. Recordemos que el profesor Iriani es argentino. Es evidente que no dedicaré ni una sola línea a demostrar lo obvio, que los vascos nunca han tenido un Estado propio en la historia española y/o francesa. Por tanto, hemos de creer que Iriani camina por el sendero de la ilusión o el deseo. Además, sería interesante que nos hubiese aclarado qué entiende por concepto de pueblo

pues nada de esto se dice y las referencias a la invocación de este término en la historia reciente europea nos traen connotaciones del todo negativas, terroríficas en ocasiones.

En nuestra opinión, el Estado-nación es el lugar donde los ciudadanos viven libres a tenor de un sistema democrático basado en el moderno constitucionalismo y en la libertad individual y colectiva y en la división de poderes, además de la práctica del sistema electoral. Y no necesariamente un lugar geográfico con las mismas costumbres, idioma, historia, cultura o religión. Y son estas, precisamente, las razones que se suelen aducir en Iberoamérica y también en determinados ámbitos de la Comunidad Autónoma del País Vasco para sustentar la razón absoluta de los vascos a tener un Estado-nación propio. Se trata de un modelo romántico totalmente denostado, por cierto, en las modernas sociedades occidentales, ya que fue utilizado por los fascismos europeos y los populismos latinoamericanos.

La segunda parte del texto que ahora hemos escogido, tiene ribetes rocambolescos cuando se sustenta que de alguna manera se puede conjeturar que los inmigrantes vascos representan un pilar fundamental y un antecedente para el surgimiento de las ideas nacionalistas de Sabino Arana. Lo cierto es que —como el autor no lo explica— no sabemos muy bien dónde está ese antecedente. Lo que sí sabemos, quienes hemos estudiado las obras completas de Sabino Arana¹⁰⁰, es el poco interés que el fundador de esta doctrina mostró por la emigración. Quedamos, pues, sorprendidos en alto grado por tamaña afirmación que entendemos más cerca de la propia ilusión y emoción del autor que de un sustento científico. En cualquier caso, bien pudiera el profesor Iriani escribir un ensayo al respecto, que seguro iba a interesar sobremanera a todos los estudiosos

100 Véase Fernando García de Cortázar y José Manuel Azkona, Madrid, *Historia* 16, 1991.

del nacionalismo vasco y sus circunstancias. De cualquier manera, esta tesis recuerda lo ya dicho sobre los «orígenes» del nacionalismo vasco por Alberto Irigoyen. Siguiendo con esta declaración de intenciones, en la página catorce hace una clara separación de los vascos y de los españoles como si se tratara de dos colectivos poblacionales radicalmente diferenciados. Dice:

Los vascos llegaron —y se internaron tierra adentro— mucho antes que los italianos y españoles y al mismo tiempo que algunos daneses e irlandeses.

En la página dieciséis, asume otro tópico general en la historiografía vasca, según la cual los navarros han de considerarse y se consideran a sí mismos siempre vascos. Lo cual no se ajusta en absoluto a la realidad, ni en el periodo que estudia Iriani ni en la actualidad. En la misma página insiste en que los vascos son un «grupo nacional».

En lo que concierne a la propia estructura del texto, éste se presenta en doce capítulos, una introducción y una bibliografía. La portada, de claro sabor otoñal, ya anticipa el sabor melancólico y el tono de manual del contenido que arroja. Porque, en verdad, estamos ante una monografía que pretende informar de todo pero que no profundiza en nada. Aunque maticemos, y pese al subtítulo «Argentina (1840-1920)», el marco geográfico es la provincia de Buenos Aires y más en concreto Tandil, lugar del que es originario el autor.

En el capítulo uno, se habla de historiografía y de fuentes que ha utilizado el autor. Aquí, Iriani nos confiesa que ha trabajado las fuentes primarias de cuatro partidos (Barracas al Sud-Avellaneda, Chascomús, Tandil y Lobería) y el barrio de Barracas al norte en Buenos Aires. Asimismo, cuenta que ha visto los registros provinciales de 1854 y 1856 y los censos nacionales de 1869 y 1881. También confiesa que ha realizado quince entrevistas y

que ha utilizado otras fuentes como almanaques, mapas, agendas, guías, fotografías y periódicos de la época.

El capítulo dos, pinta un panorama socioeconómico de Euskalerría (como define a las cuatro provincias vascoespañolas y tres vascofrancesas) absolutamente patético, lo que inducía a la práctica indudable de la emigración. Pareciera que se estuviese hablando de Albania o Uzbekistán y no de las siete provincias acotadas. Olvida el autor que a finales del siglo XIX, Guipúzcoa y Vizcaya eran dos territorios de altísima industrialización, equiparables a cualquier otro modelo industrial avanzado del Viejo Continente. Y que lo que pasaba en las áreas agropecuarias del País Vasco (español y francés) y Navarra, tanto en su vertiente pirenaica como al sur, era similar a lo que acontecía en el resto de Europa. Así define Iriani «la tierra de los vascos» (páginas 40 y 41):

Euskalerría es la tierra de los vascos. Sus siete regiones tradicionales se diferencian, en principio, por su historial político y económico. Cada una de ellas poseyó sus leyes (fueros) que conformaron la naturaleza del gobierno local y definieron los derechos de la ciudadanía [...] No obstante, pese a tanta distinción el paisaje económico que predominaba en la región habitada por los vascos en el siglo pasado era agrícola-ganadero y se encontraba —hacia fines del mismo— en situación de atraso y precariedad.

No puede ser más simple esta aseveración. El resto de los capítulos es una sucesión de estudios sectoriales sobre la integración de la colonia vasca en los cuatro partidos y el barrio bonaerense antes dicho. (Del 3 al 10). El capítulo once habla de fondas y hoteles en Tandil y el doce es un balance general. No se trata de una puesta al día sobre la materia que el autor nos indica en el rótulo del libro, sino más bien estamos ante una descripción parcial y poco afortunada de lo acontecido (y soñado) con la emigración vasca a determinados lugares de la provincia de Buenos

Aires entre 1840 y 1920. Además, el desinterés por aspectos teóricos es evidente y no hay referencias a otras migraciones españolas o de otra nacionalidad. Parece claro que el autor ha realizado un acceso más bien limitado a las fuentes primarias que apenas ocupan un 10% del total de las citas de este trabajo, correspondiendo el 90% restante a fuentes impresas de fácil acceso en bibliotecas públicas. Por otra parte, quince entrevistas (y más tratándose de una tesis doctoral) nos parece una cantidad sólo testimonial y no significativa. Vemos, pues, una lectura básicamente cualitativa, sin fundamentación sólida (más allá de los censos) y que omite toda referencia a marcos teóricos para el estudio de la integración o inserción. Tenemos ante nosotros un texto descriptivo, narrativo y no analítico. Y es que, la inserción de los vascos en la estructura productiva bonaerense se limita a una concatenación de personajes (muchos sacados de diccionarios biográficos) y de actividades agropecuarias o urbanitas sin hilván conductor preciso. Porque se citan ejemplos de vascos y sus descendientes que alcanzaron éxito comercial, industrial y mercantil basados más en una actitud antropológica que en un estudio científico.

Marcelino Iriani dice que el 30% de los emigrantes que llegaron a la provincia de Buenos Aires, habrían viajado dentro de alguna cadena parental o amical, hecho que no ponemos en duda aunque sí la excesiva importancia que da a esta circunstancia. Además, son muy conocidas las opiniones de este profesor no reconociendo la significación de los «ganchos» como factor de expulsión de emigrantes. Sin lugar a dudas, el ámbito que mejor conoce de cuantos estudia es Tandil, donde —en nuestra opinión— el texto goza de mayor altura, aunque en ocasiones extrapola lo que aquí acontece a otros ámbitos geográficos mayores. El autor sustenta que ha pretendido analizar aspectos macroestructurales con otros vinculados a los estudios de la comunidad vasca y sus pautas de comportamiento,

y su modo de integración en la sociedad de destino pero también la relación con la de origen:

Nos interesa, principalmente, recuperar la presencia euskalduna en las actividades rurales como urbanas vinculadas en gran parte a la modernización de la economía.

A nosotros también nos hubiera interesado que el grueso de este trabajo hubiese deambulado por estos senderos y no por aquellas otras aguas superficiales de narrativa de las actividades variadas y variopintas de los vascos en la provincia de Buenos Aires y especialmente en Tandil. Porque el libro de Iriani se ve desbordado por un discurso apologético de lo vasco y sus circunstancias, que provoca que su lectura haya de realizarse con distanciamiento. Por lo demás, la utilidad de este original esta en su carácter de manual y en los datos primarios extraídos de fuentes censales. Creemos que el aporte sectorial que hace de las fondas y hoteles vascos es novedoso por tratarse de un aspecto descuidado por la historiografía vasco-americana del Río de la Plata, y no así de la norteamericana, al menos en términos absolutos.

En fecha más reciente, 2008, tenemos la ponencia que Iriani presentó en el Congreso *Euskal Herria Mugaz Gaindi IV*, Bayona y Ustaritze, el 20 y 26 de octubre de 2007. La tituló «Imaginando el retorno de los vascos. Algunas reflexiones»¹⁰¹. En ella se hace eco de la importancia del retorno de los vascos del que llega a afirmar que este asunto entra en la canasta de los «temas oscuros, inacabados, de difícil acceso» siendo el más representativo para acoger estos epítetos.

101 Marcelino Iriani, «Imaginando el retorno de los vascos. Algunas reflexiones», *Amnis* [en ligne], 8, 2008, mis en ligne le 30 juin 2009. URL: <http://amnis.revues.org/381>.

Aún estando de acuerdo en la importancia del estudio del retorno, dentro del cómputo general de la analítica de la emigración vasca en ambas vertientes del Atlántico, creemos que otras cuestiones como el estudio científico y sistemático de la contribución de los vascos al desarrollo de las naciones en las que se asientan, deberían ser objeto de mayor atención. O, y siguiendo esta misma línea interpretativa, tampoco estaría de más que empezasen a proliferar monografías que dejaran traslucir de qué forma los capitales americanos y otras aportaciones técnicas y comerciales conformaron el crecimiento y desarrollo del País Vasco (el español y el francés) y Navarra. Pese a todo, hemos de reconocer que el manuscrito en cuestión nos ha interesado sobremanera por no ser, precisamente, habitual esta temática en los foros académicos migratorios vascoamericanos. Afirma el autor, que «nadie pondrá en duda, a estas alturas, que la vieja idea del inmigrante *homo economicus*, ha sido desechada»¹⁰². Dice qué lejos ha quedado el modelo input-ouput que explica las fluctuaciones demográficas, teniendo en cuenta las diferencias de salario. Sigue con esta aseveración la tónica general hoy en boga de diatribar contra todo lo que no sean cadenas migratorias explicativas de las razones y fundamentos de las migraciones transoceánicas en general y vascas en particular. Ya hemos hablado al principio de estas cuestiones y no incidiremos en ello, aunque hemos de insistir en la concatenación de factores explicativos que nos permitan entender con cierta nitidez porqué emigraban hacia América (o retornaban) nuestros emigrantes. En esta secuencia nada es despreciable para nosotros.

Sustenta Iriani que otra imagen que ha perdido peso es la de una emigración ligada a la miseria. Habrá perdido peso esta tesis, como sustenta el autor de la ponencia ahora

102 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 2.

citada, pero para algunos —entre los que me incluyo— esta proclama no se ajusta del todo a realidad. Nosotros hemos encontrado numerosos casos de emigrantes pobres de solemnidad que han estado costeando su traslado en destino (Argentina-Uruguay) entre uno y tres años después de haber emprendido la aventura migratoria. Lo cual prueba el nivel de miseria de algunos protagonistas de la diáspora, de algunos, insistimos. Asimismo, las asociaciones de beneficencia vinculadas o no a centros regionales o nacionales también hicieron su importante papel en la repatriación de indigentes vascos, de una minoría, ciertamente. Coincidimos, no obstante, con Marcelino Iriani en que, en general, emigraban aquellos que estaban un escalón o más por encima de la miseria.

Resulta interesante la explicación que este profesor otorga a los valores no económicos para dar una clara explicación a la fenomenología del retorno:

Nadie pondrá en duda que la crisis de 1890 en Argentina no sólo frenó las llegadas sino que terminó de decidir a más de un extranjero a regresar. Tampoco faltan razones a quienes sostienen que muchos retornaron para alistarse en las filas de su país en 1898 o 1914. Las curvas de los gráficos no lo contradicen. Pero a medida que achicamos la óptica veremos que las razones macro no explican todo. Cuando tomamos casos particulares, se nos presentan personas que no regresaron en ninguna de esas dos fechas cruciales. Otros volvieron en pleno progreso económico tanto a nivel del país receptor como personal. La explicación más sencilla de estas cuestiones radica en la humanidad de nuestro objeto de estudio. Una humanidad que no sólo ha sido marginada de los documentos, sino que ha sido científicamente cuestionada. ¿Dónde puede constar, si no es una carta personal o las estrofas de un bertsolari, que alguien regresó a su localidad por nostalgia? ¿Cómo se dibuja una curva de retornos por melancolía? Aún no nos ha llegado el momento de imprimir sentimientos a nuestro objeto de estudio y no creo que este artículo se convierta en el punto de partida y referencia para algo tan novedoso. Otra explicación casi obvia es que

aquellas personas no tenían una visión de conjunto tal —ni medios de difusión, dejando de lado que no fueran analfabetos— al momento de tomar las decisiones de dónde marchar o cuándo volver. No eran estadistas y está claro que aunque los rumores circulaban, se manejaban con mucho de intuición y sentimientos. Eso, y la inercia que queda como resabio de estos movimientos sociales, permiten entender porqué siguieron partiendo de una aldea los jóvenes cuando las oportunidades laborales mejoraron con la misma sangría inicial de sus amigos y vecinos, incluso dirigiéndose a sitios donde el flujo que los precedió minimizaba los lugares de trabajo rentables dejando libres los de jornaleros y asalariados.¹⁰³

Sobre el concepto de emigrante en sí mismo, ésta es una percepción con la que estamos de acuerdo:

Podemos agregar que acaso el error principal sea considerar inmigrante a una persona a lo largo de toda su vida. He conocido cientos de inmigrantes que llegaron a la ancianidad en la Argentina. Algunos me decían que no regresaban porque tenían todo lo que querían en su nuevo entorno. Otros que si regresaban encontrarían tantos cambios como si volviesen a empezar de cero en un lugar nuevo. Conozco casos de personas que regresaron mayores, ayudadas por fundaciones o familiares y que han muerto de tristeza lejos de donde tenían sus afectos actuales. Un muchacho joven llegaba a la Argentina; probablemente se casaba con una paisana, aunque no era imposible que lo hiciese con una nativa si marchaba a la zona de frontera. Luego los hijos, la familia grande, los compañeros de trabajo y de ocio (entre los que bien podría haber algunos connacionales) y la patria, que se alejaban irremediabilmente, desdibujándose. Por último, algunos seres queridos que se amontonaban en el cementerio local. ¿A qué volver? ¿Adónde? «Uno es del lugar donde reposan sus seres queridos», ha escrito García Márquez en su célebre novela Cien años de Soledad. También por ello, saltando de la literatura a la realidad de aquellos seres que seguramente tenían familiares y amigos enterrados a ambos lados del

103 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 4.

océano, el fenómeno del retorno parece condenado a seguir siendo el lado oscuro de la luna.¹⁰⁴

Según su propia creencia es harto difícil y complicado entender de forma sistemática y precisa las razones y fundamentos que llevaron de forma individual a los emigrantes vascos a dar el salto ultramarino. Y lo mismo cabe decir para el retorno. Hace tiempo que renuncié a tales fines, desde el mismo momento en que realicé mi tesis doctoral entre 1987 y 1991. Ya entonces comprobé que la casuística de la decisión migratoria (y de retorno) está vinculada de forma absolutamente individual y subjetiva a una maraña de decisiones individuales y altamente subjetivas que en la inmensa mayoría de los casos no dejan rastro alguno. Es más, y tal y como nosotros hemos comprobado para etapas más recientes, algunos emigrantes ni siquiera dan razones nítidas que nos permitan entender el fundamento de su éxodo. Solamente en etapas más próximas a nosotros y a través de un ordenado sistema de encuestas podríamos llegar a un determinado acercamiento al objeto de nuestro estudio, y aún y con todo, con las limitaciones propias de esta metodología historiográfica. Y es que, ni siquiera dos vecinos de un mismo municipio del País Vasco y Navarra, que vivan a veinte metros de distancia y que pasan a América en la misma fecha y barco, han de tener obligatoriamente la misma casuística para empezar su particular diáspora. Y lo mismo diremos para el retorno. Es más, en ambas circunstancias y situaciones son varias y entrelazadas las razones del éxodo y el retorno y tantas como individuos migrantes:

Hoy sabemos que jugaron múltiples variables en las experiencias de inserción de los inmigrantes en un nuevo lugar. La coyuntura en que arribaban sin duda resultaba crucial. La demanda internacional de ciertos productos, y ligado a ello el conocimiento portado por

104 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 5.

los inmigrantes al nuevo lugar, no lo era en menor medida; tampoco la situación de los mercados de trabajo y tierra en formación; la creación de pueblos nuevos como la llegada de otros grupos nacionales al mismo sitio. Pero existieron otros. Por ejemplo la forma en que se marchaba el inmigrante de su pueblo y la manera en que llegaba al país receptor. Esto es, expulsado por una situación desesperante o decidiendo más o menos racionalmente el destino; si lo hacía con algún capital o endeudado con una compañía de viajes; si viajaba sólo o con su familia y, principalmente, si iba en busca de alguien instalado previamente. Y así podríamos seguir enumerando posibilidades, aunque las mencionadas bastan para concluir, a priori, que la experiencia de inserción no pudo ser tan siquiera generalizable a un mismo grupo nacional cuyo flujo haya superado los veinte años.¹⁰⁵

La línea interpretativa múltiple se ve clara aquí:

Los que volvían no eran los mismos. Alguna vez se pensó desde América que los inmigrantes eran elementos modernizantes, idea acorde con el poblamiento de un país nuevo, demográficamente vacío y poblado en sus márgenes por indígenas. Sin embargo, los estudios de caso pronto dieron cuenta que buena parte de los migrantes provenía de aldeas alejadas, tanto de las ciudades como de esa civilización que esperaban los mandatarios rioplatenses. No será hasta fines del XIX, principios del XX, que acudan a sus playas tantos artesanos como campesinos, con ideas innovadoras en lo económico, lo social y principalmente lo político. Paradójicamente, la misma idea circuló respecto a la modernidad, encarnada en los retornados. Y algo de cierto hubo. Pero una vez más tendremos que dejar de lado la posibilidad de generalizar. La influencia del retornado en su pueblo no sólo dependía de la cantidad de años que hubiese estado en América, del sitio dónde residió, de la movilidad social que experimentase y de las causas de su retorno. Todo ello sin olvidar el escenario, más o menos conservador, donde aquél intentase volcar sus innovaciones obtenidas allende el océano. No es

105 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 12.

impensable, todo lo contrario, que el retornado volviese con intenciones de consolidar la economía familiar, adquirir más propiedades, herramientas o animales, pero también que volcara parte de sus ganancias en actividades o sectores ajenos a la tradición familiar, digamos el comercio, los servicios, etcétera.¹⁰⁶

Como Marcelino Iriani siempre ha considerado que todo nos lleva a sustentar que los progresos materiales de los vascos en América fueron generalizados y su inserción social sobresaliente, concluye que el retorno fue escaso, aunque no hay estudios que avalen esta tesis. Para el cómputo general español el retorno suele cuantificarse en torno al cuarenta por ciento del total de los emigrantes:

Desde el punto de vista de las oportunidades y la obtención de algunos parámetros que nos permiten observar progresos materiales generalizados entre los euskaldunes, deberíamos concluir que el retorno fue escaso. Las oportunidades excepcionalmente rentables; el acceso a la propiedad, pero sobre todo el flujo continuo de vascos durante todo el período hacen pensar en el logro de mejoras económicas generales dentro del grupo. La conformación de familias vascas en el nuevo lugar; la tenencia de hijos; la solicitud de tierras en los nuevos pueblos, como también la contratación de préstamos para compra de bienes inmuebles habla claramente de dos fenómenos. Por un lado la intención euskalduna de asentamiento; por otro, que el aporte vasco a la conformación de este espacio fue claramente compensado. Pero lo que deja menos margen a las dudas y parece denotar con mayor claridad que un importante número de vascos tempranos logró mejoras materiales o de calidad de vida, no es el menor o mayor retorno sino la continuidad en el arribo durante todo el período. Sin duda las buenas noticias tuvieron una importancia fundamental en el mantenimiento e incremento de ese flujo inmigratorio desde Euskalerra.¹⁰⁷

106 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 6.

107 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 10.

El optimismo en torno al éxito generalizado de la colonia vasca al otro lado del Océano Atlántico hilvana cual hilo conductor la obra de Marcelino Iriani. Sin entrar ahora a hacer una crítica a esa efusividad exitosa, creemos que también se exagera en la negación del retorno de vascos y navarros hacia España o Francia. No tenemos datos específicos para apuntalar esta percepción, pero Marcelino Iriani tampoco para decir lo contrario. En nuestro caso, hablo de percepción con respecto al retorno pues también he estudiado cajas de reemplazo y programas de retorno para inmigrantes pobres fomentados desde los centros vascos de confraternización. No sé, creo que habría que situar las cosas en un punto medio. Al igual que siempre he considerado, después de verlo, que las colonias vascas en América contribuyeron notablemente al desarrollo de aquel continente y que dentro del colectivo encontramos historias de éxitos notables y fracasos sonoros a partes iguales, deambulando el resto de la colectividad por una mesocracia social absolutamente digna. Hay excepciones puntuales, como por ejemplo en Chile, donde la diáspora vasca ha alcanzado niveles socioeconómicos de altura. Me gustan estas palabras del profesor Iriani:

Somos historiadores, atrapados en una corriente historiográfica donde predomina la pregunta sobre la respuesta. Felices por ello, por haber superado épocas en donde primaba lo político o lo cuantitativo, incluso las visiones macro que aclaraban el bosque y no dejaban ver el árbol, no sentimos frustración de que la imagen de nuestros retornados sea un tanto borrosa; si miramos bien, se trata de personas, y ése es un gran avance [...] Después de tantas palabras, una sola cosa queda clara. Retorno no era sinónimo de nada; era simplemente una posibilidad más dentro del complejo mundo de la inmigración. Sobre el efecto de los retornados en Euskalerría concluiremos con una hipótesis tan profunda como improbable: aquél efecto fue, a escala nacional, infinitamente menor que el de los que marcharon; sin embargo, en el universo de la aldea o el caserío, debió impactar con la fuerza de un

meteorito. Luego habrá que probar si la metáfora alude a la grandiosidad de su llegada, la negatividad de sus efectos, o ambas cosas.¹⁰⁸

No podemos estar más de acuerdo. Claro está que debemos insistir en lo tremendamente difícil y oneroso que resultaba reunir dinero suficiente para el viaje de vuelta.

Durante los días 15 al 18 de septiembre de 2010, tuvo lugar —en la Universidad de Santiago de Compostela— el Congreso Internacional *1810-2010: 200 años de Iberoamérica (XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles)*, donde Marcelino Iriani, miembro del CONICET-Argentina) coordinó, junto con Óscar Álvarez Gila, el Área Temática 8, titulada «De las independencias a los centenarios. Presencia inmigrante en las repúblicas americanas». La ponencia del profesor Iriani tiene el título sugerente de «Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en Argentina en vísperas del Centenario». Sobre su contenido transcribimos el resumen que hizo el autor para que juzgue quien nos lee:

El Asilo y Colegio Euskal Etxea de Llavallol, que nace en la primera década del 1900, es una síntesis más o menos extensible al resto de los vascos rioplatenses, de los logros de este grupo migratorio a lo largo de casi un siglo. Una élite que ha logrado un progreso jamás soñado, devuelve el favor al país en los festejos del centenario haciendo una obra monumental, propia de un pueblo de trabajadores sin temor al esfuerzo titánico. En un doble mensaje, de cara a la sociedad nativa y hacia dentro de la propia comunidad, es también la manera que pergeñaron aquellos líderes étnicos para mostrar el resultado material de sus empresas, canjeándolo por estatus y reconocimiento social. Un sector importante de la comunidad vasco argentina, representando a los medianos productores vascos de la zona rural y la naciente clase media en las ciudades, apoya la iniciativa sin distinción de género, trabajando

108 Marcelino Iriani. Art. Cit., pág. 12.

a destajo para socorrer caritativamente a ese puñado de connacionales que termina sus días en el cobijo del Asilo, sin lograr el sueño americano. Euskal Echea fue la gran obra de los vascos en Argentina; la frutilla de la torta, si compartimos la imagen generalizada que sobre el aporte de aquellos perdura aún en nuestros días. Lo que parece claro es que los vascos que llegaron en los 60 años anteriores a la conformación de Euskal Echea consiguieron con mucho esfuerzo la harina, la amasaron y cocinaron el pastel. La élite lo decoró para presentarlo elegantemente a la sociedad en coincidencia con el centenario de la patria que los había acogido. Como en toda fiesta donde se esperan muchos invitados, suele suceder que los anfitriones no tengan otro remedio que esconder «la tierra debajo de la alfombra». Eso es, burdamente, lo que se desprende de algunos discursos puntuales de sus directivos, cuando referían a los miembros de la honorable colectividad vasca que, producto de la crisis que trajo aparejada la inmigración masiva, se habían alejado del rebaño opacando la imagen del vasco trabajador, principalmente pecuario, honorable, sacrificado y de palabra.

De cualquier forma, la factura de esta ponencia ha traído a mi memoria, por proximidad temática, conceptual, metodológica e incluso de texto, el trabajo de Álvarez Gila e Iriani, ya citado, «Euskal Echea, un intento étnico...» en *Sancho El Sabio*, 22 (2005).

Un aspecto concreto de la emigración vasca a través del puerto de Bayona lo aporta Albert Chabagno, «Le port de Bayonne et l'émigration des Basques en Amérique Latine», en *Actes du Congrès «Port de Bayonne: Passé, Présent et Avenir»*, SSLAB, Bayona, 2000. Otra cuestión que resulta de sumo interés, por la significación que tuvo en la difusión de la cultura vasca, la hallamos en la propuesta de Óscar Álvarez Gila, «La editorial Ekin de Buenos Aires», en *Euskal Etxea*, Vitoria, 45-46, 2000. Del mismo autor «Los inicios del nacionalismo vasco en América, el centro Zazpiak Bat de Rosario (Argentina)» en *Sancho el Sabio*, 12, 2000. En este trabajo el profesor Álvarez se adentra en un campo, el de la ideología y actividades políticas de los

emigrantes, aún poco apreciado o que ha suscitado escaso interés por parte de la historiografía española o francesa. Y cuando lo ha hecho sólo ha sido para tratar el ideario nacionalista en su vertiente más ortodoxa. Pero nunca para el estudio de los emigrantes vascos y navarros que militaron en el fascismo, socialismo, comunismo, anarquismo o la derecha en sus variadas versiones (católica, falangista o carlista), aún cuando esta última, la carlista, gozó de éxito un tanto más elevado que las otras¹⁰⁹. Como bien señala Álvarez Gila en el artículo que estamos comentando en su arranque inicial: «De este modo se ha formado una idea colectiva, arraigada ampliamente entre los descendientes vascoargentinos, que a grandes rasgos presume un predominio del elemento exiliado en la formación de la colonia vasca en el país, carlista-fuerista en el siglo XIX y nacionalista-jeltzale en el XX. Esta identificación quizá es debida a la propia experiencia del exilio tras la Guerra Civil de 1936-1937, sufrida por quienes han sido los directores culturales de la colectividad vasca desde esa fecha. Tal idea ha llegado incluso a salpicar estudios más recientes, provenientes ya del campo de la historia científica. Las breves historias que se han escrito sobre el centro vasco «Zazpirak Bat» de Rosario tampoco han escapado de esta influencia, por lo que reflejan punto por punto esta visión. Así, según la más reciente de estas historias (la publicada en 1984 por la Federación de Entidades Vasco Argentinas -FEVA) el centro vasco habría mantenido inmutable, lineal e incuestionadamente, la ideología nacionalista con que se formó en sus años fundacionales, desde el «Gora Euzkadi Azkatuta» que se gritara en la primera fiesta vasca

109 Véase, si no, al respecto: FEVA (*Federación de Entidades Vasco Argentinas. Euzko Argentinar Bazkun Alkartasuna*), Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1984; o Andoni de Astúgarraga, *Abertzales en Argentina*, Bilbao, Alderdi Argitaldaria, 1984; o con anterioridad: Andrés de Irujo, «La hermandad panvasca y la Argentina», en *BIAEV*, XVII, 1966.

de San Ignacio en Rosario en 1912, hasta la actualidad. Sólo el mayor o menor número de afiliados explicaría los momentos de decadencia transitoria y renacimiento ocurridos respectivamente en 1922 y 1937. Sin embargo, una visión más detallada de su evolución [...] nos va a revelar una situación bastante diferente a esta teórica linealidad. Como ya hemos señalado con anterioridad, la victoria del nacionalismo vasco como ideología propia de este centro, algo incuestionable a partir de los años inmediatamente precedentes a la Guerra Civil, sólo se producirá tras un proceso largo, lleno de altibajos, y en el cual sus principales adversarios (de ideologías de corte españolista) serán una parte nada despreciable de la propia colectividad vasca inmigrante».

Y es que, todavía en una fecha como 1910, aún no se había creado ninguna asociación o entidad institucional dedicada a defender el ideario político que fundara Sabino Arana y Goiri. Esta falta es la que vendría a cubrir, citamos textualmente, el Centro Vasco «Zazpirak Bat» de la ciudad de Rosario en 1912. Y más allá de definir al colectivo de los inmigrantes vascos como nacionalidad, el artículo transcurre dentro del orden inherente al campo de la historia científica, lo que no suele ser muy habitual cuando se trata esta temática. Es realmente interesante su contenido. Unos años atrás, habían dado a conocer José María Tapiz Fernández y Óscar Álvarez Gila, «Prensa nacionalista y emigración a América (1900-1936)», en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, 1996. La calidad de este artículo y su carácter pionero lo hacen del todo recomendable tanto por su contenido en sí mismo como por su aporte metodológico.

Frente a estas piezas historiográficas, realmente meritorias, recientemente se ha publicado *La hora vasca del Uruguay. Génesis y desarrollo del nacionalismo vasco en Uruguay*

1825-1960, de Xabier Irujo Ametzaga y Alberto Irigoyen Artetxe, Montevideo, Centro Vasco Euskal Erria, 2006, y que sorprende por las fechas iniciales ya que hablar de nacionalismo vasco en 1825 es a todas luces un despropósito. Por lo demás, hemos incluido este libro en este apartado porque el nacionalismo vasco que se gesta en el Uruguay de finales del siglo XIX y se prolonga en el XX, tiene como base la inmigración de personas procedentes del solar vasco, tanto de España como de Francia. En lo que concierne su contenido, destacaré que se trata de una amalgama de textos sustentadores del ampuloso título, en el que escasea la justa y serena interpretación de este fenómeno que, bien tratado, podría resultar de enorme interés. Aquel mismo año se presentó *Qué fue de ellos. El enigma de los etarras en el Uruguay*, de Julio Parissi, en clara alusión a los terroristas de ETA que convivieron en aquella República sudamericana con toda la problemática social que ello generó.

Por otro lado, Elsa Stella Maris Caula, de la Universidad Nacional de Rosario en la República Argentina, publicó en el mismo número de la Revista *Sancho El Sabio* que acabamos de comentar (12): «Parentesco, amistad y paisanaje: los vascos en el Río de la Plata»¹¹⁰, sobre una base documental archivística muy considerable, lo que no suele ser muy común en los trabajos migratorios vascoamericanos, dicho sea de paso. La autora estudia cómo operaba el parentesco (en este caso entre vascos) y otros vínculos primarios en la conformación de grupos solidarios vinculados al poder político colonial. En el número 13 de la misma revista, Ivan Ureta Vaquero, de la Universidad de Deusto, publica un trabajo que había sido premiado en el II Certamen Universitario de Investigación «Fundación Sancho el Sabio», bajo el sugerente título de «Julio de Lazúrtegui 1859-

110 Revista *Sancho El Sabio*, 12, 2000, págs. 131-154.

1943. Introducción del concepto americanista en la Villa de Bilbao»¹¹¹. La figura y la obra de Julio de Lazúrtegui, un eminente empresario bilbaino, impulsor de las relaciones comerciales entre el País Vasco (especialmente Bilbao) e Iberoamérica, ya había sido tratada por el autor de este libro en comunicación presentada al II Congreso Mundial Vasco (Bilbao 1987) tal y como se ha visto, y encontramos en el texto de Ureta Vaquero un documentado ensayo que completa el libro, ya clásico, de María Victoria Gondra Oraá, *El Bilbao de Julio de Lazúrtegui*, Cámara de Comercio, Bilbao, 1984. Particularmente interesante me ha resultado el epígrafe «Lazúrtegui y Unamuno. Conversaciones en torno al americanismo» y también «El Centro de la Unión Iberoamericana en Vizcaya y su labor».

En 2010 el Gobierno de Navarra ha publicado el trabajo de la profesora argentina Liliana Bocquin Moriones, que reconstruye la historia de la colectividad navarra del partido de Bolívar en el centro de la provincia de Buenos Aires, desde finales del siglo XIX a comienzos del XX. Colectividad que, junto a otros inmigrantes españoles desempeñó un rol central en la etapa fundacional del pueblo San Carlos de Bolívar. La autora ha elegido una perspectiva cultural y de historia social en su investigación, atendiendo en particular a las relaciones interpersonales que los inmigrantes fueron articulando en esta zona rural. Para tal fin la autora ha recorrido las fuentes archivísticas locales (en parte inéditas) y ha reunido numerosos testimonios orales y escritos de los navarros (o sus descendientes) que aún viven en San Carlos Bolívar.

El libro es fruto de una tesis de licenciatura (Universidad de Luján, 2008) dirigida por el doctor Alejandro González. El contenido versa sobre teorías migratorias optándose

111 Revista *Sancho El Sabio*, 13, 2000, págs. 113-136.

por una metodología para este texto micro-social. Se analizan las causas de la emigración navarra (factores macroeconómicos) y la inserción laboral y social de este colectivo en destino. El asociacionismo no se olvida ya que en 1954 nació en Centro Navarro de Bolívar. Finalmente hay una recopilación de historias de vida. Impecable.

Siguiendo con esta relación comentada de artículos impresos en revistas académicas, volvemos a encontrarnos al prolífico profesor Óscar Álvarez Gila, publicando en Galicia. Así, en la revista *Estudios Migratorios*, en sus números 11-12 del año 2001, nos presenta un trabajo bien construido «Emigrantes americanos na literatura popular en lingua vasca», sobre una cuestión que nosotros ya anticipamos en nuestra tesis doctoral *Los paraísos posibles*. Se trata de la significación que la literatura popular vasca (bertsolarismo) otorgó al fenómeno migratorio, en parte para criticarlo, tal y como tuvimos ocasión de estudiar hace ya tiempo. Coincido con el profesor Álvarez en la importancia que esta forma cultural tiene como fuente histórica y resulta ilustrativo el apartado cercado como «Los bertsolaris y la emigración». En la página 281, nota 4, insiste una vez más en su preferencia por utilizar el espacio que se denomina en lengua vasca como Euskal Herria por razones de precisión (sic) [que] «comprende los territorios que tienen al euskera como idioma nativo: las provincias de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y el País Vasco-Francés integrado hoy en el Departamento de los Pirineos Atlánticos». Afortunadamente casos como éste no son muy frecuentes entre los historiadores vascos a la hora de contextualizar sus estudios bajo perspectivas geográficas. Por lo demás, llama también la atención en este estudio cómo el propio autor hace gala de su elevado conocimiento de la lengua vasca en detrimento de las traducciones que han hecho otros filólogos acerca del asunto sobre el que vertebra su análisis histórico. Y es que, esta obsesión por la definición del ámbito de estudio y su preferencia por

Euskal Herria persigue al autor desde fecha tan temprana como 1992. En efecto, este año y en la Revista *Estudios migratorios latinoamericanos*, nº 22, en sendas recensiones de libros que realiza, insiste hasta la saciedad en esta cuestión, criticando de forma insistente la elección «sólo» del marco geográfico vasco-español como marco de referencia de estudio de las cuestiones que ahora nos reúnen.

En la misma revista que la anterior, Óscar Álvarez Gila publica, en 2002, «Cien reales para hacer viaje fuera de esta tierra: reflexiones a lóxica la emigración ultramarina no País Vasco (séculos XVIII-XX)»¹¹². Empieza por hacer un repaso historiográfico bastante nutrido. En el epígrafe bautizado como «A lóxica de emigración» inicia su tesis, repetida en otros trabajos posteriores, a través de la cual el autor parece alejarse del conjunto de la historiografía vasca de los años ochenta y noventa del pasado siglo (a la que denomina «clásica») que casi por unanimidad ha visto en el deterioro de las actividades agropecuarias del siglo XIX y parte del XX, en las guerras civiles carlistas, en la conjura de los ganchos, en el horror al servicio militar obligatorio o en los cambios políticos, jurídicos o institucionales, importantes causas sustentadoras y explicativas de la emigración vasca. Y tampoco estos «clásicos», como deja traducir el autor, han pretendido mostrar la emigración de personas y sus desplazamientos como algo excepcional, aunque sí lo fue el hecho de que durante el ochocientos y buena parte del novecientos se trasladaron hacia América unos cincuenta millones de europeos. ¿O este torrente humano no es excepcional? No siempre van juntos emigración y catástrofe, dice el autor, ya lo sabemos, es obvio, pero muchas veces sí. De esta forma, sustenta Álvarez, «boa parte do período de emigración contemporánea vasca cara a América nas décadas finains do seculo XIX no comezo do XX producise

112 Revista *Estudios Migratorios*, nº 13-14, 2002, págs. 115-143.

durante o auge mineiro e industrial en Biscaia e Guipúzcoa, o que converten esta rexión nunha das mais ricas, en termos de produto interior bruto, no conxunto de España». En esto estamos de acordo, aunque esta argumentación ya fue anticipada por Douglass y Bilbao en *Amerikanuak*, y recogida por nosotros en *Los paraísos posibles...* Lo que no cuenta el profesor Álvarez Gila es que el fortísimo auge industrial que se dio en el País Vasco finisecular se ancló en un capitalismo incipiente, caracterizado —entre otros elementos— por crisis cíclicas y por un mercado laboral inmaduro que hacía entrar y salir del mismo a centenares de trabajadores de forma cíclica. Álvarez Gila alerta sobre la extraordinaria continuidad del fenómeno migratorio vasco más allá de sus fronteras, en la Edad Media a Castilla y Andalucía; en la Moderna a Madrid, Sevilla o América; en los años contemporáneos a América. «Este feito, como queda patente, invalida o recurso os episodios de excepcionalidad social ou económica como motor principal de emigración vasca. De ser así, teníamos que postular un estado de crise permanente na sociedade vasca, o que sabemos que nunca ocorren». No seré yo quien dedique una sola línea a demostrar la correlación existente entre crisis económico-sociales y salidas abundantes en relación con otras etapas menos convulsas. Baste con ver con cierto detenimiento las estadísticas oficiales. O la inmensa mayoría de la producción historiográfica del campo científico incluida en este trabajo que sustenta, precisamente, todo lo contrario de lo que apuntala Álvarez Gila. Quien escribe que la emigración era, ante todo, producto de una decisión sopesada. Y que más que un elemento externo, o un sistema o factor de ruptura de la sociedad se revela más como un proceso interno de movilidad que incluso podía contribuir a relanzar aún más las solidaridades tradicionales. Insiste en la racionalidad del actor y protagonista de la emigración que «os historiadores parecemos empeñados en negar». Yo no sólo no lo niego sino que en mi tesis doctoral hablo en un capítulo de los

trámites necesarios para el viaje migratorio, precisamente como fórmula de procedimiento de esa racionalidad del actor y protagonista de la emigración. Claro que esta racionalidad no necesariamente está enfrentada con factores externos, de índole socioeconómico, que forman parte del entramado social de quien decide emigrar. Álvarez Gila, añade que este proceso racional migratorio se establece en coordenadas de grupo más que en individuales¹¹³ y que, en general, los límites de la racionalidad se mueven dentro de un grupo humano bien concreto, la casa, entendida ésta principalmente como una red económica que da sustento y aúna al grupo familiar unido por lazos de consanguinidad y con dos elementos —económico y afectivo— igual de importantes para su mantenimiento. La emigración, en este esquema, dice Álvarez, tiene como finalidad última garantizar la supervivencia y, si es posible, el ascenso del grupo familiar. Para afianzar su teoría pone algunos ejemplos de redes migratorias entre los siglos XVIII y XX y se nos muestra como abanderado de las virtudes del estudio de las redes migratorias como modelo explicativo excepcional.

Sin negar una validez considerable a este razonamiento, pensamos que intentar explicar los procesos migratorios vascos hacia América desde esta atalaya exclusiva es, cuando menos, inexacto. Porque, y no me extenderé aquí en algo de lo que se ha escrito de forma exhaustiva, la decisión de cada emigrante puede ubicarse en el supuesto narrado por Álvarez Gila o en cualquier otro vinculado a las causas explicativas de las salidas que otros autores, la mayoría, han estudiado. Y puede haber un único factor o varios entrelazados entre sí que incluso varían en tiempo y forma o dependiendo del área geográfica en la que ubicamos nuestro análisis. El entramado familiar, la casa, cuenta

113 Los testimonios investigados por nosotros coinciden, en unas ocasiones, con esta aseveración, pero no así en otras muchas.

a veces en este proceso, y especialmente —pensamos— en las áreas rurales, y no tanto en las urbanas. Como estará imaginándose quien nos lee, la tarea de penetrar en la toma de decisión migratoria de cada candidato a la diáspora es misión imposible, acercándonos a dicha causalidad sólo por aproximación. Y, llegados a este punto, nos ha parecido conveniente incluir ahora otros trabajos del profesor Álvarez Gila, de variada temática y condición y que han contribuido a esclarecer diversos aspectos de la emigración vasca contemporánea hacia América:

1. Óscar Álvarez Gila; «Euskal abertzaletasunaren ezarrera Argentinan: Rosarioko Zazpirak Bat euskal etxearen adibidea (1912-1935)» (La implantación del nacionalismo vasco en Argentina: el caso del centro vasco Zazpirak Bat de Rosario (1912-1935)), *Mundaiz*, 44 (1992), San Sebastián, Universidad de Deusto-EUTG.
2. Óscar Álvarez Gila; «Argentinako 1890 urteko krisialdiaren eragina Euskal Herriko emigrazioaren kontrako kanpainetan» (La influencia de la crisis argentina del año 1890 en las campañas contra la emigración del País Vasco), *Muga*, 86 (1993), Bilbao, Editorial Iparraguirre.
3. Óscar Álvarez Gila; «Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las licencias de emigración: Ordizia, 1840-1862», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 24 (1993), Buenos Aires, CEMLA.
4. Óscar Álvarez Gila y José María Tápiiz Fernández, «Breves apuntes sobre el nacionalismo vasco desde 1876 hasta nuestros días», *Hoy es Historia*, XI, n° 63 (mayo-junio 1994), Montevideo, Fundación Hoy es Historia.
5. Óscar Álvarez Gila; «Ameriketako euskaldunak eta abertzaletasuna (1900-1940)» (Los vascos de

- América y el nacionalismo (1903-1940)), *Muga*, 93 (1995), Bilbao, Editorial Iparraguirre.
6. Óscar Álvarez Gila; «La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)», en Mörner, Magnus y Mona Rosendahl (eds.); *Proceedings of the 48th International Congress of Americanists*. Actas del 48^a Congreso Internacional de Americanistas, Estocolmo, ILAS, 1995, tomo II. Reimpreso en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30 (1995), Buenos Aires, CEMLA.
 7. Óscar Álvarez Gila; «Vascos y vascongados: luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los centros vascos del Río de la Plata (1900-1930)», en Escobedo Mansilla, Ronald; Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila (eds.); *Emigración y redes sociales vascas en América*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996.
 8. Óscar Álvarez Gila; «Cultura, nacionalidad y pasaporte. Consideraciones sobre las «sociedades étnicas» como fuente para el estudio de la emigración europea a América», *Ibero-Amerikanische Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*, XXI, 1-2 (1996), Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut.
 9. Óscar Álvarez Gila y José María Tápiz Fernández; «Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)», *Anuario de Estudios Americanos*, LIII (1996), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC.
 10. Siegrist de Gentile, Nora L. y Óscar Álvarez Gila; «Jerónimo Matorras y su recuerdo de Lamedo en las disposiciones testamentarias conjuntas con su esposa desde Buenos Aires, 1756», *Cantabria*, 2^a época, 3 (1997), Buenos Aires, Centro Montañés-Casa de Cantabria.

11. Óscar Álvarez Gila y José María Tápiz Fernández; «Cinco siglos de presencia vasca en América (1492-1992)», *Iberoamericana*, vol. XIX, nº 37 (1997), Tokio, Universidad Sofia.
12. Óscar Álvarez Gila; «Euskal Cow-Boys. Los vascos en el Far West», en Mateo Pérez, Armando (ed.); *Imágenes y Realidades alrededor de la Historia Vasca*, Vitoria-Gasteiz, Asociación Cultural Paulo Freire, 1998.
13. Óscar Álvarez Gila; «Los exiliados no somos de ningún lugar. Análisis crítico», *Studi Emigrazione*, 131 (1998), Roma, Centro Studi Emigrazione.
14. Óscar Álvarez Gila; «La emigración vasca al Río de la Plata en el siglo XIX (La América que encontró Iparragirre)», en Mendibil, Gontzal (coord.); *Iparragirre. Erro-Urratsak. Raíz y Viento*, Igorre (Vizcaya), Keinu Producciones S.L., 1999, tomo II.
15. Óscar Álvarez Gila; «Opinión pública y vida municipal ante la Guerra de Cuba (Portugalete, 1895-1898)», en Morales Padrón, Francisco (coord.); *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana / VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2000.
16. Óscar Álvarez Gila; «Métodos y Técnicas de investigación en Historia de América: una experiencia docente», en Escobedo Mansilla, Ronald; Ana de Zaballa Beascochea y Óscar Álvarez Gila (eds.); *Metodología docente de la Historia de América*, Pamplona, Asociación Española de Americanistas, 1999.
17. Óscar Álvarez Gila y José María Tápiz Fernández; «La formación de los Tercios Vascongados para la «Guerra Grande» de Cuba (1869)», en Parceros

- Torre, Celia y María Emelina Martín Acosta (eds.); *Cuba y Puerto Rico: en torno al 98*, Tordesillas, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 1999.
18. Óscar Álvarez Gila; «La poesía popular en lengua vasca ante la guerra de Cuba (1895-1898)», en Gutiérrez Escudero, Antonio y María Luisa Laviana Cuetos (coords.); *España y las Antillas: el 98 y más*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1999.
 19. Óscar Álvarez Gila y José María Tápiz Fernández; «Propaganda y actitudes ante la independencia cubana: los Tercios Vascongados (1869)», en Centro de Investigaciones de América Latina (comp.); *De súbditos del rey a ciudadanos de la nación*, Castelló de la Plana, Universidad Jaume I, 2000 (Colección Humanitats, nº 1).
 20. Óscar Álvarez Gila; «La editorial «Ekin» de Buenos Aires», *Euskonews&Media*, 72 (24-31 marzo 2000), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, edición electrónica (ISSN 1139-3629). Reimpreso en *Euskal Etxeak*, 45-46 (2000), Vitoria-Gasteiz, Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco.
 21. Óscar Álvarez Gila y Juan Carlos Luzuriaga; «La preparación ideológica del exilio vasco: actitudes ante la Guerra Civil en la prensa uruguaya (1936-1937)», en Mancebo, María Fernanda, Marc Baldó y Cecilia Alonso (eds.); *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys despues*. Actas del I Congreso Internacional, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, volumen I.
 22. Óscar Álvarez Gila y Juan Carlos Luzuriaga; «La Guerra Civil en el País Vasco, el exilio y la opinión pública uruguaya (1936-1940)», *Vasconia*, 31 (2001), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
 23. De la Granja Sainz, José Luis; Iñaki Bazán Díaz (coords.); Santiago de Pablo Contreras; Óscar

- Álvarez Gila; Alberto Angulo Morales; Eliseo Gil Zubillaga; Carmelo Landa Montenegro (compilador); «Bibliografía General de Historia de Vasconia (1998). Euskal Herriko Historiaren Bibliografía Orokorra», *Vasconia*, 31 (2001), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
24. Óscar Álvarez Gila y Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo; «La emigración como estrategia familiar: encartados y ayaleses en México y América (siglos XVIII-XIX)», en Garritz, Amaya (ed.); *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, tomo VI, 2002.
25. Óscar Álvarez Gila; «La memoria de un virrey que nunca fue: Pedro Celestino Negrete, entre México, Carranza y Burdeos», en Garritz, Amaya (ed.); *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, tomo VI, 2002.
26. Óscar Álvarez Gila y Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo; «El empréstito Murrieta y la fundación de las colonias Portugalete, Santurce y Algorta (Santa Fe, Argentina): 1887-1890», en Iñaki Reguera Acedo y Rosario Porres Marijuán (eds. lits.); *Poder, pensamiento y cultura en el Antiguo Régimen*. Actas de la I Semana de Estudios Históricos Noble Villa de Portugalete (Lankidetzan, nº 23), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2002.
27. Óscar Álvarez Gila; «Reflexiones sobre la racionalidad de la emigración y el aprendizaje del «oficio» de emigrante: País Vasco, 1750-1820», en Latasa, Pilar (coord.); *Reformismo y sociedad en la América borbónica. In memoriam Ronald Escobedo*, Pamplona, EUNSA, 2003.

28. De la Granja Sainz, José Luis; Iñaki Bazán Díaz; Santiago de Pablo Contreras (coords.); Óscar Álvarez Gila; Alberto Angulo Morales; Eliseo Gil Zubillaga; Carmelo Landa Montenegro (compilador); «Bibliografía General de Historia de Vasconia (1999). Euskal Herriko Historiaren Bibliografía Orokorra», *Vasconia*, 33 (2003), Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
29. Irigoyen Artetxe, Alberto y Óscar Álvarez Gila; «De la influencia de la diáspora nacionalista en un requeté navarro o la historia de un bertsolari que le cantaba a sus vacas. Ignacio Arguiñarena (1909-1997)», *Litterae Vasconicae*. Euskeraren Iker Atalak, 9 (2004), Bilbao.

Otros artículos sectoriales que me han interesado notablemente, especialmente el de Sonesson, vienen ahora: Blanca E. Santibáñez Tijerina, «López de Letona: familia vizcaina de empresarios porfirianos» en Agustín Grajales y Lillíán Illades (comps.): *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Puebla, Embajada de España, Puebla (México), 2003; Birgit Sonesson, *La emigración de Carranza a Puerto Rico en el siglo XIX (Mercadeo y capital indiano)*, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 2003.

En 2002, Carlos Larrañaga, profesor de la Universidad del País Vasco, editó *Guerras Carlistas e Inmigración*, en la red telemática Fundación Juan de Garay. Se trata de un buen resumen sobre la cuestión.

El 18 de mayo de 2005, Juan Carlos Luzuriaga Contrera publicó en Eusko Sare (red telemática) *Los vascos y su integración en la sociedad uruguaya del siglo XIX*. El artículo empieza con una interpretación de manual de instituto acerca de la sociedad receptora: Montevideo y la Banda Oriental en los siglos XVIII y XIX. Luego nos introduce en

los costos riezos (sic) y recompensas (sic) de la emigración, de su impacto, nos habla de la Guerra Grande (1839-1851) con ese tono de libro de texto ya dicho. Pasamos después al epígrafe —mucho más atractivo— apellidado «El rechazo al extranjero» o «El establecimiento de los inmigrantes en el siglo XIX». Por fin en la página nueve llegamos a la inmigración vasca donde narra situaciones, hechos e interpretaciones del todo conocidas. Más reveladores resultan los datos aportados de endogamia y exogamia o los de patronímicos y aquellos otros respecto al santoral. Pero cuando desembocamos en el apartado de conclusiones, Luzuriaga entra en contradicción, primero porque basándose en un estudio hecho por él mismo y por Martha Marenales en 1990, *Vascos en el Uruguay*, dice que éstos alcanzaron, en proporción a otras colectividades, notable éxito socioeconómico. Sin embargo, en el párrafo siguiente, escribe: «Si esto es realidad para un determinado puñado de inmigrantes, ciertamente que el resto, la mayoría, por lo menos aplacó las necesidades básicas de alimentación que tenía muchas veces en el caserío. La galería de vascos exitosos que presenta Martha Marenales, es sin duda a efectos de tomar como ejemplo en casos concretos la secuencia del ascenso social. No implica que todos o la mayoría haya seguido ese camino. Se entiende que muy buena parte logró su objetivo, para sí o sus descendientes». No le gusta a Juan Carlos Luzuriaga que algunos historiadores hayamos incidido en la importancia de los «ganchos» o enganchadores que hemos documentado con pulcritud como factor explicativo de primera magnitud de la emigración vasca hacia América. No le gusta nada y critica duramente al contemporáneo de aquellos hechos José Colá y Goiti: «Finalmente, con variados aportes, entre ellos uno que se destaca con relación al pintor y calígrafo donostiarra Juan Manuel Besnes e Irigoyen, Alberto Irigoyen ha efectuado diversas contribuciones al conocimiento de la inmigración vasca en el Uruguay; incluyendo su incursión

en la novela histórica. En ese marco en su propuesta de mayor aliento, ha presentado un trabajo pionero en lo que hace a la primera Euskal Etxea de Uruguay y del mundo, la Laurac Bat. Es un logro que se empaña un poco con juicios de valor y afirmaciones algo aventuradas, en la estela de Azkona y Muru. Prueba fehaciente es esta frase, «El ‘enganchar’ emigrantes se transformó en un suculento negocio que amparó grandes infamias generalmente descuidadas por los historiadores». Esta aseveración merece por nuestra parte, al menos, algún comentario. A efectos de un relevamiento historiográfico, se consideran habitualmente como historiadores, por lo menos en lo que hace a la historia uruguaya, a los pioneros del siglo XIX y mediados del siglo XX, en apretada síntesis: Francisco Bauza, Eduardo Acevedo, Pablo Blanco y Luis Pivel Devoto. Los tres primeros, hombres de leyes, historiadores de su tiempo, formados en la escuela positivista francesa dieron una importancia relativa a los aspectos inmigratorios, que por otra parte vivieron. En las cuatro últimas décadas del siglo XX comenzaron a surgir los trabajos de historiadores profesionales, Juan Antonio Odonne, Carlos Zubillaga, que dieron la adecuada perspectiva a esta temática. En lo que hace a la inmigración vasca la Dra. Martha Marenales la ubicó en más amplios términos. Tanto su investigación como la de José Azkona, se inscriben en tesis doctorales en París y Deusto respectivamente. Ciertamente que todos ellos vieron los fenómenos de la explotación de la inmigración por parte de aquellos que lucraban con el envío de los mismos. Pero todos lo entendieron como un fenómeno propio de la época, comprensible en su marco, y natural a todos los fenómenos inmigratorios que le eran contemporáneos como señala el propio Irigoyen en el caso de los irlandeses a Estados Unidos»¹¹⁴.

114 Art. Cit., pág. 17.

Siempre había sospechado que este rechazo podía sustentarse en una especie de patriotismo exultante que bien pudiera caracterizar al profesor Luzuriaga cuando se trata de defender su patria, como él mismo dice: «En el procesamiento del análisis inmigratorio lo afectivo puede pesar, pues desde el motivo inicial para la elección de la temática: el considerarse vasco o las raíces vascas o la sobrevaloración de su aporte o de su popularidad están siempre al acecho. Se evidencia en la obra de Otaegui, paradigmático en este sentido. También en otros matices lo muestra Irigoyen con su preocupación e indignación por el trato dado a los inmigrantes. Quien esto escribe tampoco puede naturalmente eximirse de involucrarse afectivamente por la inmigración vasca. Y es un deber advertirlo y recordarlo. Como descendiente de un alavés que viniera con 18 años al Río de la Plata en 1857 *para probar fortuna* —como decía la licencia concedida por su padre— en su vida y vicisitudes veo de alguna forma a muchos otros inmigrantes vascos. Pero además el ponente es un uruguayo, orgulloso de las oportunidades que su patria le dio a los inmigrantes de los más variados rincones de la tierra»¹¹⁵. Asimismo, lleva mal este autor los procesos acontecidos en el Uruguay independiente del exterminio de los indios locales por sus habitantes tras la secesión de España o cómo la población negra fue arrinconada hacia la frontera con Brasil. Y es que es tan común en determinados profesores americanos del campo de la historia científica, la utilización del nacionalismo como cemento ideológico que da cohesión a sus ensayos y donde rara vez las críticas a sus países son admitidas, y aún mucho menos si provienen de fuera de su patria y nunca mejor dicho lo de patria. Tantas veces hemos sido testigos de estos desafueros... El trabajo de Luzuriaga se cierra

115 Art. Cit., pág. 19.

con sugerencias de análisis del fenómeno inmigratorio vasco. Juzgue por sí mismo quien nos sigue: «*La definición de objetivo*. Naturalmente debemos definir cuál es nuestra hipótesis, con relación a la misma cuál creemos es nuestro objetivo principal y obrar en consecuencia. Es distinto abordar la totalidad del espectro inmigratorio, rastrear causas y efectos, dudas y perspectivas; que incursionar en un tema, momento o personaje específico. Sin duda que si restringimos nuestra investigación, o nuestro trabajo de difusión a esta última situación, el desafío va a ser más fácil de dilucidar. Consolidado ese punto, ahora sí pasaremos a la acción con un plan de trabajo, al menos provisorio y analizaremos la viabilidad, al menos en lo que hace a nuestras capacidades, tiempos, posibilidades, y lo que es fundamental, la disponibilidad para nosotros de la documentación o archivos que nos interesan. Solucionadas estas instancias buscaremos las herramientas más idóneas para llevar adelante nuestra investigación. En este momento debemos mirar las diferentes combinaciones y opciones que se nos presentan. Para este estudio es conveniente ejercitar todas las herramientas teóricas y metodológicas posibles. Sin desdeñar nada. Microhistoria, estadística, historia económica. Tampoco la genealogía, y los análisis de fotografías y otros elementos gráficos. Es conveniente construir una batería interdisciplinaria, con centro en la operativa más ajustada a nuestras posibilidades y objetivos»¹¹⁶. A la vez, insiste, y en esto estamos de acuerdo totalmente, en la necesidad de una mayor comunicación en el Río de la Plata con encuentros académicos más frecuentes o la existencia de más trabajos interdisciplinarios en equipo. Con anterioridad a este texto y también en la red telemática «Euskonews and Media» dieron a conocer Martha Marenales Rossi y Juan Carlos

116 Op. Cit., pág. 20.

Luzuriaga Contrera, *Los vascos en el Uruguay*, del que destacamos su carácter divulgativo. Carácter que también tiene el texto de José Manuel Azkona, *Causas de la inmigración vasca contemporánea*, ubicado en la misma red telemática.

Es posible ver en Internet en cuatro piezas independientes *Algunas migraciones de vascos a Argentina: 1906-1927*, realizado por Nora Siegrist y Óscar Álvarez Gila en 2009. Estamos ante unos originales bien contruidos que, sin renunciar al carácter difusor del medio en el que se insertan, se arropan de andamiaje profesional, con datos del todo útiles para quienes nos dedicamos a estas cuestiones y para los estudiosos de la emigración en general.

A través de la perspectiva sociológica se han escrito —no muchos, la verdad— ensayos que aportan al historiador una visión digna de tener en cuenta. El primer aporte serio a tal fin viene de la mano de Alfonso Pérez-Agote, Jesús Azkona y Ander Gurrutxaga, *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997. Un marco conceptual e identitario se obtiene tras la lectura del texto de Ignacio Irazuzta, «Símbolos de ausencia. La identidad de los colectivos de descendientes de inmigrantes en la Argentina contemporánea», en *IV Euskal Kongresua. IV Congreso Vasco de Sociología*, volumen II, Asociación Vasca de Sociología, Bilbao, 1998. Del mismo autor destacamos «La construcción ritual de la identidad. Etnicidad y nacionalidad en la Argentina contemporánea» en *Inguruak*, 23, junio de 1999; y también «¿Intereses vascos en Buenos Aires? Nuevas miradas sobre viejas extranjerías en Argentina» en *Papeles del CEIC*, Tec de Monterrey, setiembre de 2001. En él trata sobre los vascos en Buenos Aires bajo el prisma del pasado, del presente y del futuro vislumbrado, por utilizar la terminología que maneja el autor. No se deja la cultura entre el objeto antropológico y el sentimiento de pertenencia. En el año 2001 publicó en la Universidad del

País Vasco: *Argentina: una construcción ritual. Nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, que de alguna manera ya había sido anticipado en el capítulo de libro «Cuestiones de piel. Impresiones somáticas sobre las clasificaciones del ciclo biológico en la tardomodernidad» en *Las astucias de la identidad*, libro que en 1999 fue editado por la UPV/EHU y coordinado por Gabriel Gath e Iñaki Martínez de Albeniz. La diáspora vasca aparece en el volumen *Basque Society, structures, institutions and contemporary life*, editado por Gabriel Gath, Ignacio Irazuza e Iñaki Martínez de Albeniz.

Un trabajo de investigación en torno a la identidad de las migraciones vascas, lo hallamos en Gloria Totoricaguena, *Identity, Culture and Politics in the Basque Diáspora*, University of Nevada Press, Reno, Nevada, 2003, donde incluye una precisión metodológica sobre el concepto de emigración y bucea después en los paisajes migratorios vascongados de ambos lados de la frontera para cerrar su ensayo con cuestiones de identidad transnacional que tanto interesan, por cierto, en Estados Unidos. Y que están reconstruidas en torno al asociacionismo local y al mantenimiento de costumbres y tradiciones. Encontramos interesantes reflexiones alrededor de este voluminoso texto de 595 páginas, y no menos precisa recopilación bibliográfica, con un trabajo de campo con menor incidencia que los anteriores parámetros, aunque el conjunto es interesante. Y lo mismo hemos de consignar para el original de Pedro J. Oiarzabal, *Towards a diasporic and transnacional redding of basque identities in time, space and history*, Center of Basque Studies, University of Nevada, Reno, 2005. Con anterioridad ya teníamos registrado el ensayo de Joxe Mallea-Olaetxe, *Basque tree carvings in California and Nevada*, Reno, Nevada, University of Nevada Press, 2000, donde se estudian las inscripciones que los pastores vascos hacían en los árboles de las montañas del Oeste americano en sus largas estancias como cuidadores de ovejas.

ÚLTIMOS TEXTOS MONOGRÁFICOS

Agustín Otondo y Patricio Legarraga Raddatz publicaron «Emigración del Valle de Baztán a Chile en el siglo XX», en *Revista de Estudios Históricos. Órgano del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*, Santiago de Chile, 42, 2000-2001. Por otro lado, Miguel Laborde Huronea dio a conocer *Los vascos en Chile, 1810-2000*, s.e., Santiago de Chile, 2002. Este mismo año, José Manuel Azkona publica «Tipología de la emigración contemporánea hacia América», en *Revista Rábida*, n° 21. En el siguiente número de la misma revista publicó «Emigración española y francesa en la costa Oeste norteamericana en el siglo XX».

En México destacamos a Amaia Garritz (ed.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1993-2002, VI Tomos. De Jesús María Valdaliso, «Comerciantes e industriales en México, banqueros e industriales en Vizcaya. Una nota sobre los indianos Aresti, López de Letona, Hernández Mendirichaga y Maíz», en *Illes i Imperis*, Barcelona, 6, 2001. Pilar Arcelus Iroz publicó en 2001, *Presencia de Navarra en México, 1870-1950*, Gobierno de Navarra, donde bajo un modelo clásico pasa revista a la presencia contemporánea de los navarros en el país azteca. Se empieza por una breve reseña del Viejo Reino y a continuación se incluyen profesiones y actividades económicas y empresariales de navarros en México con epígrafe específico de la mujer emigrante. El asociacionismo, el ámbito social o el exilio no se olvidan. Apartado especial tiene lo que la autora

considera la labor silenciosa de los misioneros de origen navarro así como su amplia tarea social desplegada al otro lado del Atlántico. Resultan de gran utilidad estadística las 1.600 entradas que se incluyen de emigrantes con lugar de origen, fecha, llegada al país, estado civil, profesión, ubicación geográfica en la República de México y sitio y momento del deceso. El trabajo que ahora comentamos es una fuente de información primaria que adolece de una metodología más al gusto de la Academia, y con un aporte bibliográfico que delata importantes carencias sobre lo escrito en esta materia hasta la publicación del libro referido. Tampoco hay un estado de la cuestión pero todo ello no desmerece el enorme esfuerzo compilador de información que es donde gana terreno la autora más allá del terreno analítico.

Asimismo recomendamos el ensayo de Carlos Herrero, *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México (1880-1960)*, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, 2004. El autor realiza un laborioso estudio de redes familiares de origen vascongado en el país azteca y su participación en la economía, la banca y el comercio en general en aquel país, con profusión de ejemplos bien representativos que sacan a la luz toda una maraña de personajes y telas de araña economicistas familiares de origen vasco y que contribuyen de forma efectiva al desarrollo del capitalismo en México desde finales del siglo XIX y mitad del XX. En el año 2008, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, la Diputación Foral de Gipuzkoa y la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, editaron el texto de Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*. Se trata de un excelente ensayo que empieza por mostrar las «claves del vasquismo en el siglo XIX» pues el libro está más bien orientado al mercado mexicano. Trata de las causas de la emigración vasca hacia América, de la reglamentación de la diáspora así como de la presencia vasca en el México

del siglo XIX en su más variada amplitud: población vasca de asentamiento, asociacionismo, distribución espacial y los propios negocios de los emigrantes. Estudia la participación vasca en la revolución mexicana. De trabajo impecable podríamos hablar.

Una visión concreta sobre vascos en Idaho la proporcionan John Sieter y Mark Bieter, *An Enduring Legacy. The Story of Basques in Idaho*, Universidad of Nevada Press, Reno, 2000. Libro pletórico de anecdotarios sobre pastoreo y montañas.

En el año 2002, Óscar Álvarez Gila y Alberto Angulo Morales, en su calidad de editores, publicaron en el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, y en el que participaron: Santiago Aguerreta, de la Universidad de Navarra, y que escribe «Emigración y estrategias familiares en el siglo XVIII: la familia Goyeneche»¹¹⁷. Que no por conocida la temática desmerece este texto. Más bien sucede todo lo contrario. Nos parece impecable, bien estructurado, interesante en su concepción y con una ristra de fuentes archivísticas totalmente sugerentes y que aportan aspectos, o desconocidos o poco tratados, sobre esta familia de éxito que combinó poder con cargos en la administración española con actividad financiera y comercial. Lo mismo diré del trabajo que le sucede de Victoria Martínez del Cerro, también de la Universidad de Navarra¹¹⁸, «Movimientos migratorios internos. Hombres de negocios navarros y vascos en el Cádiz del siglo XVIII». De excelente e incluso novedoso en su planteamiento metodológico calificaría el capítulo de Angulo Morales, titulado «El más feliz éxito de su destino. Medios de integración del emigrante vasco en

117 En Álvarez Gila, Óscar y Angulo Morales, A. (Eds.) *Las migraciones vascas en perspectiva histórica...*, págs. 51-71.

118 *Ibidem*, págs. 72-91.

América y Europa durante el siglo XVIII»¹¹⁹. Desde una perspectiva más clásica, Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo nos introduce en los «Antecedentes históricos de la expulsión de españoles de México (siglos XVIII y XIX)»¹²⁰. El capítulo de Claude Mehats «Etat des recherches françaises sur XIXeme et l'émigration basque en Amérique aux XXeme siècles par des contemporains du phénomène»¹²¹ resulta fundamental para ubicar y analizar en su contexto y justo medio las publicaciones decimonónicas vascofrancesas sobre emigración hacia el Nuevo Mundo, realizadas desde perspectivas político-administrativas y poblacionales, en la mayoría de los casos. Se nos hace corto el texto pero su contenido ilustra bien el marco estructural del que hablamos.

El trabajo de Óscar Álvarez Gila «Los vascos de Buenos Aires a la luz del censo de 1855: las parroquias de Catedral al Norte y San Miguel»¹²² tiene que ver, sin lugar a dudas, con otros textos sobre igual temática de Marcelino Iriani y Nora Siegrist. Pero resulta un trabajo de extremada calidad, con un magnífico soporte documental y una analítica caracterizada por la precisión en el dato y en la interpretación. Los gráficos y cuadros son de gran utilidad, lo mismo que la prolija tabla que se incluye al final del texto. Claro que al ser pequeño el marco geográfico escogido, nos preguntamos cuál es la representatividad real de los datos que maneja. El capítulo de José María Tapiz Fernández, de la Kansai Gaidai University (Osaka-Japón), «La actividad política de los emigrantes: el caso vasco (1903-1936)»¹²³, pese a ser gregario de los trabajos

119 *Ibidem*, págs. 93-111.

120 *Ibidem*, págs. 113-127.

121 *Ibidem*, págs. 130-138.

122 *Ibidem*, págs. 139-178.

123 *Ibidem*, págs. 179-189.

de Óscar Álvarez Gila en esta temática, tiene valor en sí mismo ante la escasez ya comentada de originales acerca de la acción política de los vascos en el exterior.

Marcelino Iriani (de IEHS-UNICEN, Tandil, Argentina) se adentra en un mundo poco conocido aún para los estudiosos de la diáspora vasca: la vida cotidiana¹²⁴. Me ha interesado muchísimo este capítulo y pienso que puede abrir una línea de investigación aún no cultivada. En esta búsqueda interpretativa deberíamos incluir el texto de Adrián Blázquez, Ariane Bruneton-Governatori y Michel Papy, de la Universidad de Pau (Francia) «La documentación privada y la emigración: La correspondencia de emigrantes bearneses hacia América»¹²⁵. A pesar de que todo lo relacionado con la correspondencia particular ha tenido mayor seguimiento que la vida cotidiana, no deja de ser de gran utilidad y precisión este capítulo que, alejándose de lo puramente anecdótico, crea un hilván ajustado a método. Cierra este libro el texto de Juan Bosco Amores, de la Universidad del País Vasco, «Presencia de los navarros en Cuba al final del periodo colonial», con una cuidada metodología y aporte documental de gran utilidad. Pienso que con originales de este tenor el campo historiográfico de la emigración vasca hacia América gana notablemente en calidad científica. Y aunque no hay un hilo conductor que atraviese la obra¹²⁶, pues se trata de una miscelánea de temáticas variadas y dispersos ámbitos geográficos¹²⁷, el libro resulta del todo útil para quien estudia las migraciones vascas.

124 *Ibidem*, págs. 190-207.

125 *Ibidem*, págs. 209-233.

126 Se aprecian ineludibles carencias, huecos y selecciones inherentes a toda obra de esta naturaleza de mixtura académica.

127 Da la impresión que los editores han pedido determinados textos a autores por ellos escogidos y que, fruto de esa circunstancia, este libro ha visto la luz.

Txomin Peillen coordina en 2003 *Euskaldun etorkinak Amerikan*, Utrisque Vasconiae, San Sebastián, y del mismo autor *Bosquejos vasco-uruguayos*, Dakija Argitaldaria, San Sebastián, 2004. En ambos formatos reaparece la retórica tradicional vascoamericana.

En 2004, Ángeles de Dios Altuna de Martina publica *Santiago Ibarra: historia de un inmigrante vasco*¹²⁸, interesantísima historia familiar con documentación primaria de gran utilidad. En esta misma línea de investigación, destacaré por su gran importancia y valor, el texto de Hernán Sorhouet Gelos, *Una historia como tantas, pero es nuestra historia: Sorhouet*, Euskal Erria, Montevideo, 2007.

El Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco editó en Vitoria en 2005, el texto que fue Premio Andrés de Irujo 2004, titulado *Organisation et aspects de l'émigration des Basques de France en Amérique: 1832-1976*, y cuyo autor, Claude Mehats, acota su estudio partiendo de las causas de la emigración vasco-francesa hacia América, para continuar después viendo el impacto en Francia del movimiento demográfico fruto de la misma. Estudia la propaganda contra la emigración en la literatura poética local tras la segunda mitad del siglo XIX y traslada después el estudio de sus emigrantes a América, tanto del norte como del sur. El asociacionismo migratorio y la forma de vida de los emigrantes vascofranceses en destino cierran esta obra, basada más en aportes bibliográficos ya existentes que en trabajo de campo que pudiera aportar novedosas conclusiones. Se echa en falta, no obstante, una prolija bibliografía final.

Una monografía de un municipio navarro, donde la salida de sus naturales hacia América fue significativa y que

128 Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco, Presidencia, Servicio Vasco de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2004.

recomendamos, viene firmada por José Luis Alzugarai et al., *Sumbilla, pueblo de emigrantes (1898-1993)*, Ayuntamiento de Sumbilla, 2006. En ella hay una descripción del municipio, un análisis migratorio concreto y una especial relación entre pastoreo y emigración. Con fecha anterior se editó: Pescador, Juan Javier, *The New World incide a Basque Village: the Oiartzun Valley and ist Atlantic emigrants: 1580-1800*, Reno, Nevada, 2003.

Una visión analítica de la emigración vasca a todo el ámbito geográfico iberoamericano puede hallarse en José Manuel Azkona Pastor, *Possible Paradises. Basque Emigration to Latín América*, University of Nevada Press, Reno, 2004. El mismo autor presentó ponencia en el *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010) que tituló «Las campañas de prensa antiemigración: José Colá y Goiti y el caso vasco-navarro». Este es, de forma resumida, su contenido:

Una de las características más significativas de la emigración vasconavarra hacia América tiene que ver con la literatura escrita que generó, tanto en los medios de comunicación de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra y también en el País vasco-francés o Iparralde. Es por ello por lo que hemos estudiado con detenimiento la opinión de rotativos como «El liberal», Irurac Bat», «El Nervión», «El anunciador vitoriano», «La Concordia», «El eco de Navarra», «El Pensamiento navarro», «Diario de la mañana»; «El Porvenir Vasco» y otros. Asimismo se analizan con profusión los textos y opúsculos editados en el País vasco-francés. Se hace especial incidencia en el trabajo editado en Vitoria de José Colá y Goiti «La emigración vasco-navarra» pues el autor, maestro que emigró hacia Uruguay escribió un libro absolutamente crítico con la emigración vasca hacia América. Después de realizado el trabajo de campo organizamos su contenido por orden cronológico y temático y estudiamos la posición «oficial» de los rotativos vascos y de los libros y otras formas impresas que tratan sobre la cuestión migratoria vasconavarra. De esta manera tenemos una panorámica precisa —creemos— de lo que aconteció a este respecto

en los medios impresos y de comunicación de los siglos XIX y XX en todo el ámbito territorial vasco-navarro.

Las conclusiones a las que llega el autor son nítidas: existió una práctica unanimidad de los medios de difusión vascos (españoles) y navarros a la hora de repudiar el proceso migratorio de los nativos de aquellos territorios hacia América. Tan sólo en algunas ocasiones se buscó el encauzamiento de esa diáspora hacia otros territorios españoles o hacia Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

No quiero cerrar este apartado sin dejar referencia de los trabajos de, en nuestra opinión, un serio investigador: Jon Ander Ramos, que está centrando el objeto de su estudio sobre emigración vasca en la isla de Cuba, uno de los territorios americanos menos trabajados por la profesión. En el referido Encuentro de Americanistas Españoles, presentó la ponencia «Los inmigrantes en Cuba, de región a nación (1880-1902)». Este es el resumen que presentó el propio autor:

Cuba será, junto a Argentina y Uruguay, uno de los destinos elegidos por los emigrantes españoles a lo largo del s. XIX. En teoría seguía siendo una provincia más, aunque en la práctica distaba mucho de serlo. La no necesidad de instituciones de carácter nacional, exceptuando el papel desarrollado por los Casinos Españoles, hizo que los inmigrantes se asociaran principalmente en base a su procedencia, dando lugar a multitud de asociaciones jurídicamente de carácter regional e incluso local: gallegos, asturianos, catalanes y vascos —por citar grupos relevantes procedentes de la metrópoli—, recrearon sus respectivos espacios de sociabilidad en la Isla. 1898 marcará el fin del sueño: Cuba dejara de ser territorio colonial y tras el cambio de soberanía de 1902 los españoles pasaran a constituir un contingente de ciudadanos extranjeros inmigrantes en un país ya independiente.

Próximamente publicará, en la Revista *Sancho el Sabio*, «La Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La

Habana (1877-1902)», y en el volumen 5 de la Revista *Guregandik* (del Centro de Estudios Arturo Campi3n) de 2009, tiene un original de esta cuesti3n en euskera. En 2008 y en la misma revista, edit3 «Manuel Calvo y Aguirre: una eminencia en la sombra», y en el libro, dirigido por 3scar 3lvarez Gila, *Organizaci3n, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigraci3n (siglos XVI-XXI)*, Bilbao, Universidad del Pa3s Vasco, 2010, se incluye el cap3tulo de Jon Ander Ramos, «Los inicios de la prensa vasca en Cuba. Laurac Bat de La Habana (1886-1895)».

Todos estos ensayos tienen alto valor acad3mico y cient3fico que no posee el texto divulgativo de Cecilia Arrozarena, *El roble y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*, Tafalla, Txalaparta, 2003. M3s serios, en cambio, nos parecen los trabajos de Izaskun 3lvarez Cuartero sobre la Real Sociedad Bascongada de Amigos del Pa3s y Cuba.

Recientemente, en este a3o de 2010, 3scar 3lvarez Gila vuelve a editar, como acabamos de decir, en calidad de director, nuevo trabajo en el Servicio de Publicaciones de la Universidad del Pa3s Vasco. Le coloca el flamante y acad3mico t3tulo (que promete alto inter3s) *Organizaci3n, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigraci3n (siglos XVI y XXI)*, y que traducen al ingl3s para darle marchamo internacional. Los autores son —una vez m3s— los colaboradores permanentes de 3lvarez Gila, aunque se cuelan nuevas firmas como David R3o, Monika Madinabeitia, Alicia Ugarte o Jon Ander Ramos. El resto de ellas, como iremos desgranando, son las acostumbradas en este c3rculo de estudios vascoamericanistas. Podr3amos decir que varios de los estudiosos que componen este volumen pertenecen a la escuela nacionalista, cuya estela domina de forma notable este 3mbito del conocimiento historiogr3fico.

Una vez que pasamos el prometedor t3tulo y vemos el 3ndice, empiezan los interrogantes sobre si lo que vamos a

leer proviene de un verdadero trabajo de campo y archivo (u otra metodología al uso), o ya se ha visto, leído, oído, soñado o acontecido. Y, como en toda obra colectiva, pues hay de todo. Veamos: el trabajo de Alberto Angulo Morales sobre las asociaciones de naturales y oriundos vascongados en los dominios de la monarquía hispana durante la Edad Moderna, nos ha resultado del todo interesante y aplaudimos desde aquí lo novedoso del planteamiento y que el autor haya bebido de fuentes archivísticas primarias. Lo mismo diremos del texto de Nora L. Siegrist de Gentile, sobre la dote en el Río de la Plata y otras regiones durante la monarquía de los Austrias y Borbones. Se trata de dos trabajos de altura.

Aunque del surgimiento de un espacio de sociabilidad euskaldun en Tandil, ya había hablado Marcelino Iriani en *Hacer América (1840-1920)*, ahora centra su texto en la mitad del siglo XX, con referencias epistolares sugestivas y trabajo de campo sustentador de las tesis que maneja el autor, y que ya quedan recogidas en el propio título a modo de faro. Menos novedoso me parece el original de Álvarez Gila «Rebuilding virtually the homeland: Immigrants' Institutions in Host Countries, between Integration and Self-Preservation», por tratarse de un análisis sustentado en letra impresa (bibliografía habitual).

Por otro lado, Juan Carlos Luzuriaga trata sobre las instituciones del Uruguay en la encrucijada de la Guerra Civil, en un breve capítulo donde referencia trabajos ya realizados sobre emigración vasca al Uruguay en el siglo XX, junto a fuentes periodísticas. Ana Isabel Ugalde Gorostiza estudia las bienandanzas y fortuna de los mestizos Juan y Pedro de Mondragón en Perú y Eskoriatza a finales del siglo XVI y principios del XVII. Y Ana de Zaballa desarrolla lo que ya anticipó en 2009 con un capítulo de asociacionismo religioso sustentado sobre todo en fuentes impresas.

En el trabajo de Alberto Irigoyen «Identidad y pensamiento político en las colectividades vascas de Uruguay (1876-1900)» hay mucho de historia uruguaya, otro tanto de demostración del idioma vasco como mayoritario de todos los que emigraban a aquel país, citando a Álvarez Gila para la ocasión y al presidente argentino Domingo Sarmiento, a Ortiz y San Pelayo (gran divulgador) y algunos anuncios en euskera (pocos) y misiones religiosas. Fuerismo y asociacionismo vasco forman parte del resto del capítulo. Así que mucha identidad y pensamiento político (vasquista, fuerista, nacionalista) y nunca de otros troncos de carácter fascista, liberal, socialista, anarquista, comunista, como si en estos dogmas nunca hubiesen participado vascos. Recuérdese que Irigoyen se ubica en el último tramo del siglo XIX en el que estos planteamientos políticos empezaban a tener fuerza de alta significación. Este mismo autor estudia las publicaciones periódicas vascas en Uruguay. Como es también escritor de novelas históricas, la narrativa pretende ser grácil, majestuosa y sugestiva.

Alicia Ugarte, estudia los inmigrantes vascos en Argentina a través de fuentes epistolares y como ella misma acota sólo analiza un caso. Reconozco mi sorpresa pues es la primera vez que, en mi trayectoria profesional, veo un capítulo de un libro académico sustentado solamente en un modelo. Además, la bibliografía que aporta la autora deja entrever carencias importantes.

Marcelino Iriani en «El árbol en el bosque. Otra mirada a la inmigración», hace un interesante planteamiento reflexivo acerca del devenir metodológico y de los estudios sobre inmigración vasca en Argentina. Hace referencia a la importancia de la microhistoria y a los estudios de vida cotidiana de los colectivos vascos en aquel país. Y nosotros no podemos estar más de acuerdo. A modo de curiosidad, observamos una evolución en la tipología de lo que escribe

el profesor Iriani, con un lenguaje y construcción de textos en español cada vez más rico. Quizás se deba ello a su otra faceta como escritor de novela de ciencia-ficción, tal y como aparece en el breve curriculum que adorna la ponencia que presentó en Bayona, en 2007, en el Congreso Euskal Herria Mugaz Gaindi IV.

Mucho menos sugestivos, y con contenidos de menor altura, me resultan los trabajos de David Río y Monika Madinabeitia, que también aparecen en este libro. Es interesante, en cambio, el planteamiento de Matteo Manfredi sobre la fotografía y la imagen de la emigración, acerca de si es un reflejo de la realidad o una construcción propagandística.

EXILIO Y ÁMBITO CULTURAL

Siempre he tenido dudas acerca de la consideración del exilio como una forma de emigración tradicional. Algunos autores suelen incluir en sus trabajos sobre emigración al uso, sus correspondientes capítulos sobre exilio u exilios cuando analizan periodos históricos en los que las turbulencias políticas, bélicas o las convulsiones sociales provocan la salida forzosa de millares de personas por razones políticas e ideológicas. Otros, en cambio, excluyen al exilio de la habitual metodología de cualquier movimiento migratorio humano. Sea como fuere, el exilio vasco en la América contemporánea ha sido mal tratado por la historiografía especializada. Para empezar, la salida de exiliados carlistas hacia el Nuevo Mundo, tras las contiendas del siglo XIX, no cuenta con monografía específica alguna, lo cual se echa en falta pues consideramos que se vertería luz sobre un episodio de nuestra historia aún poco conocido. Y eso que, como ya hemos indicado nosotros, y también el profesor Álvarez Gila, resulta verdaderamente difícil discernir entre emigración «libre» y éxodo carlista, y cuyos protagonistas perdieron todas las guerras decimonónicas a las que se enfrentaron contra los liberales.

Tampoco el exilio de la Guerra Civil de 1936 a 1939 ha emocionado a un torrente de plumas expertas. Y eso que, aún más en este caso, generaría una producción cuyo resultado final tendría, sin duda, alto interés social. Y arrojaría claridad sobre otra etapa de nuestro pasado aún por descubrir. Claro que sería recomendable que

se estudiase no sólo el exilio nacionalista, sino también aquel otro proveniente del republicanismo ortodoxo, del socialismo, del comunismo o del anarquismo vasco. En cualquier caso, este es el panorama escrito hoy: Iñaki Anasagasti (coord.), *Homenaje al comité pro-inmigración vasca en Argentina (1940)*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1988; Koldo San Sebastián y Peru Ajuria, *El exilio vasco en Venezuela*, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1992; Koldo San Sebastián, *El exilio vasco en América, 1936-1946, Acción del gobierno*, San Sebastián, Txertoa, 1988, Ángel García-Sanz Marcotegui (coord.), *El exilio republicano navarro de 1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001. Sobre los exilios decimonónicos, tanto de carlistas como de liberales, Manuel Ortuño Martínez, *Xavier Mina, guerrillero, liberal, insurgente*, Pamplona, UPNA, 2000; Juan Ignacio Gil Pérez, *La obra de Cayetano Garviso (1807-post. 1871). Cirujano vasco-navarro liberal en América*, Universitat de Barcelona, Barcelona, Seminari Pere Mata, 2001.

En torno a la cultura desarrollada en el exilio americano, recomendamos la lectura de Pierre Xarriton, *José Mendiague (1845-1937). Haren bizia eta haren kantuak*, San Sebastián, Etor, 1992; Gontzal Mendibil (coord.), *Iparragirre. Erro-Urratsak. Raíz y viento*, Igorre (Vizcaya), Keinu-Producciones S.L., 1999, 2 tomos; Magdalena Mouján Otaño, «Un poeta vasco en Argentina», en *Euskaldunak Munduan-Vascos en el Mundo*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2001, vol. 3. Asimismo Xabier Apaolaza, José Ángel Ascunce e Iratxe Momoitio (eds.) *Hirurogei urte geroago, sesenta años después. Euskal erbestearen kultura, la cultura del exilio vasco*, San Sebastián, Editorial Saturrarán, 2000, 2 tomos; Iñaki Adúriz, *Eugenio Imaz: bizi konpromisoa*, San Sebastián, Saturrarán Argitaletxea, 2000; Juan José Ibarretxe, Victoriano Gallastegui, Juan José Goirienea de Gandarias et al., *Justo Gárate*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2000; Andima Ibiñagabeitia y Patri Urkizu (ed.) *Erbestetik Barne-*

Minez, gutunak 1935-1967, San Sebastián, Susa, 2000; por su parte, Patri Urkizu había publicado en 1995 *Exiliatuak ez gara inongoak*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava; José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, *Eugenio Imaz, asedio a un filósofo*, San Sebastián, Editorial Saturrarán, 2002.

Para el espacio geográfico norteamericano, véase Xipri Arbelbide, «Californiako Euskal Herria» en *Eugène Goyheneche. Omenaldia-Hommage*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2001. Del mismo autor, *Jean Pierre Goytino eta Kaliforniako Euskal Herria*, Euskaltzaindia-BBK Fundazioa, Bilbao, 2003.

LA EMIGRACIÓN DE SOTANA

Lo cierto es que, cuando en 1987 empecé mi tesis doctoral sobre emigración vasca al Río de la Plata en el siglo XIX, no podía imaginarme que la salida de sacerdotes vascos hacia este destino, principalmente, y también hacia otros de Iberoamérica pudiera ser objeto de tan entusiasta tratamiento como el que profesa a esta cuestión el profesor Álvarez Gila. Sin duda han sido otros investigadores, además del citado, los que han ampliado esta cuestión, como sus compañeros del Área de Conocimiento de Historia de América de la UPV/EHU, Juan Bosco Amores, Ana de Zaballa y el ya desaparecido Ronald Escobedo, además de Nora L. Siegrist de Gentile en Argentina. En muchos otros casos el interés por estas cuestiones proviene de las mismas filas eclesiales y órdenes religiosas de las que partían sus compañeros misioneros. He de reconocer que nunca he prestado demasiada atención a este aspecto migratorio con olor a incienso. Resulta verdaderamente sorprendente el conocimiento explícito que sobre estas cuestiones demuestra Óscar Álvarez Gila. Lo que, por cierto, no suele ser muy habitual entre quienes no forman parte de la propia organización clerical. Y es que, no en vano, su tesis doctoral *El aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata: la presencia religiosa vasca (1835-1965)*, marca un hito en estos derroteros. El trabajo vio la luz en 1999 con el título, ligeramente modificado, de *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*. Fue publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad del

País Vasco y en la portada interna se indica que este texto fue obra ganadora del V Premio Internacional «Alonso Quintanilla» del Ayuntamiento de Oviedo en 1997.

Tras una breve trayectoria, donde nos traslada al conjunto de la presencia religiosa vasca en el Río de la Plata y nos lleva a los factores (o sea, causas) generales del asentamiento religioso vasco en el Río de la Plata, se recrea con la fecundidad vocacional vasca y el transplante de esta vocación a la emigración. Así, considera que la condición de Argentina y Uruguay como uno de los principales receptores de la corriente emigratoria vasca hacia América, añade una serie de peculiaridades al aporte religioso vasco a estos países, en relación a otras salidas de misioneros. Afirma que existió en aquel destino un elevado número de sacerdotes y religiosos cuya presencia viene dada, no por el paso de religiosos ya profesos desde Europa, sino por la corriente general de la emigración vasca a Ultramar»¹²⁹. Sin embargo, no demuestra tal aserto e incluso el propio autor indica cómo (sic) «estas vocaciones de la emigración son difíciles de localizar y delimitar, pues obligan a estudiar cada caso individualmente, para dilucidar —si las fuentes lo permiten— su inclusión en este grupo». Insiste en que toma como indicador el lugar en que se realiza el ingreso a la vida consagrada, aunque no se olvide del carácter «mixto» de las vocaciones semi-nativas. Creemos que se trata de un libro desconectado de otros aspectos importantes y de mayor amplitud de la emigración vasca hacia América. Como, por ejemplo, el papel que los sacerdotes vascongados jugaron en el auge o freno, según el caso, de las salidas de connaturales del País Vasco y Navarra. Tampoco hay una visión exhaustiva acerca de la contribución del sacerdocio vasco al desarrollo

129 Op. Cit., pág. 42.

socioeconómico de aquellos territorios, excepto la que se dedica a la educación católica tradicional o la ayuda en las cárceles, ni se analiza con rigor la cultura religiosa vasca en el contexto de la cultura migratoria, ni la inserción de los religiosos en la amplitud global de la diáspora. Y es que el libro, en sí mismo, tiene formato de cronicón narrativo del trasvase religioso vasco hacia el Río de la Plata en la Edad Contemporánea. Ciertamente, además, no compartimos algunas de las afirmaciones que hace el autor pero ello no es sino una discrepancia académica al uso. Además, creemos, el libro encierra en cierto modo una declaración de intenciones en sí mismo.

En este trabajo, bien estructurado desde una perspectiva administrativa, que de nuevo vuelve a recordar la hechura de libros hechos por religiosos para consumo interno, las trayectorias cronológica y geográfica están bien hilvanadas. Orden lógico, por otro lado, que habla de causas de la emigración de sotana, que por otro lado criticará para las causas de la emigración no religiosa (!), incide el autor en los tímidos intentos de la expansión misionera organizada, dedica un capítulo especial a la II República y la Guerra Civil, en mi opinión el único realmente interesante, y llama la «época dorada del trasvase religioso vasco» al periodo comprendido entre 1940 y 1962. A los campos de actividad eclesial le dedica dos páginas y a la actividad pastoral como cura de almas, misiones y vida contemplativa de la página 157 a la 173. Misiones populares, «actividad misionera con los indígenas argentinos», órdenes contemplativas, círculos obreros y la Acción Católica también tienen su protagonismo nada desdeñable. Más atractiva me ha resultado la lectura de «Los vascos y la prensa católica» o las páginas que se dedican a la acción social. Es precisamente el capítulo VI «El proceso de integración y adaptación de los sacerdotes vascos», el que, pienso, debería haber tenido mayor tratamiento por su importancia en sí mismo en la configuración migratoria del Río de la Plata.

Estamos, pues, ante una obra que pretende buenas intenciones, correcta en su documentación, aunque en ella las fuentes archivísticas son ampliamente superadas por las impresas y con prácticamente inexistencia de fuentes americanas, y con una estructura muy simple, lineal-administrativa que combina el criterio cronológico con el geográfico. El correspondiente olor a incienso del libro y su monotonía narrativa hacen su digestión intelectual realmente difícil¹³⁰. Una ocasión fallida para contar con una más o menos necesaria síntesis general, no de este tipo, sino con ambientación social, acerca de la participación migratoria religiosa vasca en la construcción social del Río de la Plata en la Edad Contemporánea. Y no un catálogo de órdenes religiosas, enviando misioneros en acción de apostolado al Cono Sur americano. Por cierto, no estamos nada de acuerdo con la afirmación, ya clásica en los anales del profesor Álvarez, de que las cofradías son auténticos precedentes de los Centros Vascos (Euskal Etxeak). Y no lo estamos porque ni los orígenes, ni las razones, ni los fines, ni la metodología, ni la estructura asociativa son similares ni continuistas. Yo he estudiado las cofradías de Falces (Navarra) en la Edad Moderna y su prolongación, en algunos casos, en la contemporánea y he analizado determinados centros vascos en América y creo que estamos ante dos modelos asociativos totalmente distintos. Uno de índole religioso-asistencial y el otro de confraternización y mimetismo socio-cultural.

En 1998, el mismo autor publicó *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia. En todo nos recuerda al anterior. La división por capítulos pone de manifiesto la solución de continuidad: los vascos y las misiones, exclaustración y refugio (1835-

130 Ello también es debido a la profusión de datos y notas que se incluyen en las páginas del texto.

1851), los colegios de misiones (1851-1868), la segunda exclaustación, la restauración religiosa y las primeras misiones españolas (1876-1887), aparición de las misiones vascas, dificultades y emigraciones forzosas y popularización y auge y aires de cambio. Después, habla de la provincia franciscana de Cantabria, de los Agustinos Recoletos, de la provincia carmelita de San Joaquín de Navarra, de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, de los benedictinos vascos... Sin olvidarse de pasionistas, jesuitas o escolapios. Escribe sobre «generalidades y particularidades de la acción de las misiones vascas» y su adaptación a los destinos americanos. Una vez más, las fuentes son exclusivamente españolas (vasconavarras), a saber: Archivo de la provincia franciscana de Cantabria (San Sebastián); Archivo de la provincia carmelita descalza de San Joaquín de Navarra (Vitoria); Archivo de la provincia pasionista del Sagrado Corazón de Jesús (Bilbao); Archivo de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (Pamplona); Archivo de la Vicepostulación de Esteban de Andoáin (capuchinos, Pamplona); Archivo de las misiones diocesanas vascongadas de Vitoria (Vitoria); Archivo de las misiones diocesanas vascongadas de Urkiola (Urkiola); Archivo de la Misión Diocesana de Navarra (Pamplona); Archivo de la curia de la provincia jesuita de Loyola (Bilbao). Las fuentes impresas que maneja Álvarez Gila son: Acta Apostolicae Sedis (Roma); Boletín oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (Pamplona); Boletín oficial del obispado de Vitoria; Boletín oficial del obispado de Pamplona; Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País; El Siglo de las Misiones (Oña-Bilbao, Burgos); Gure Mixiolaria-Nuestro Misionero (Vitoria); Misiones Franciscanas (Oñate); Scriptorium Victoriense (Vitoria).

No voy a repetir los argumentos que he expuesto líneas atrás, pero he de insistir en que estamos ante un trabajo de historia de la iglesia y que como tal debe catalogarse. Un

texto que bebe de fuentes españolas y no iberoamericanas, y cuya narrativa parece hecha para consumo intelectual de religiosos. No hay trabazón con el ámbito migratorio general vasco ni inmersión en la estructura específica de la diáspora vasca. Como si de dos mundos antagónicos se tratase. Por lo demás, el manejo de las fuentes citadas es impecable, con el rigor que siempre caracteriza al profesor Álvarez y la recopilación enciclopédica de misioneros y misiones encomiable. Un buen texto para la historia eclesial vasca. Al igual que el anteriormente comentado.

Otras obras, acerca de la presencia religiosa vasca en América, son: Óscar Álvarez Gila, *Mons. Martín Elorza. Obispo Misionero Pasionista. Prelado de Moyobamba*, Bilbao, Curia provincial pasionista, 1999. Saranyana, Josep-Ignasi (ed.), Carmen Alejos-Grau (coord.), Óscar Álvarez Gila, Montserrat Galí Boadella, Fermín Labarga, Celina A. Lértora Mendoza, Víctor Martínez de Artola, Javier de Navascués, Ramiro Pellitero y Hans-Jürgen Prien; *Historia de la Teología en América Latina, volumen III: «El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)»*, Madrid-Colonia, Vervuert-Iberoamericana, 2002. Óscar Álvarez Gila e Idoia Arrieta Elizalde (eds. lits.), *Las huellas de Aránzazu en América. I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2004. Óscar Álvarez Gila, «Fuentes Eclesiales en Euskalerría para el estudio (cuantitativo y cualitativo) del Exilio Religioso Vasco a Francia a causa de la Guerra Civil (1937-1940)», en *Españoles en Francia 1936-1946*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991. Óscar Álvarez Gila, «El Exilio Religioso Vasco en Francia: La Provisionalidad (1937-1940)», en *Españoles en Francia 1936-1946*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991. Óscar Álvarez Gila, «Bizkaitar jesuita garaikideak Hegoamerikan-Jesuitas vizcaínos contemporáneos en Hispanoamérica (1820-1960)», en *Jesusen Lagundia Bizkaian-La Compañía de Jesús en Bizkaia*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1991.

Óscar Álvarez Gila, «El Misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): Dificultades y emigraciones forzosas», en *Mundaiç*, 42, 1991, San Sebastián, Universidad de Deusto-EUTG. Ronald Escobedo Mansilla y Óscar Álvarez Gila, «Navarra y la Iglesia en América», en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre América*, (Príncipe de Viana, LIII, 1991, anejo 13), Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1991. Óscar Álvarez Gila, «Diversos aspectos de la presencia religiosa vasca en América», en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos: 170 (jul.-sep. 1992); 171 (oct.-dic. 1992); 172 (ene.-mar. 1993); 173 (abr.-jun. 1993), 174 (jul.-sep. 1993). Óscar Álvarez Gila, «Francoren garaiko euskal Eliza eta Amerika: babeslekua eta arazoen iturburua» (La Iglesia vasca en época de Franco y América: lugar de refugio y fuente de problemas), en *Muga*, 84, 1993, Bilbao, Editorial Iparraguirre. Óscar Álvarez Gila, «El exilio en la conformación del clero argentino. El caso vasco (1840-1880)», en *Actes du Colloque Europe Amérique Latine: Réceptions et réélaborations sociales, culturelles et linguistiques aux XIXe et XXe siècles*, Angers (Francia), Université d'Angers, 1993. Óscar Álvarez Gila, «La participación femenina en la atención espiritual a los vascos en Argentina y Uruguay: las Siervas de María de Anglet (1905-1991)», en *Actas del I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, Universidad de León, 1993, tomo I. Óscar Álvarez Gila, «Un ejemplo de actuación completa indigenista en un territorio de misión colombiano: los carmelitas descalzos vascos en Urabá (1918-1941)», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, tomo II. Óscar Álvarez Gila, «Argentinarako euskal emigrazioa eta Hazparneko misionestak» (La emigración vasca a Argentina y los Misioneros de Hasparren), en *Muga*, 87, 1993, Bilbao,

Editorial Iparraguirre. Óscar Álvarez Gila, «Exilio religioso vasco en Argentina (1835-1960): Religión y política, de los Pirineos al Río de la Plata», en *Mundaiz*, 46, 1993, San Sebastián, Universidad de Deusto-EUTG.

Óscar Álvarez Gila, «Bibliografía sobre emigración y presencia religiosa navarra en la América contemporánea», en *Anuario de Estudios Americanos*, LI, 1994, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC.

Óscar Álvarez Gila, «El exilio en la conformación del clero argentino. El caso vasco: 1840-1940», en *Archivum*, XVI, 1994, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Óscar Álvarez Gila, «El intento de fundación de los franciscanos para la atención de la colonia vasca de Caracas (1956-1957): el doble lenguaje», en *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza, Historia-Geografía*, 22 (1994), San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.

Óscar Álvarez Gila, «Las misiones católicas y los vascos. Notas sobre el apoyo y la propaganda misional en Euskalerrria (1883-1960)», en *Hispania Sacra*, XLVI, n° 94, 1994, Madrid, Centro de Estudios Históricos-CSIC.

Óscar Álvarez Gila, «Eliza, euskal abertzaletasuna eta Ameriketarako erbesteratzea. Ikuspegi orokor bat (1898-1940)» (Iglesia, nacionalismo vasco y exilio a América. Una visión de conjunto (1898-1940)), en *Uztaro*, 13, 1995, Bilbao, Udako Euskal Unibertsitatea.

Óscar Álvarez Gila, «Apuntes historiográficos para el estudio del clero rioplatense», en Josep-Ignasi Saranyana, Enrique de la Lama y Miguel Lluch-Baixausti (eds.); *Qué es la Historia de la Iglesia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1996.

Óscar Álvarez Gila, «Urruñako 1853ko Euskal Jaiak, Ameriketarako euskal emigrazioa eta Eliza» (Las Fiestas Vascas de Urrugne de 1853, la emigración vasca a América y la Iglesia), en *Antoine d'Abbadie. 1897-1997*, Congès International. Ezohiko Kongresua. Hendaye-Sare, 1997, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia, 1998.

Óscar Álvarez Gila, «La nonata «sección vasca» del Congreso Eucarístico de Buenos Aires (1934)», en *Archivum*,

XVIII, 1998, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Óscar Álvarez Gila, «La vinculación entre clero e inmigración vasca en Argentina: razones y formas», en *Hispania Sacra*, L, n° 102, 1998, Madrid, Centro de Estudios Históricos-CSIC. Nora Siegrist de Gentile y Óscar Álvarez Gila, «Presencia de misioneros vasconavarros de Propaganda Fide en el Chaco: 1774-1936», en *Décimo Congreso Nacional de Historia Argentina*, Santa Rosa, 6 al 8 de mayo de 1999, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, separata. Óscar Álvarez Gila, «Los religiosos vascos y su aporte a la sociedad argentina: una inmigración particular (siglos XIX y XX)», en *Los Vascos en Argentina. Familias y Protagonismo*, Buenos Aires, Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, 2000. Óscar Álvarez Gila, «La participación del clero europeo en la atención parroquial en Argentina (1835-1960): el ejemplo vasco», en *Archivum*, XIX, 2000, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Óscar Álvarez Gila, «Las relaciones de paisanaje como factor en la instalación de clero europeo en Latinoamérica: Los vascos en el Río de la Plata», en *Studi Emigrazione*, 138, 2000, Roma, Centro Studi Emigrazione. Óscar Álvarez Gila, «Notas sobre la etapa más desconocida de un político y escritor vasco: Jon Andoni Irazusta, de parlamentario a misionero en Perú (1950-1952)», en *Boletín Sancho el Sabio*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 14, 2001. Óscar Álvarez Gila, «La emigración de clero secular europeo a Hispanoamérica (siglos XIX-XX): causas y reacciones», en *Hispania Sacra*, LIII, n° 108, 2001, Madrid, Centro de Estudios Históricos-CSIC. Óscar Álvarez Gila y Ronald Escobedo Mansilla, «El aporte misionero vasco en perspectiva histórica», en Ignacio Omaetxebarria (Paulo Agirrebaltzategi [ed.]), *Franciscanos misioneros vascos*, Oñati (Guipúzcoa), Arantzazu Frantziskotar Argitaletxea, 2001 (Col. Franciscalía Vascónica). Óscar Álvarez Gila y Carmen Alejos-Grau, «La acción social y cultural de los católicos hasta el

Vaticano II», en Josep-Ignasi Saranyana, (ed.); Carmen Alejos-Grau (coord.) et alt., *Historia de la Teología en América Latina, volumen III: «El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)»*, Madrid-Colonia, Vervuert-Iberoamericana, 2002. Óscar Álvarez Gila, «La presencia religiosa vasconavarra en Brasil durante el siglo XX», en Fernando Serrano Mangas, Joaquín Álvaro Rubio; Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez (coords.); *IX Congreso Internacional de Historia de América «Extremadura y América: pasado, presente y futuro»*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002, tomo II. Óscar Álvarez Gila, «La fecundidad vocacional de la colectividad vasca en Argentina (1850-1950): entre la tradición y la adaptación», en *Archivum*, XXII, 2003, Buenos Aires. Claude Mehats y Óscar Álvarez Gila, «Michel Garicoïts, fils du Pays et serviteur des Basques», en Joseba Intxausti (ed.), *Euskal Herriko Erljiosoen Historia. Familia eta Institutu Erljiosoen Euskal Herriko Historiaren I. Kongresuko Aktak / Historia de los Religiosos en el País Vasco y Navarra. Actas del Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco y Navarra / Histoire des Religieux au Pays Basque. Actes du Premier Congrès d'Histoire des Familles et Instituts au Pays Basque*, Oñati (Guipúzcoa), Editorial Franciscana Arantzazu, 2004, tomo II. Óscar Álvarez Gila, «La proyección exterior americana de los Institutos Religiosos del País Vasco en la Edad Contemporánea», en Joseba Intxausti (ed.); *Euskal Herriko Erljiosoen Historia. Familia eta Institutu Erljiosoen Euskal Herriko Historiaren I. Kongresuko Aktak / Historia de los Religiosos en el País Vasco y Navarra. Actas del Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco y Navarra / Histoire des Religieux au Pays Basque. Actes du Premier Congrès d'Histoire des Familles et Instituts au Pays Basque*, Oñati (Guipúzcoa), Editorial Franciscana Arantzazu, 2004, tomo II. Óscar Álvarez Gila, «La documentación de las partituras musicales en el archivo del Convento

Franciscano de Arantzazu (Oñate)», en Néstor Auza, Eduardo Bierzychudek y Celina Ana Lértora Mendoza (eds.); *II Simposio sobre Bibliotecas y Archivos del área franciscana en América, España y Portugal: un aporte a la cultura de los siglos XVII-XX*, Buenos Aires, Editorial Castañeda, 2004. Óscar Álvarez Gila, «La América colonial en los archivos y bibliotecas franciscanas del País Vasco: posibilidades y problemas», en *Primer Congreso Sudamericano de Historia*. Actas, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Instituto Panamericano de Historia y Geografía, 2004. Óscar Álvarez Gila, «La Iglesia vasca frente a la cuestión migratoria: una visión de conjunto», en *Guregandik*, 1, 2005, Laprida (Argentina), Centro de Estudios Arturo Campión.

La variedad temática y conceptual es patente, así que el lector ha de juzgar. Sin embargo, hacemos la acotación según la cual, y siempre en nuestra opinión, puede resultar poco interesante para el conocimiento científico de la historia su fragmentación, sobre todo cuando exalta lo particular y nimio. No queremos con ello decir, ni mucho menos, que toda esta colección de artículos, capítulos de libros y otros trabajos esté sujeta a la obsesión por lo particular y excluyente en el caso concreto de la emigración religiosa vasca de sotana. Porque, ya lo hemos dicho antes, lo que realmente valoramos de Óscar Álvarez Gila es su excelso conocimiento de la realidad migratoria religiosa vasca¹³¹, haciendo de este autor una máxima autoridad en esta materia. No obstante, entre

131 Claro que no es el único que se ha dedicado a profundizar en estas cuestiones. Ya hemos hablado antes de los textos de diáspora religiosa de Nora Siegrist. Y podemos añadir, sin ánimo de hacer recopilación, a otros autores que simplemente me parecen de interés: María Milagros Ciudad Suárez; Isabel Arenas Frutos; Modesto González Velasco; Jesús Paniagua Pérez; Idoia Arrieta o Antonio María Artola.

tal prolija acumulación de trabajos de investigación, en unos casos la calidad científica es incuestionable y en otros nos encontramos ante textos de ambientación más localista o puramente divulgativa¹³², menos interesantes para el historiador de cuestiones migratorias no religiosas. De toda esta apabullante producción escrita, a nosotros —en particular— nos resultan más sugerentes los textos destinados al exilio religioso y a la Iglesia vasca en su mixtura con el nacionalismo. Es sólo una opción.

Cuando estamos revisando este original, encontramos en el portal temático *Cervantes Virtual* dos artículos de marcado carácter divulgativo, y de este mismo autor, que consignamos aquí: «Clero vasco y nacionalismo: del exilio al liderazgo de la emigración (1900-1940)» y «El misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): Dificultades y emigraciones forzosas». Son de interés general. Más recientemente, en el ya referido Congreso Internacional «1810-2010: 200 años de Iberoamérica» (Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010), Álvarez Gila presentó la ponencia «El clero vasco y la expulsión de los peninsulares tras la independencia de Argentina (1810-1820)». El resumen que el autor hace de su contenido es éste:

La independencia constituyó una disyuntiva vital para muchos habitantes de América, tanto peninsulares como criollos, que debieron elegir su afinidad a la vieja patria o a las nuevas patrias surgidas del proceso emancipador. El proceso de asentamiento de los nuevos estados trajo consigo una política cambiante respecto a la situación en la que debían quedar los españoles peninsulares, basculando desde la integración a la expulsión. Presentaremos algunas líneas de este proceso en el Río de la Plata, tomando como ejemplo las

132 Obsérvese expresiones del tenor «siervo de Dios» cuando escribe sobre monseñor Martín Elorza, obispo misionero pasionista, y otras similares «fecundidad vocacional», o acotación sobre partituras musicales.

actitudes ante y las consecuencias de la independencia entre el clero secular y regular de origen vasco.

Enlaza la ponencia con la principal línea de investigación de este autor. Claro que no está sólo Álvarez Gila en esta pasión entusiasta por la historia de la Iglesia vasca en América. Ya Ignacio Arana y el desaparecido Ronald Escobedo iniciaron esta saga, a la que se han sumado, entre otros, Ana de Zaballa o Nora Siegrist. La primera, junto con Álvarez, forma parte del Área de Conocimiento de Historia de América en la Universidad del País Vasco (pública). Recientemente, la profesora Zaballa publicaba (en 2009) en Eusko Sare «Aránzazu y San Ignacio: iconos de los vascos en Nueva España», donde se analiza el papel de las devociones a la virgen de Aránzazu y a San Ignacio de Loyola en su doble vertiente religiosa y como nucleares del grupo vasco radicado en Nueva España. En 2002, Euskonews (Eusko Ikaskuntza) publicó a Francisco de Ugartua «La primera cofradía de América». Y Óscar Álvarez Gila, junto a Idoia Arrieta Elizalde, en calidad de editores, dieron a conocer en 2004 «Las huellas de Aránzazu en América», que recogía las ponencias del I Congreso Internacional Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América», San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.

Creo que estamos ante un caso único (y bien sorprendente) en la Universidad Pública Española de utilización de recursos públicos en el estudio sistemático de cuestiones vinculadas al culto católico, por mucho que quieran enlazarse a cuestiones de asociacionismo. Lo del título y las propias esencias de este referido congreso, autotitulado primero y promete más, creo que debería entrar dentro de los anales de la Iglesia Católica o de la Orden Franciscana, y no desde otros ámbitos. No sé realmente dónde está la razón de este apasionamiento por analizar fenómenos religiosos vascos en Iberoamérica,

pero quizá tenga que ver con una cierta mixtura de intereses personales que luego se trasladan al ámbito de lo académico, y de cuya simbiosis surge esta producción en letra impresa con olor a sacristía e incienso. Así, el profesor Álvarez ha afirmado con contundencia:

De hecho, posiblemente no exista otro fenómeno en la historia contemporánea de Euskal Herria, a excepción de la religiosidad, que haga tan necesario un análisis que toma en consideración la totalidad de Euskal Herria [se refiere al asociacionismo].¹³³

No estamos de acuerdo con esta rotunda afirmación que deja de lado a los centenares de vascos de ideologías marxistas o socialdemócratas y cuyas simpatías por la Iglesia Católica es prácticamente nula. Especialmente en los grupos de exiliados republicanos.

133 Véase nota 34. El subrayado es nuestro.

QUIÉNES SOMOS, DE DÓNDE VENIMOS, HACIA DÓNDE VAMOS

Lo primero que me ha llamado la atención, después de preparar las páginas que anteceden a este último epígrafe, es la buena situación en la que —según mi propia opinión— se encuentran los estudios sobre emigración vasca hacia América. No seré yo, por tanto, quien incluya aquí y ahora la tan común expresión que suele anteceder a casi todos los textos científicos de las Ciencias Sociales y Humanidades y que, con pocas variaciones, suele ser del siguiente tenor: «no existen, en comparación con otros temas, abundantes trabajos con el rigor necesario que nosotros deseáramos». Esta expresión tan común muchas veces, como sin proponérselo, pretende dignificar el trabajo de investigación rigurosa (a veces) que viene después. Pues, normalmente, las frases ahora referidas se inscriben siempre en la introducción. Por tanto, no creo que este tópico tantas veces leído pueda aplicarse al ámbito que estamos ahora estudiando. Considero que la producción sobre el vascoamericanismo en general y sobre la diáspora vasca hacia América en particular puede definirse como buena, plural, poliédrica y en determinadas ocasiones de excelente factura, con un volumen de textos escritos razonablemente elevado. Es evidente que, dentro de este amplio abanico, existen notables disimetrías de calidad y también de objeto de análisis. En efecto, países como Argentina, Uruguay, México, Chile, Venezuela, Colombia y Estados Unidos han captado en mayor medida que

otros la atención de los historiadores profesionales o de los eruditos no académicos. El área centroamericana y la andina han tenido peor fortuna en este objeto de acotación geográfica del campo de estudio. Lo mismo diremos de Brasil. Bien es cierto que han pesado en esta circunstancia, probablemente, la existencia de trabajos previos, a lo que hay que añadir que se trata de los destinos más nutridos a los que accedieron nuestros antepasados vascos y navarros. Creo, por ello, que sería del todo interesante, y lo incluyo como primera sugerencia, que los ensayos, tesis y otras investigaciones a futuro sobre esta materia tuviesen presente esta circunstancia, con el fin manifiesto de poder conocer y degustar la estructura y características de la emigración vasca a estos puntos del continente americano de los que tan poco sabemos, bajo los parámetros de rigor que se merecen.

Otro de los principales problemas con el que nos encontramos quienes investigamos sobre cuestiones migratorias es la no existencia de un marco teórico único y general con el que desarrollar una precisa metodología que abarque toda la complejidad del estudio de las migraciones internacionales. Como sustentaba Malgesini, en 1998, las migraciones son fenómenos de gran complejidad y difícil encasillamiento dentro de un único cuerpo teórico. Insiste en que no se trata tampoco de una cuestión de eclecticismo sino más bien de adecuar el bagaje teórico disponible a las explicaciones de procesos concretos, en tiempo y en espacio, usando su propia expresión. Así que disponemos de diferentes enfoques teóricos y que, a veces, pueden dar la sensación, incluso, que son contrapuestos. En este sentido tengo una tendencia general a respetar, de forma absoluta, el marco teórico y conceptual que escoge cada investigador, sin pretender que aquél o aquéllos por mí decididos sean los verdaderamente válidos, lo que muchas veces no es habitual por parte de algunos estudiosos.

Al principio de este trabajo hemos hecho un resumen sobre los distintos ámbitos teóricos y para el estudio de las migraciones, donde —de manera sintética— hemos visto las virtudes y defectos de cada uno de ellos. En la actualidad, la última metodología de moda es la de las cadenas migratorias vascas, liderada por el profesor Álvarez Gila, a quien Rocío García Abad incluye entre la nómina de los historiadores españoles que secundan estos planteamientos. A mí me parece una perspectiva conceptual interesante pero no definitiva, entre otras razones porque pocas veces he visto secuencias de cadenas migratorias de rigor en espacios de tiempo razonables ante la dificultad documental inherente para obtener tal fin. Además, no tardaremos mucho tiempo en conocer nuevos enfoques metodológicos que carguen sus arietes puntiagudos sobre las «magníficas virtudes explicativas» de las cadenas migratorias para aprehender los entresijos de los procesos migratorios internacionales. Al tiempo.

Otro aspecto que interesa sobremanera, a determinados estudiosos de la emigración vasca hacia América, y que ha despegado con fuerza desde hace un lustro, es el de la identidad de los colectivos vascos y su organización en centros de confraternización y cofradías. La imagen que proyectan estos colectivos vascos organizados también apasiona de forma absoluta. Y aquí se incluyen todos los rasgos identitarios de los grupos vascos en América como la lengua propia (que no ha perdurado en absoluto, por cierto), las tradiciones culturales, culinarias, religiosas. Rasgos identitarios que les diferencian tanto (supuestamente) de otras colectividades españolas, por supuesto, pero también de otras naciones, también supuestamente.

Tampoco seré yo quien insinúe, ni siquiera de forma tenue, que unos historiadores se dedicaron en otro tiempo a las cuestiones que ahora nos ocupan y que en la actualidad no lo hacen. Pienso que en el ejercicio de la producción

historiográfica, cada autor es libre de cercenar el objeto de sus investigaciones. ¿Por qué extraña razón uno ha de anclarse de por vida a una única línea de estudio? Que, además, según se desprende de determinados comentarios que hemos incluido páginas atrás, debe ser continua en el tiempo y en la forma, es decir, en la producción científica. El solo hecho de escribir esto me produce desazón porque, entendiendo que la dispersión conceptual y metodológica es mala para cualquier historiador, el hecho de trabajar siempre sobre una única cuestión puede desembocar en pocos interrogantes, repeticiones de ideas, conceptos y métodos, o, lo que es peor, en un exceso de localismo sin interés alguno fuera del minúsculo ámbito personal o geográfico decidido para nuestro estudio. Además reivindico desde aquí la posibilidad, del todo lícita y de saludable ejercicio intelectual, de retomar de forma alterna el interés por el estudio de la temática que se ha escogido como principal, o secundaria, sin que por ello tenga que pedir perdón a la profesión. Es por ello por lo que en el conjunto de quienes somos los que estamos en el estudio del vascoamericanismo, diré que todos aquellos que tengan algo que aportar al respecto, y que quieran hacerlo, lo hagan, sin tener en cuenta si estaban antes o no del V Centenario del Descubrimiento de América, si obtuvieron o no subvenciones del Gobierno Vasco y otras Instituciones, si han mantenido o no continuidad en sus investigaciones al respecto. Como si se acercan a esta temática por primera vez, bienvenidos sean todos, que así tendremos un mayor y más profundo conocimiento de la emigración vasca y navarra hacia América, cuestión ésta a la que algunos pocos hemos dedicado nuestra tesis doctoral y que nos produce una sincera emoción más allá de un manifiesto interés por todo lo que acontece a su alrededor. Tampoco me obsesionaré por el marco geográfico que cada investigador quiera escoger, o cómo lo llame, cuestión sobre la que no existe aún acuerdo general a la hora de definir el concepto de lo vasco en circunscripción territorial global. Ya

hemos hablado de ello páginas atrás así que no me repetiré pero sí insistiré en el respeto al marco territorial escogido por cada autor, sin tener que entender que el verdaderamente válido es Euskal Herria.

En referencia a la celebración de conmemoraciones de efemérides históricas que impulsen la actividad investigadora, mi postura no puede ser más clara: apoyo totalmente su existencia. Es tan obvio para quien esto escribe que tales eventos, y más allá de sus aspectos lúdicos, no traen más que beneficios para el impulso científico que casi sobra cualquier otro comentario. Coincido a este respecto con Miguel Ángel Aramburu Zudaire: «Con todo, una línea divisoria en la historia de lo que se ha escrito sobre este tema, y que a nadie puede sorprender, es la fecha casi mítica del 92 pues, nos guste o no, impone un antes y un después, como si sólo hubiera dos grandes etapas en el balance historiográfico. En efecto, siendo algo coyuntural e incluso extemporáneo a lo que debe regir el quehacer del historiador, es innegable el efecto que causó aquel evento al menos en el aumento de la producción bibliográfica sobre todo lo relacionado con América. El apoyo institucional público y privado a la celebración de congresos, proyectos, programas, etc., promovió los esfuerzos de muchos profesionales, veteranos y jóvenes, y de aficionados de la Historia, con lo cual la calidad de los trabajos, como era de esperar, fue desigual. Creo, sin embargo, que el balance general es positivo aunque sólo fuera por el empuje que se dio a la investigación histórica, la cual ha seguido progresando en la última década sobre un tema que, ni mucho menos está agotado, como no lo está ninguno en nuestra disciplina, pero que hoy conocemos un poco mejor y de una manera más acabada que en las anteriores etapas, gracias a nuevos enfoques, criterios metodológicos, fuentes, etc.»¹³⁴

134 Art. Cit., pág. 22.

Otro de los problemas que encuentro, entre los que trabajan los procesos de emigración vasca hacia América, se relaciona con la visión casi unilateral realizada desde España (País Vasco y Navarra) y no desde ambas vertientes atlánticas. Entiendo que no es tarea fácil ni que resulta barata la investigación en los escenarios americanos, pero veo tal circunstancia imprescindible. De lo contrario, el objeto de estudio desmerece considerablemente. Una manera razonable de solventar esta problemática puede estar en la configuración de equipos de investigación que agrupen a estudiosos de ambos lados de los Pirineos y del Atlántico, con lo cual el resultado final sería de enriquecimiento mutuo y si se añade la interdisciplinariedad aún resulta más interesante la perspectiva. Otros elementos sustanciales los aporta William A. Douglass en 1999:

Aporto una visión externa, basada en mis experiencias de más de tres décadas estudiando la diáspora vasca tanto en el oeste americano como en Australia y varios países de Latinoamérica. Otra dimensión que apporto es cierto conocimiento de la literatura académica sobre el mantenimiento de la etnicidad definida en torno a su país de origen entre los diversos grupos de inmigrantes que, con sus movimientos, han contribuido mucho a la configuración tanto económica y política como social y cultural del mundo que habitamos [...] Trabajar en pro del mantenimiento de la cultura vasca, sobre todo en situaciones de diáspora, parece ser una condena perpetua dado que los factores que militan en contra están siempre presentes, y siempre mudándose según las nuevas circunstancias [...] También se deberían de tener en cuenta las carencias actuales y las futuras necesidades de las nuevas diásporas vascas en formación. Me refiero al hecho de que prácticamente se ha parado la emigración vasca trasatlántica y las colectividades vascas de ultramar se están envejeciendo. En cambio hay un notable dinamismo de migración vasca aquí en Europa. Dos de los destinos más destacados dentro del Estado español son Madrid y Barcelona. También, dadas las nuevas configuraciones y posibilidades dentro de la Unión Europea, los vascos de Londres acaban de lograr la masa crítica suficiente como para

constituirse en asociación. No es difícil pensar en futuras colectividades vascas significativas en lugares como Roma y Milán, Estrasburgo y Bruselas, Berlín y Copenhague. O sea, hay una gran europeización de la diáspora vasca en vías de formación. A fin de cuentas, la persistencia de la iniciativa política diaspórica, objeto de una constante evaluación por parte del electorado y las entidades de aquí, dependerá de la persistencia de sus éxitos. Así que, un triunfo en Buenos Aires beneficiará a Boise, un fracaso en San Francisco, caerá también sobre Sydney.¹³⁵

Son conocidas las tesis del profesor Douglass sobre las dificultades que operan, tanto a largo plazo como a corto, en contra del mantenimiento de la identidad colectiva y orientación hacia su país de origen de cualquier grupo inmigrante. Siempre en los países de inmigración europea, afirma William A. Douglass, se llega a un momento en el que se ve como peligro el perder el alma nacional por una política inmigratoria demasiado liberal. El debate se enfoca en términos del reto que supone la presencia de grupos étnicos encerrados en sus mundos propios, hablando sus lenguas particulares e incluso adorando a otros dioses. Existe una literatura argentina extensa sobre tal circunstancia en la cual apenas entra la comunidad española. O sea, que en América cuesta concebir a los nacionales de la antigua metrópoli como un grupo étnico con entidad propia y menos como colectividad que amenaza la cultura del país americano de destino. Sucede lo mismo con los británicos en Australia, Canadá y Estados Unidos. Así que, como norma, se puede decir que la inmigración llama la atención donde sus efectivos forman una alternativa al paradigma cultural nacional. En este sentido, un español o un vasco en Argentina o Uruguay no es un extraño, sino un connacional a pesar de no ser

135 Intervención del profesor William A. Douglass en Euskadi Munduan Eraikitzen-Congreso Mundial de las Colectividades Vascas, 1999.

del todo un conciudadano. El mismo emigrante vasco que opta por iniciar su aventura migratoria en Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda es un extranjero, pertenece a una cultura exógena y, en la mayoría de los casos, estará condenado a pasar lo que queda de su vida en una situación más o menos marginal con respecto a la sociedad y a la cultura dominantes¹³⁶.

Estas consideraciones nos parecen del todo atractivas pues, a lo mejor por los influjos de más de veinticinco años de gobierno nacionalista en la Comunidad Autónoma del País Vasco, o quizás por el engarce nacionalista de algunos estudios de esta fenomenología y de los dirigentes de los centros vascos en América, se ha pretendido mostrar con suprema insistencia que las colectividades vascas han mantenido tal identidad propia alejada de otros grupos de españoles que les ha hecho notoriamente diferentes al resto de colectivos peninsulares y, por supuesto, de otras naciones europeas protagonistas de la diáspora ultramarina. Que una cosa es la pervivencia de los rasgos identitarios, como ha acontecido con gallegos, asturianos, catalanes..., y otra la singularidad universal tantas veces repetida. De forma global, en nuestros días se relaciona con la gastronomía y en menor medida con el folclore o con el conocimiento relativo de que algunos de los miembros de la colectividad vasca hablan un idioma singular y específico. Su ubicación en España es bien conocida y en menor grado en Francia. También hay una identificación de lo vasco con el fenómeno terrorista de ETA, desgraciadamente. Por ello, afianza Douglass, los vascos de la diáspora tienen, en general, una imagen de su país muy arcaica, anclada en la vida rural, pastoril y pesquera que bordeaba antaño el caserío. Se trata de una visión importada antes de la Segunda Guerra Mundial, o incluso de principios de siglo:

136 William A. Douglass, *La diáspora vasca*, o/m, s/f, pág. 10.

Era el mundo dejado por el emigrante joven que luego se convirtió en padre, abuelo y bisabuelo, siempre transmitiendo a sus descendientes una visión de la realidad vasca cada vez más anacrónica. Para los que recibieron estos datos, la experiencia global, la importancia de su descendencia de vascos, pasa a formar parte de su persona, al menos una vez al año, con ocasión de una fiesta del centro vasco local. Pero ya no es un hecho que le informa en su diaria vida. En este escenario pesimista, con el tiempo, la identidad vasca se muere, no a pasos agigantados y al sonido de trompetas sino poco a poco y sin dejar huellas ni remordimientos.¹³⁷

Douglass cree que el centro vasco tiene grandes posibilidades sólo si se adapta a las nuevas realidades. Es decir, que no perdurará si se basa exclusivamente en la simbología que lo caracterizó en la primera fase a base de recuerdos folclóricos y nostálgicos de un País Vasco bucólico o Arcadia feliz. Claro está que tampoco propone su total desaparición, pero insiste en que estamos ante el problema de envejecimiento de la diáspora vasca, al no existir ya, lógicamente, ni un marco colonial que la renueve, ni un marco de masiva inmigración libre y abundante como la que tuvo lugar en el siglo XIX y la primera mitad del XX. Por ello, propone utilizar tanto las iniciativas del Gobierno Vasco a favor de la diáspora vascoamericana como los avances de la técnica y los medios de comunicación para dar a conocer la esencia y la cultura vasca allá donde sus protagonistas tienen fuerte presencia real.

En los momentos actuales, las nuevas investigaciones —coincido en esto con Óscar Álvarez Gila— están orientándose hacia la conformación interna de los grupos vascos asentados en los países de destino, toda vez que abandonan la cuantificación que tanto atrajo en

137 William A. Douglass, *Construyendo el futuro*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1995.

las décadas de los setenta y ochenta y aún después del pasado siglo. Esta obsesión numérica ha sido definida por el profesor Douglass como bio-genealógica y es necesaria para el estudio de cualquier aspecto de la emigración vasca. Claro que, en demasiadas ocasiones, el medio se ha convertido en fin. Es decir, en la mayoría de estos estudios cuantitativos el esfuerzo empieza y termina con la enumeración y posible identificación, muchas veces por los apellidos, de todos los vascos y supuestos vascos y navarros, actuando durante cierto periodo de tiempo dentro de un ámbito espacial determinado. Téngase en cuenta que éstos rara vez aparecen con esta tipología en los registros de las repúblicas americanas de destino sino como españoles o franceses. A este respecto, William A. Douglass afirma: «Personalmente creo que tales obras son listines más que estudios. E incluso como listines a veces manifiestan grandes defectos. Tienen una tendencia a admitir candidatos sospechosos, como cuando se incluye a uno con un apellido vasco de ocho, o cuando meten a un Aguirre por apellido cuando a lo mejor es descendiente de indios bautizados tiempo atrás con tal apellido. También tales estudios se enfocan más bien hacia las élites, por su mayor probabilidad de figurar, de dejar huellas en las arenas históricas»¹³⁸. No podemos estar más de acuerdo.

Llegados a este punto, parecería razonable, en opinión de William A. Douglass, cercenar el plantel de los protagonistas de la diáspora vasca a aquellos individuos que poseen una conciencia étnico-cultural vasca y que actúan en un marco temporal y espacial determinado a tenor de sus orígenes, al menos en términos relativos. Y que se pone de manifiesto en casamientos endogámicos, en la creación de negocios con los connaturales, en el uso del euskera, en la práctica de deporte propio o en la participación de

138 William A. Douglass, *La diáspora vasca*, pág. 15.

sociedades genuinamente vascas. Desde esta atalaya, el solo hecho de agrupar a doscientas personas con apellido vasco en el centro de Buenos Aires, a mitad del siglo XIX, no es suficiente. Vistas las cosas desde esta perspectiva, y como puede intuirse, las dificultades metodológicas se amplían por momentos pues si buscar a los emigrantes vascos y sus descendientes se convierte en una tarea detectivesca, hallar los elementos de etnicidad y endogamia grupal «pura» nos lleva a un trabajo de dificultosa laboriosidad.

Tanto en el País Vasco como en Navarra, verdaderos ámbitos geográficos exportadores de emigrantes, aún falta por estudiar con detenimiento la influencia del éxodo ultramarino en el desarrollo social, económico y cultural de ambos territorios. Es un gran campo de posibles investigaciones. No en vano, hemos de tener en consideración que para numerosos emigrantes cualquier acto migratorio es parte de un proceso vitalicio en el cual la migración se percibe como una estrategia global. Así que un individuo puede emigrar más de una vez dentro de su país o hacia Europa antes de partir para el Nuevo Mundo. Como narra el profesor Douglass¹³⁹, la mayoría de los vascos que entraron en California con la fiebre del oro, venían del Cono Sur americano y no desde Europa, tal y como se cuenta en *Amerikanuak* con detalle. Hay vascos viviendo hoy en Vancouver que reemigraron después de haber cortado caña de azúcar en Australia. De hecho, la colonia vasca de Vancouver, que ya tiene un centro de confraternización propio, es más la creación de los vascos de Australia que de los que llegaron de Europa. Porque la incorporación de nuevos inmigrantes hace aumentar la masa crítica imbuida de etnicidad, ya que si éstos pueden hablar euskera, acudir a un médico, abogado o cura vasco en caso de necesidad, es obvio que tiene que

139 En *La diáspora vasca*, págs. 22 y 23.

existir un número suficiente de individuos para soportar y dar sentido a las características sociales, económicas y culturales de un grupo étnico destacado como tal y que practica la endogamia activa. Pero, a la altura del año 2010, ¿qué es lo que queda de la etnicidad endogámica en América? La batalla del idioma y la «sangre» se han perdido. Uno de los ejemplos más ilustrativos de lo que decimos lo narró Ángela Querejeta, la viuda de José María Iparraguirre, quien en 1877 dio un concierto en un teatro de Buenos Aires. Buscaba recaudar fondos para (ante su estado de indigencia) poder regresar al País Vasco. Al escuchar al poeta cantar sus versos, sus compatriotas, los inmigrantes vascos y navarros se echaban a llorar, a la vez que sus hijos, argentinos y completamente ignorantes del euskera, reían tanto por el espectáculo del escenario como por las lágrimas que derramaban sus progenitores. Porque los nietos quieren recordar lo que los hijos desean olvidar. Los hijos de los inmigrantes quieren escaparse del entorno de las raíces de sus padres. Tienen hasta vergüenza de éstos por su falta de aculturización. Quieren ser buenos americanos, buenos argentinos, uruguayos o chilenos... Así que rechazan la diferencia en lugar de sentirse orgullosos de ella. Son los nietos de los protagonistas de la diáspora los que después lloran por la pérdida de la lengua de sus ascendientes y de los valores culturales vascos, llegando incluso a culparles por tales pérdidas y es que esto es así al menos en términos relativos. Entre los partícipes originarios del éxodo, convivieron en tiempo y espacio inmigrantes vascos de diversa procedencia y pasaporte. Como destaca Álvarez Gila, no resulta extraño descubrir en América peculiaridades en la forma de construcción de la identidad vasca basadas en elementos identitarios comunes, tales como el idioma vasco, con el surgimiento de planteamientos de tipo nacionalista «bastantes años antes de que estos mismos procesos se diesen en

Euskal Herria»¹⁴⁰. Creo que sería más preciso afirmar que se trata de actuaciones políticas prenacionalistas o protonacionalistas. En cualquier caso, la cita nos sirve para indicar otra carencia: la de monografías vinculadas a la organización y difusión de los credos políticos contemporáneos en América por parte del colectivo vasco: liberalismo, carlismo, nacionalismo sabiniano, socialismo, comunismo, anarquismo, fascismo y derecha católica¹⁴¹. No hay que recordar aquí, por ejemplo las alabanzas que tantas veces he escuchado hacia la figura del general Pinochet Ugarte (vasco por partida doble) dentro de determinadas personas de la colectividad vasca de Chile. Tampoco hay que olvidar que un sector de la diáspora vasca en América militó en el franquismo político, como sucedió aquí.

En mi último libro publicado en América *Violencia política y terrorismo de Estado en Argentina (1930-1986)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, han aparecido importantes apellidos vascos en la configuración del fascismo totalitario en aquella nación. Como los hermanos Irazusta, José Uriburu, Juan Carlos Goyeneche, Carlos Ibarguren, Gustavo Martínez Zubiria (Hugo Wast) o el general Aramburu, amigo de imponer un gobierno de sable. Bordaberry, en Uruguay es otro ejemplo de dictador-represor.

Me da la impresión que el desenlace de este tipo de analítica iba a resultar bien aleccionador de la pluralidad político-ideológica de la colonia vascoamericana. Hasta la fecha, y tal y como hemos visto, tan sólo contamos con

140 Óscar Álvarez Gila, *De América y los vascos...*, pág. 300.

141 En un reciente libro que he publicado sobre violencia política y terrorismo de Estado en Argentina entre 1930 y 1983, aparecen numerosos y significativos apellidos vascos entre los personajes que configuraron el dogma fascista en aquel país austral.

textos ubicados en el nacionalismo. Vuelvo a coincidir con el profesor Álvarez Gila cuando insiste en la inclusión, que debería hacerse, en los estudios de historia contemporánea vasca de los fenómenos migratorios hacia América y todas sus circunstancias inherentes pues hasta ahora se presentan siempre como monografías individuales o incluyendo su legado de forma secundaria. Estas son sus palabras exactas:

El canon de la historia vasca contemporánea, a nuestro entender, debería reescribirse, para asumir y reconocer, en su medida, la originalidad de estas formulaciones, y la pertenencia de su historia al tronco común de la historia vasca, pues no en vano son producto de unos momentos en los que la emigración era tan importante, y se hallaba tan arraigada entre el País Vasco, que como bien recordaba Pierre Lhande, «para ser un vasco auténtico eran necesarias tres cosas: llevar un apellido sonoro que denote su origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y... tener un tío en América».¹⁴²

También sería fructífero terminar con los estereotipos generados en torno a las cuestiones migratorias y sus mitos. Echo en falta al menos un ensayo riguroso sobre la cuestión. En España y en Francia se construyen imágenes sobre la vida vasca en Argentina o el oeste americano, por ejemplo, de una manera legendaria. Casi mítica. Al otro lado del océano Atlántico se tiene una idea del País Vasco y de Navarra muchas veces simplista y equivocada, y también anclada en el pasado. En este sentido, podemos afirmar que existen varios países vascos en la mente colectiva de la diáspora y que son formulados por emigrantes que salieron hace muchos años y por sus hijos y nietos. Casi ninguna de estas formulaciones corresponde a la realidad de la vida cotidiana del País Vasco y Navarra. Así que el diálogo entre estos territorios y sus diásporas está basado no sólo en un intercambio de información sino también

142 En *De América y los vascos*, pág. 300.

en uno de desinformación, o mejor dicho, de información deformada y adulterada por el paso del tiempo. Y esto, no nos parece nada razonable.

También resultaría interesante que la pluralidad sociopolítica que caracteriza a la sociedad vasca se trasladase a los centros de confraternización de los vascos en el continente americano pues generaría en aquel territorio una constatación de la realidad que ahora no se da. Y no se da porque, como ya hemos dicho, estos lugares de reunión y asociación vascos sólo cobijan la ideología nacionalista, tanto en la versión sabiniana como en la vinculada a Herri Batasuna y su estela. El discurso imperante en ellos es sectario, no plural, y pletórico de anti-españolismo, aunque con Francia no sucede otrotanto, al menos en términos absolutos. En verdad que abogamos por la concordia y la quietud de quienes provenimos del solar vasconavarro, concordia y quietud que nos gustaría fuese eterna en nuestro terrazgo europeo con respeto radical a cualquier planteamiento sociopolítico (base de la democracia parlamentaria, por cierto) y que tales circunstancias operasen también en las colectividades vascas de América. Claro que esto pudiera parecer una obviedad, y sorprenderá tal apreciación a cualquier lector que ahora nos sigue. Pero es que lo que ha tenido lugar en los últimos treinta años de gobiernos locales nacionalistas, bajo las siglas del PNV, ha sido una política de Acción Exterior que ha fomentado la estructuración de unos colectivos vascos fuera de la Comunidad Autónoma de Euskadi en clave exclusivamente nacionalista, como acabamos de indicar. Y la visión que se ha exportado desde Vitoria al resto del mundo y especialmente al continente americano es la de una Euskadi sustentada en los valores del nacionalismo aranista. Y que, como es bien sabido, no se corresponde con la realidad. Son muy conocidos los enfrentamientos político-institucionales de los Lehendakaris Ardanza e Ibarretxe con los

embajadores españoles en América. Conflictos que a veces llegaban al esperpento pues las delegaciones vascas se negaban a estar en actos institucionales en los que apareciese la bandera española. Lo cual acarreaba, como puede imaginarse, notables desafueros con los anfitriones que prefiero no recordar. Insistimos, pues, en lo obvio, la Comunidad Autónoma de Euskadi es uno de los ámbitos geográficos y políticos más plurales del mundo occidental, tal y como puede advertir cualquiera que visite este magnífico territorio. O como se encargan de recordarnos todos los procesos electorales (los hechos son tozudos) y que traducen variadas y legítimas opciones políticas y de entender la convivencia diaria, además de variadas formas de aceptar nuestra relación con España, desde la búsqueda de la independencia con respecto a esta nación al deseo de otros ciudadanos de apuntalar la eterna permanencia de Euskadi en este país. Es por ello por lo que insisto en la idea según la cual los colectivos vascos en América también deberían mostrar esta pluralidad. Y algún día será así. Entonces, nosotros, los historiadores, realizaremos prolijos estudios pletóricos de pluralidad y en los que daremos a conocer otras realidades distintas a la tan fomentada visión nacionalista del mundo exterior de los vascos que es, simplemente, una entre las demás. Tengo fe en que esta circunstancia no tarde en llegar. Entonces lo que sucede en América con las colonias vascas será un firme reflejo de lo que acontece en nuestro solar. En ese momento habrá que realizar un nuevo y mucho más rico ensayo historiográfico. Y quizás entonces nos dediquemos a analizar, con sus aciertos y sus derrotas, lo que a mí me parece realmente importante, la contribución de los vascos y navarros a la modernización y progreso de las sociedades en las que se asentaron, así como la transmisión de valores universales de nuestra cultura, con la hospitalidad, el afán por el trabajo bien realizado, nuestro sentido de la equidad y justicia, el igualitarismo social de los vascos y

navarros, nuestro carácter emprendedor, sin olvidarnos de los aportes científicos y tecnológicos hechos por nosotros o de la gran tarea misional y religiosa de otro tiempo en favor de los derechos de los más débiles sin dejar de lado las contribuciones eclesiales a la consecución de ámbitos societarios más equitativos y más modernos en América desde perspectivas socioeconómicas. Las estadísticas oficiales hechas con rigor y estudios académicos serios avalan nuestra noble posición en estos ámbitos. No es cuestión de ahondar en ello. En verdad que no estaría de más que en el futuro se dedicasen algunos esfuerzos al estudio de esta contribución de los vascos al desarrollo socioeconómico de las sociedades de asentamiento en torno a estos y otros parámetros que los completen. Esta es, al menos, nuestra ilusión. Sin embargo, aún estamos lejos de conseguir tales fines, nos parece. Pondré un ejemplo.

A comienzos de 2010, en la revista *Euskal Etxea* (n.º 88) Julián Celaya Director para los Ciudadanos y las Colectividades Vascas en el Exterior del Gobierno Vasco en un artículo titulado «Un año con la diáspora vasca» afirma el recelo con el que le recibieron en Iberoamérica por tratarse de un cargo público perteneciente a un gobierno socialista, que iba a destruir las Euskal-Etxeak de América, lo cual se ha traducido en entelequia. En otro pasaje de su artículo reivindica el derecho a ser vasco y no nacionalista máxime cuando (esto lo añado yo) al otro lado del Océano Atlántico se reivindica como normal ser vasco y argentino o vasco o uruguayo y se impide ser vasco y español. Del todo subrealista, por cierto. Tantas veces he escuchado este dislate, sobre todo de personas de tercera a quinta generación, por ejemplo.

Julián Celaya dice también:

La segunda sorpresa fue la poca, por no decir nula relación de las instituciones [Centros Vascos] con otras instituciones españolas en el exterior, ni con casas

regionales de otras comunidades autónomas ni con las embajadas.

Lo cual es a todas luces cierto como tantas veces hemos comprobado. Y constata Celaya, (como nosotros también) que hay más vascos fuera de las euskal etxeak que dentro. Y añade:

El reflejo del mundo real se puede observar también en las urnas, donde los votos del exterior de las últimas elecciones vascas muestran sin ambages que nacionalistas y socialistas han tenido casi idéntica representación porcentual.

Una muestra palpable de la pluralidad política en América de la que venimos hablando en este libro. Termina diciendo Celaya que los arrantzalez que salen hoy a faenar son negros y sus hijos hablan euskera en las ikastolas y que los inmigrantes centroamericanos, rumanos o marroquíes que trabajan en Euskadi son tan vascos como el resto porque sus padres o ellos mismos pagan aquí sus impuestos y contribuyen a aumentar la producción y el consumo en nuestra querida, por todos los vascos, Euskadi.

Las reacciones fueron durísimas, especialmente desde Argentina, reacciones que no comentaré por sectarias desmesuradas, tan en la línea que tantas veces he escuchado, tan imbuídas de furor y soberbia nacionalista sabiniana ortodoxa, con tanto odio hacia España... Sin embargo, entre tanto despropósito surgieron algunas voces herederas del exilio republicano que sustentaban las palabras del Director para las colectividades vascas en el Exterior y que le reconocían su capacidad de ver las diferentes ideologías que existen en la diáspora vasca y se añade: «Las euskal etxeak tendrían mucha más gente si realmente disfrutasen de la diversidad cultural, política e ideológica que existe tanto en Euskadi como en los territorios de la Diáspora». No podemos estar más de acuerdo. Y de paso, a ver si esta diversidad empieza a llegar a la producción historiográfica,

más allá de los designios de la escuela nacionalista hasta ahora imperante. Por el pluralismo intelectual, más que nada.

*En Basauri, Bizkaia,
a 3 de diciembre de 2010,
festividad de San Francisco Javier*